Número 62 / junio 2002 / 6 €

1 el desorden internacional

Francia. “La Liga debe mantener su orientación de convergencia”. *Entrevista a Daniel Bensaid* 7
Portugal. La vuelta de la derecha al poder. *Sergio Vitorino* 13
Palestina. “Hay tierras que están siendo fumigadas para impedir la actividad agraria”. *Entrevista a Paul Nicholson, miembro de la delegación de Vía Campesina* 17
Argentina. “Este proceso es apasionante porque uno puede aportar a que se vaya hasta el final en la búsqueda de algo distinto, revolucionario”. *Entrevista a Luis Zamora* 21
América Latina. El abismo entre las ilusiones y los efectos del ALCA. *Claudio Katz* 29
Política Internacional. La gran apuesta de los EE UU por la dominación del mundo. *Phil Hearse entrevista a Peter Gowan* 37
Austria. La “cuarta vía” de la extrema derecha. *Oliver Marchat* 49

2 miradas voces

Fotos de Luis Sevilla 57

3 plural plural

Críticas del orden existente
La señora y la criada en la economía globalizada. *Brigitte Young* 63
Refundar y superar el mercado de trabajo. *Thomas Coutrot y Michel Husson* 74
El derecho al trabajo tomado seriamente. *Daniel Raventós* 78
Conversación con Robert Castel sobre Pierre Bourdieu y la sociología crítica 86
En defensa de la Escuela Pública. *Chomin Cunchillos* 98

4 voces miradas

David Méndez 109

5 notas y documentos

PP, Ley de Partidos y opresión nacional. *Francisco Letamendia* 115
El Foro Social Europeo, camina. *Josu Egireun* 119
Inseguridad ciudadana, inmigración y economía criminal. *María Jesús Miranda* 121

Propuesta gráfica de *Paula Gil*

VIENTO SUR
POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

Consejo Editorial:
José Ramón Castaños
Montserrat Cervera
Petto Idoyaga
José Iriarte "Bikila"
Miren Llona
Juana López
Gloria Marín
Cristina Monje
Justa Montero
Joaquín Nieto
Iñaki Olano
Alberte Pagán
Jaime Pastor
Oriol Quart
Daniel Raventós
Iñaki Uribarri
Enrique Venegas
Begoña Zabala
Francisco Javier Zulaika

Redacción:
G. Buster
Antonio Crespo
Mikel de la Fuente
Lourdes Larripa
Pepe Mejía
Alberto Nadal
Carmen Ochoa
Miguel Romero
Flora Sáez

Diseño original:
Jerôme Oudin &
Susanna Shannon

Dirección de arte:
Jaime Gil Sánchez

Maqueta:
Escala 7

Redacción, administración
y suscripciones:
c/ Limón, 20 - bajo ext. dcha.
28015 - Madrid
Tel.: 91 429 77 37
Fax: 91 559 00 91
Correo electrónico:
vientosur@nodo50.org
Página web:
http://nodo50.org/viento_sur

Imprime:
Perfil Gráfico, S.L.
C/ Medea, 4 - 1º C
Edificio Ecu, Madrid

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

Precio:
6 euros (IVA incluido)

Han colaborado en este número:

Fernando Álvarez Uría
Es profesor de sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

Daniel Bensaid
Es miembro del Comité Central de la LCR. Dirige la revista *Contretemps*.

Robert Castel
Es sociólogo. Ha publicado recientemente *Propriété privée, propriété sociale, propriété de soi* en colaboración con Claudine Haroche, Ed. Fayard.

Thomas Coutrot
Es miembro del equipo de economistas de la LCR. Autor entre otros libros de *L'enterprise neobérale, nouvelle utopie capitaliste?* Ed. La découverte.

Chomin Cunchillos
Pertenece al colectivo Baltasar Gracián.

Josu Egireun
Es miembro de Hemen eta Mundua.

Peter Gowan
Es miembro del Comité Editorial de la *New Left Review*.

Paula Gil
Es estudiante de educación infantil

Michel Husson
Es miembro del equipo de economistas de la LCR. Su obra más reciente es *Le grand bluff capitaliste*. Ed. La Dipute.

Claudio Katz
Es economista, investigador y docente de la Universidad de Buenos Aires y del Conicet.

Francisco Letamendia
Es profesor de la Universidad del País Vasco.

María Jesús Miranda
Es profesora de sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

Paul Nicholson
Es miembro del sindicato EHNE y de Vía Campesina.

Julia Varela
Profesora de sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Forma parte del equipo editor de la revista *Archipiélago*.

Sergio Vitorino
Es miembro del Partido Socialista Revolucionario portugués y del Bloco de Esquerda.

Brigitte Young
Es militante feminista y profesora del Institut für Politikwissenschaft, de la Universidad de Münster, en Alemania.

Luis Zamora
Es diputado del Parlamento argentino. Pertenece a la organización Autodeterminación y Libertad.

al vuelo

Por una vez, y sin que sirva de precedente, *Plural* no tiene un tema común. En cambio no nos ha resultado difícil encontrar un titular común: efectivamente, todos los textos que publicamos realizan o se refieren a "críticas del orden existente", parafraseando uno de los lemas más conocidos de Marx.

Brigitte Young analiza la globalización desde un ángulo inédito: los cambios que ha producido en las tareas domésticas y las relaciones entre las nuevas "señoras" –mujeres profesionales y "criadas"– mujeres inmigrantes. A partir de aquí, encuentra nuevos enfoques críticos del discurso neoliberal (*"mudo a la hora de explicar como se puede reconciliar la necesidad de un trabajo asalariado y la crianza de los hijos"*) y de las divisiones específicas de género y las nuevas relaciones de poder en la globalización. Concluye con propuestas *"para evitar una nueva subclase de mujeres extranjeras"*.

Dos artículos, uno de **Thomas Coutrot** y **Michel Husson**, el otro de **Daniel Raventós**, tratan desde puntos de vista diferentes, y algunos aspectos antagónicos, del "derecho al trabajo". Coutrot y Husson basan su breve texto en la crítica de las ideologías del "fin del trabajo" y entran en el debate sobre la "renta básica" planteando condiciones para hacerla compatible con el "pleno empleo". Por su parte, Raventós propone una concepción del "derecho al trabajo" en función de la "renta básica", constituida en principio general de organización social.

Pierre Bourdieu ha sido posiblemente el pensador más influyente en la izquierda francesa en el post-68, aunque lo ha sido durante un período relativamente corto de tiempo, desde mediados de los años 90. Aquí sólo se conocen de él, fuera del ámbito académico, algunos artículos, en especial su propuesta sobre el "movimiento social europeo", que va a ser sometida a prueba en el Foro Social Europeo de Florencia. Sin duda, entre los sociólogos que mejor conocen aquí la obra de Bourdieu están **Julia Varela** y **Fernando Álvarez Uría**. Han conversado sobre ella con **Robert Castel**, cuyas opiniones siempre son estimulantes y, en este caso, cuenta con la experiencia directa del trato con Bourdieu. Surge así una visión de la trayectoria profesional y política del sociólogo francés muy interesante, que complementamos con las opiniones de **Daniel Bensaid**.

En fin, **Chomin Cunchillos** analiza un tema fundamental y de máxima actualidad: el presente y el futuro de la Escuela Pública. El artículo hace un análisis histórico-político de las diferentes "reformas" que el sistema escolar ha padecido. Termina con una crítica de la llamada Ley de Calidad de la Enseñanza,

otra de las cargas de profundidad que la mayoría absoluta del PP está lanzando contra los ejes del espacio público, con muy escasa respuesta social y una, en general, torpe y/o débil oposición política.

Las elecciones presidenciales francesas han significado una convulsión política en Europa. Se han mostrado en ella tres elementos de la situación política europea que van a ser fundamentales en los próximos años: el primero, la consolidación de la extrema derecha como una fuerza instalada en la periferia cercana al poder. Recomendamos también la lectura del artículo que publicamos de **Oliver Marchat** sobre la experiencia austríaca. No es éste solamente un fenómeno europeo, desde luego: la extrema derecha ocupa posiciones muy considerables en lugares tan importantes y dispares como la Administración Bush o en la recién iniciada presidencia de Álvaro Uribe en Colombia; también por cierto, con las particularidades propias del caso, en la jerarquía del Vaticano; el segundo, la crisis terminal del centro-izquierda, conocido por el eufemismo de "izquierda plural"; el tercero, los elementos de recomposición de la izquierda política, con un papel considerable, "inevitable" dirán algunos, de la izquierda radical. De estos tres elementos, la prensa sólo ha hablado del primero. El segundo, se ha puesto bajo la sordina del "frente republicano"; quizás los resultados de las próximas elecciones legislativas parezcan darle una 2ª oportunidad a la "izquierda gestionaria", pero si así fuera, creemos que sería un espejismo poco duradero. El tercero, ha sido prácticamente silenciado, incluso por organizaciones sociales influyentes como ATTAC-Francia (lo que muestra que los sectarismos que soportamos por aquí no son una exclusiva) y posiblemente va a resistir mal en las legislativas (si así fuera, de esto sí hablaría más la prensa), pero pensamos que es un fenómeno duradero que expresa además dinámicas activas a escala europea. Hemos hablado con **Daniel Bensaid** sobre estos temas.

El texto de **Sergio Vitorino** sobre las elecciones portuguesas analiza problemas distintos, pero que pueden integrarse sin dificultad en estos nuevos campos de fuerza que se están configurando en Europa. Habrá que pensarse si tienen algo que ver con lo que ocurre, o debiera ocurrir, por aquí.

Paul Nicholson fue a Palestina en una breve misión solidaria dentro de la delegación de Vía Campesina y la propia solidaridad le llevó a estar más de un mes, formando parte de los escudos humanos en torno a Arafat, convertido nuevamente en símbolo de la resistencia palestina, con independencia de sus actuaciones políticas.

En Argentina, **Luis Zamora**, quizás a su pesar es también un símbolo de político honesto y enfrentado radical y seriamente al desastre existente. Cuando la gente grita: ¡Que se vayan todos!", él es uno de los muy pocos absueltos de la quema. La revista *Herramienta* le ha hecho una muy extensa entrevista que, muy a nuestro pesar, hemos debido resumir.

Claudio Katz viene escribiendo análisis lúcidos, claros y críticos sobre problemas latinoamericanos. Esta vez analiza el foco de movilización continental en los próximos meses: el ALCA.

Los puntos de vista de **Peter Gowan** sobre la situación internacional, en especial, la caracterización de la ambición imperial de los EE UU, podían resultar aventurados hace un año. Hoy se confirman incluso más allá de cualquier pronóstico. En la entrevista que le ha hecho **Phil Hearse** encontramos muchas de sus ideas polémicas y brillantes.

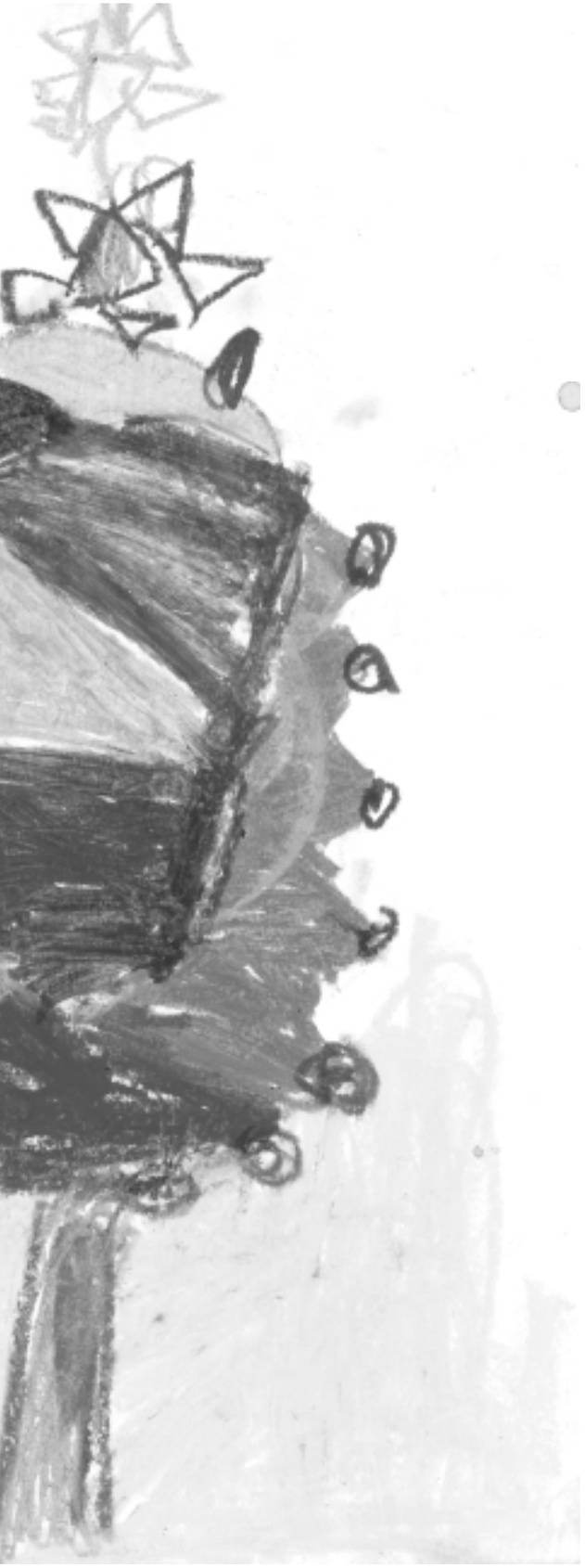
Finalmente se ha alcanzado un consenso lamentable sobre la Ley de Partidos entre el PP y el PSOE. Es una muestra más de la incapacidad de los partidos socialdemócratas para conseguir ni siquiera una mínima autonomía respecto a la derecha en temas vinculados a la "seguridad". No parecen haber entendido nada de lo que ha ocurrido en Francia. **Francisco Letamendia** estudia la Ley y sus repercusiones en Euskadi, que serán las más graves, pero no las únicas.

El Foro Social Europeo va a buena marcha. **Josu Egireun** nos cuenta la reunión preparatoria de Viena.

La sección de *Notas* termina con un artículo de **María Jesús Miranda** que analiza y denuncia una de las campañas de intoxicación de las conciencias más repugnantes moralmente, y peligrosas en sus consecuencias políticas", de la batería ideológica del gobierno del PP: la vinculación delincuencia-inmigración.

La inmensa mayoria no podran nunca

Árbol de navidad



Francia

“La Liga debe mantener su orientación de convergencia”

Entrevista a Daniel Bensaid

El larguísimo proceso electoral que se viene desarrollando en Francia ha originado ya conmociones y debates apasionados. Inmediatamente después de la 2ª vuelta de las elecciones presidenciales, hemos conversado con Daniel Bensaid sobre lo que ha sucedido y sobre las perspectivas inmediatas de la situación francesa que, sin duda, tendrán y han tenido ya efectos importantes para la izquierda europea. No hay que decir que el resultado obtenido en la 1ª vuelta por la candidatura de Olivier Besancenot es una buena noticia y pensamos que no hay ninguna necesidad de ser “trosko” para alegrarse por ella.

Viento Sur: Finalmente, Chirac ha barrido a Le Pen en la 2ª vuelta y se ha iniciado inmediatamente la precampaña de las elecciones legislativas del 9 y 16 de junio. ¿Cuáles te parecen los datos más significativos de la situación?

Daniel Bensaid: Chirac, el presidente saliente que ha obtenido el peor resultado desde que existe la elección de presidente de la República por sufragio universal, ha sido elegido en la 2ª vuelta contra Le Pen con una votación sin precedentes del 82%. Entre las dos vueltas, la izquierda se ha movilizado con fuerza, especialmente el 1 de mayo, mientras que la derecha ha hecho su campaña habitual.

Para favorecer el voto a Chirac, la prensa han presentado esta 2ª vuelta como un referéndum anti-Le Pen. Pero, siguiendo la lógica de las instituciones presidenciales de la V República, se trata también, indisociablemente, de un plebiscito pro-Chirac, de cual no dejará de servirse el presidente, como comprobaremos enseguida. En primer lugar, reclamando un “voto útil” en las

legislativas que le dé una amplia mayoría parlamentaria, para evitar así una nueva "mortífera cohabitación", que haría ganar aún más terreno a Le Pen. De este modo, la trampa institucional se cierra sobre sobre todos los actores, incluyendo a la *"izquierda de la izquierda"* (retomando la fórmula de Bourdieu) y a los movimientos sociales, divididos entre el voto nulo, que amenazaba con aumentar el porcentaje de Le Pen, y el voto "Chirac contra Le Pen".

La decisión entre estos dos inconvenientes dependía sin duda de la evaluación del peligro. No estamos en vísperas de la *Marcha sobre Roma*, aunque la alerta debe ser tomada muy en serio. Por eso he elegido personalmente votar en blanco en la 2ª vuelta. Me parece que, hipnotizada por el peligro Le Pen, la izquierda ha subestimado las consecuencias de una lógica del mal menor. Además, llamar a los jóvenes manifestantes, que en muchos casos votaban por primera vez en su vida, a votar por el *"escroc"* (*chorizo*) contra el *"facho"* (*facha*) *nota: ésta fue una expresión popular en la izquierda para justificar el voto a Chirac en la segunda vuelta*, es invitarles a entrar en la política por la puerta del cinismo.

Ahora el resultado de las legislativas es muy incierto. Depende en una amplia medida de los resultados del Frente Nacional, porque alcanzando un 12% en la 1ª vuelta *nota: umbral legal mínimo para pasar a la 2ª vuelta en las elecciones legislativas* sus candidatos podrían mantenerse en la 2ª y, en la mayor parte de los casos, hacer perder a la derecha si les rechaza una alianza. Situado así en posición de árbitro en 250-300 circunscripciones, el FN podría provocar una nueva "cohabitación" *nota: coexistencia entre un presidente y un jefe de gobierno de derecha/izquierda*, esperando beneficiarse de ella.

Por eso, a la crisis social que revela el resultado de las elecciones presidenciales, se añade ahora la crisis abierta de las instituciones de la V República. Numerosas voces, especialmente entre los socialistas, exigen que se ponga fin a las contradicciones de las instituciones heredadas del general De Gaulle. Incluso se plantea la posibilidad de una Asamblea Constituyente. Pero entre un reforzamiento del presidencialismo y un retorno al régimen parlamentario, los alternativas no son para entusiasmarse. En efecto, aunque esta cuestión institucional es seria, no debe hacer olvidar que la crisis de representación es también un efecto del encogimiento del espacio público como consecuencia de la privatización general del mundo.

V.S.: Volvamos a la 1ª vuelta. Una vez que hemos dejado atrás la "conmoción", ¿qué queda como temas más destacados?

D.B.: Quedan cinco datos importantes. El primero, que los partidos gubernamentales, de derecha e izquierda, han perdido cerca de cinco millones de votos. El segundo que se abstuvieron el 30% de los electores, lo cual es un récord en unas elecciones presidenciales. En tercer lugar, el FN con cerca de cinco millones y medio de votos, se ha mantenido más bien que progresado en cifras absolutas; el cálculo depende de la manera de contar los votos recogidos por la candidatura de De Villiers en 1995, que eran en buena parte votos de extrema derecha. En todo caso, el FN ha

progresado en porcentaje, pero esto es consecuencia del hundimiento de los partidos tradicionales. Cuarto dato: el PC se ha desmoronado más allá de lo que se podía imaginar y ha quedado por detrás de Laguillier y Besancenot. Este 3,3% va a abrir un doloroso balance en sus filas, tanto más teniendo en cuenta que está amenazado de una bancarrota financiera y de la desaparición de su grupo parlamentario. En sus bastiones tradicionales, el PC mantiene penosamente el 8-10%. En casi todas partes es sobrepasado por la izquierda radical y no avanza en ningún departamento. La estructura de su electorado confirma las cifras: 2% de los electores de Hue tienen menos de 25 años, 25% más de 75 años y 40% son jubilados. En fin, la izquierda radical totaliza en su conjunto más del 10% y tres millones de votos. Es un acontecimiento que los medias se han apresurado a silenciar, atronando los tambores a favor del voto a Chirac en la segunda vuelta. En algunas ciudades, como Clermont Ferrand, la izquierda radical supera el 14%, lo que significa que se han logrado resultados superiores al 20% en los barrios populares. En fin, dentro de este voto, se ha producido un reequilibrio entre el 5,7% de Arlette Laguiller y el 4,3 de Olivier Besancenot.

V.S.: Francamente, el resultado de la Liga ha sido una sorpresa, y desde luego una alegría enorme. ¿Qué lleva por dentro?
D.B.: Nosotros estábamos a favor de una candidatura única de la izquierda radical para condenar de la forma más clara posible el balance del gobierno de la "izquierda plural" y proponer una alternativa. En efecto, desde las elecciones presidenciales de 1995 en las que Lutte Ouvrière pasó la barrera del 5%, la subida del voto crítico de izquierdas se ha confirmado en las europeas, las regionales y las municipales del año pasado. En estas condiciones, la primera opción era la candidatura de Arlette y nosotros estábamos de acuerdo, pero queríamos un mínimo de modalidades de campaña común, en continuidad con la experiencia de la lista Arlette-Alain Krivine de las elecciones europeas. Lutte Ouvrière se negó en redondo. Entonces nos quedaban dos posibilidades: o llamar al voto Arlette con una campaña independiente, pero sin candidato, o presentar un candidato. La elección era difícil porque recoger 500 firmas de alcaldes es una tarea muy difícil (por término medio, tenemos que visitar a 50 alcaldes para obtener una firma), que moviliza mucha energías, muchos fines de semana de los y las militantes desde finales de verano. Además, Arlette es una figura popular y conocida. Así que nos arriesgábamos a agrandar la brecha entre LO y la Liga en un terreno poco favorable. Pero al contrario, no presentarse significaba dejar a LO el monopolio del voto de la izquierda radical y arriesgarnos a desaparecer no solamente de las presidenciales (que distribuye las cartas de imagen política pública por largo tiempo), sino también de las legislativas. Finalmente nos decidimos a asumir el desafío de lanzar una candidatura desconocida, de un joven trabajador.

El perfil de la campaña no era difícil de imaginar. El tema principal ha sido por supuesto la necesidad de una refundación social frente a la "refundación antisocial" de la patronal: aumentos de salarios, prohibición de despidos en empre-

sas con beneficios, servicios públicos, defensa de la seguridad social, etc. Las diferencias con Arlette se han establecido en tres puntos: la relación con los movimientos sociales, el compromiso en la movilización contra la mundialización capitalista y una fuerte propuesta unitaria para la izquierda no gubernamental.

Según los sondeos a pie de urna, el electorado de Besancenot es joven (45% tiene menos de 35 años y el 10% de los votantes de entre 18 a 24 años le han votado, mientras el 20% votaba a Le Pen, el 12% a Jospin, el 6% a Arlette y el 2% al PC), trabajadores (obreros y empleados) en un 40%, el resto enseñantes, estudiantes, parados... Las motivaciones del voto son, en primer lugar, las luchas contra las desigualdades y a favor del empleo; la mundialización sólo es considerada por una pequeña minoría. Pero a diferencia del electorado de Arlette, "fidelizado" en un 30%, el de Besancenot es frágil: el 25 % de los electores se decidieron la víspera o el día mismo de la votación (lo que no es extraño, ya que un mes antes no era seguro aún que obtendríamos las firmas y Olivier era un completo desconocido para el público y los medias).

Ahora hay que temer que el traumatismo de la 1ª vuelta de las presidenciales provoque una lógica de "voto útil de izquierdas" en las legislativas y haga retroceder significativamente los votos de la izquierda radical. Veremos. Pero lo importante es la gente que ya ha votado una vez por estas candidaturas ha franqueado una barrera y puede volver a hacerlo.

V.S.: El voto del FN provocó una reacción instantánea, con grandes manifestaciones la misma noche electoral...

D.B: Para entender lo que ocurrió creo que hay que empezar descartando toda analogía con los años 30. Que un quinto del electorado haya votado sin problemas por un candidato abiertamente racista y xenófobo es ya bastante grave. Pero las analogías torcidas pueden llevar a cometer muchos errores. El FN no está apoyado por ninguna fracción significativa de la patronal (¡siempre "europeísta"!). Curiosamente, su campaña militante ha sido mucho más débil que la de 1995. Incluso el resultado de la 1ª vuelta no creó una dinámica de movilización. Los actos del 1 de Mayo fueron un fracaso relativo y el único gran mitin entre las dos vueltas, sólo logró reunir a 3000 personas en Marsella. Y, por el contrario, es significativo que la izquierda haya ocupado las calles desde que se conocieron los resultados de la 1ª vuelta e incluso la noche de la 2ª vuelta.

V.S: El gran tema de debate tras la 1ª vuelta fue por qué fracasó Jospin.

D.B.: Pues en primer lugar porque los partidos de la "izquierda plural" optaron por una orientación absurda, para sus propios intereses. Fue Jospin el que impuso un referéndum para reducir a cinco años el período presidencial y, a continuación, invirtió el calendario electoral para que las presidenciales fueran inmediatamente anteriores a las legislativas. Así reforzaba la lógica electoral de las instituciones. Por otra parte, ha habido cuatro candidatos de la "izquierda plural" en estas elecciones

(Jospin, Hue, Mamère, Taubira), cuatro y medio contando con Chevènement, porque cada partido quería situarse lo mejor posible para las legislativas. Éste es un dispositivo de tipo parlamentario para una elección presidencial, pero son ellos mismos los que lo eligieron, después de haber gobernado juntos durante cinco años. Así que para "dispersión", la de la "izquierda plural"...

Por el contrario, nada puede reprocharse a los candidatos de la izquierda radical (incluso la prensa apenas se ha aventurado en este terreno), ya que estaban en la oposición de izquierda al gobierno. Era perfectamente lógico y legítimo que esta política fuera defendida en la 1ª vuelta de una elección a dos vueltas... a menos que se pretenda imponer una especie de "partido único de la izquierda", simétrico al "partido único de la derecha" que querría fabricar Chirac.

V.S.: Más allá de estas explicaciones, ¿cuáles son las razones de fondo del fracaso de la "izquierda gestionaria"?
D.B.: Las razones pueden explicarse como un accidente electoral, pero sus causas son, desde luego, más profundas. Basta con recordar que la víspera de la votación, dos tercios de los electores no veían ninguna diferencia significativa entre izquierda y derecha. Por otra parte, Jospin y Chirac no han dejado de acusarse mutuamente de "robarse" sus programas en materia de "seguridad ciudadana".

El divorcio entre la izquierda y el electorado popular viene de lejos: la adhesión a la Europa de Maastricht, las privatizaciones, la aplicación del llamado Plan Juppé de reforma de la seguridad social (¡que había provocado la caída de un gobierno de derechas!), las compensaciones a la patronal por las 35 horas, la negativa a regularizar a los *sin papeles* (que además provocó duras críticas en los medios intelectuales)... y, ya en la última etapa, las promesas hechas en Barcelona de "déficit cero" en el 2004, la posición favorable a los fondos de pensiones, la privatización de la energía, etc. Incluso los enseñantes, base social tradicional de estos partidos, abandonaron en masa a la "izquierda plural".

V.S.: El probable efecto de "voto útil" en las legislativas, ¿en qué medida podría contribuir a una cierta recuperación política de la "izquierda plural" a medio plazo?
D.B.: Las consecuencias generales de la 1ª vuelta son contradictorias. Hay, por una parte, una cierta banalización del voto Le Pen: cada vez más sus electores se atreven a manifestar públicamente su voto. Hay también un efecto electrochoque y un despertar que se muestra en las enormes manifestaciones de la juventud. Esta toma de conciencia, combinada con los movimientos antiguerra y antimundialización, puede hacer que nazca la nueva generación política que esperamos desde hace largo tiempo.

Entonces, si la "izquierda plural" (que ahora se llama "unida") está en la oposición después de las legislativas, va a intentar aprovecharse de todo esto para recuperar terreno en la izquierda. Pero, ¿con qué credibilidad después de las desilusiones de los años de Mitterrand y de Jospin? Esto es lo que está en juego en la lucha que ahora comienza y para las relaciones de fuerzas entre el centro-

izquierda y la *"izquierda de la izquierda"*. Sabremos algo más después de las legislativas, según la orientación que tome la sucesión de Jospin en el PS. Una dirección en torno a Fabius-Strauss-Kahn acentuaría el curso "tercera vía" que ha reclamado Anthony Giddens en una tribuna de *Le Monde*. Algunos dirigentes socialistas no son insensibles a las críticas que reprochan a Jospin haberse quedado a medio camino entre la vieja izquierda reformista y la tercera vía social-liberal. Y en fin, los Verdes y la "izquierda socialista" van a intentar "izquierdizar" a la "izquierda unida" para hacer retroceder a la izquierda radical.

V.S.: Finalmente, ¿y la Liga qué?
D.B.: Después de la 1ª vuelta hubo un flujo de adhesiones hacia los partidos (la Liga, pero también el PS, los Verdes o el FN), y también hacia los movimientos sociales, como *SOS Racisme* o *Ras l'Front nota: movimiento antifascista*. En una semana tuvimos mil adhesiones en la Liga.

Ahora, ¿qué tareas tenemos hacia delante? Hemos desempeñado un papel dinamizador en todas las manifestaciones de estos días. Y desde hace años venimos avanzando la necesidad de un nuevo partido o movimiento anti-capitalista de la *"izquierda de la izquierda"*. Esto no ha pasado de ser una fórmula general por la ausencia de aliados sustanciales y la desconfianza de los equipos militantes de los movimientos sociales hacia la política institucional.

Pasado el tiempo de la emoción inmediata y tras la prueba de la legislativas, tendremos las ideas más claras sobre la dinámica existente y su amplitud. Por el momento, los datos son decepcionantes. Lo ha adoptado una estúpida posición sectaria, rechazando un acuerdo de reparto de circunscripciones, acuerdo que hubiera permitido una candidatura única de la izquierda radical en todas partes, para resistir a la lógica del "voto útil". Por su parte, el PC y los Verdes, no han hecho balance, y siguen en la "izquierda unida" para salvar a sus diputados. Pero su futuro inmediato depende del resultado de las legislativas y de saber si esta "izquierda" será de nuevo prisionera de la "cohabitación" o pasará a la oposición.

En todo caso, la Liga debe mantener su orientación de convergencia sobre un programa de refundación social, de refundación democrática, de movilización contra la mundialización capitalista y el nuevo militarismo imperial. En efecto, es el contenido político, y no las combinaciones de aparato, lo que debe determinar las convergencias y alianzas posibles, si no queremos recomenzar lo que ha sido rotundamente castigado el 21 de abril.

Estas perspectivas no deben en ningún caso hacernos olvidar al "pájaro en mano". Hay que consolidar las nuevas adhesiones, organizar la formación adecuada y adaptar la Liga a este flujo. Porque finalmente, también la política revolucionaria es una cuestión de relación de fuerzas.

Traducción: Miguel Romero

Portugal

La vuelta de la derecha al poder

Sergio Vitorino

Al conseguir obtener alrededor de 20.000 votos más que en las elecciones legislativas de 1999, el Bloco de Esquerda (BE) ha sido la única fuerza política de izquierda que se ha reforzado en las recientes elecciones legislativas anticipadas del 17 de marzo en Portugal; éstas se han saldado con la derrota del Partido Socialista (PS), un retroceso generalizado –salvo para el BE– de las fuerzas de la izquierda, y la vuelta de la derecha al poder, tras un intervalo de siete años. Las elecciones anticipadas habían sido provocadas por la dimisión del primer ministro socialista, Antonio Guterres, inmediatamente después de la derrota de su partido en las ciudades clave en las elecciones locales. Este resultado puede considerarse como la conclusión del desgaste del gobierno de mayoría relativa que se había apoyado en la derecha parlamentaria para gobernar y que había hecho crecer la oposición a sus políticas esencialmente neoliberales, tan extremadamente vulnerables a las presiones de los *lobbies* financieros y de los grupos de presión, como poco valientes, por ejemplo en lo que concierne a la degradación continua de los servicios públicos –salud, educación, seguridad social– o en lo que se refiere a sus vacilaciones en cuanto a una reforma fiscal urgente para impedir la evasión fiscal masiva entre los más ricos.

Un buen resultado para el Bloco de Esquerda que, con más de 150.000 votos, ha alcanzado el 2,8% del total nacional, y ha pasado de dos a tres escaños en el Parlamento, obteniendo, por primera vez, un diputado por la circunscripción de Oporto, la segunda ciudad de Portugal, y no logrando por muy poco la elección de un cuarto diputado en Setúbal. Pero, globalmente, un mal resultado para la izquierda en el país. Tanto más en la medida en que al no obtener más que una mayoría relativa, el mayor partido de la derecha burguesa, el PSD, se ve ahora obligado a formar un gobierno que integra ministros del Partido Popular (PP), un partido que se autodefine como el “centro cristiano”, pero cuyo discurso y estética tienden progresivamente a endurecerse y a acercarse a los de extrema derecha en terrenos clave como los de la emigración o la criminalidad.

Una versión portuguesa de los gobiernos de coalición que parecen convertirse en la tendencia dominante en Europa, tras la era de las coaliciones de izquierda como en Francia o en Alemania, y que en Portugal también abre las puertas del poder a una derecha aún más populista y xenófoba que la de los partidos del sistema. De hecho, los escaños obtenidos por la derecha (102 el PSD, 14 el PP) forman una mayoría absoluta frente a los de toda la izquierda (95 el PS, 3 el BE y 12 el PC), lo que permite, teóricamente, un gobierno estable. Pero es difícil atribuir el mérito de la victoria de la derecha a la propia derecha.

No es al débil, y todo el mundo lo reconoce, sin ningún carisma líder del PSD hoy elegido primer ministro, Durao Barroso, al que la "falta" debe ser atribuída, sino más bien a la lógica clásica de la alternancia entre los dos principales partidos y, sobre todo, al voto de castigo contra la forma de gobernar socialista y su incapacidad para gobernar con una política de izquierdas.

En la mayor parte de las cuestiones determinantes para el país, los "partidos del sistema", PS y PSD, no se distinguen de hecho, ni en las políticas que plantean ni en el estilo arrogante de ejercicio del poder. Son precisamente las cuestiones de las que el BE ha hecho su bandera en esta campaña electoral, para oponerse a lo que su manifiesto electoral llama la "modernización conservadora" sufrida por el país estos 25 últimos años: la reforma de los sistemas de educación y de salud, que las políticas de privatización y de austeridad presupuestaria de los dos partidos han llevado a la ruina; las drogas y la toxicodependencia, un drama social de primer orden en Portugal (sobre el cual el BE ha impuesto ciertos avances legislativos importantes), la reforma fiscal (en la que el PS ha retrocedido totalmente ante las presiones de las finanzas), la reforma de una administración pública pesada, burocrática y poco transparente, o la despenalización del aborto.

Nuestra campaña

La campaña llevada a cabo por el BE -dinámica, con objetivos, insolente, con temas políticos claros y asumiendo claramente el objetivo de molestar a los poderes establecidos, tanto a los que son elegidos como a los que no- ha logrado sus frutos, antes incluso de la votación: por ejemplo, defendiendo los impuestos sobre las grandes fortunas, ha logrado provocar reacciones públicas negativas por parte de los empresarios y patronos más poderosos y ha recogido, en iniciativas públicas, una adhesión y una participación sin precedentes, que demostraba ya la ampliación de su espacio político y la simpatía por sus propuestas. Una simpatía reforzada, por otra parte, por el gran impacto público de una actividad parlamentaria crítica y ejemplar por parte de los dos diputados de este movimiento elegidos en 1999. Los últimos resultados electorales han venido a confirmar y probar que es esta nueva izquierda de combate la que mejor puede resistir al ascenso de la derecha en Portugal.

Se podía así esperar su crecimiento, incluso en una situación en la que pesaba el "voto útil" por el PS a fin de evitar un gobierno de derechas, una vez que la campaña se tradujo en un desierto de ideas por parte de los grandes partidos: el gran tema de la primera semana de campaña fue la realización de la Copa de Europa de fútbol en 2004, y la insuficiencia de subvenciones para satisfacer los apetitos de la especulación inmobiliaria en la construcción de nuevos estadios; el debate público descendió entonces al nivel cero. Se tradujo también en un populismo creciente, expresado en el endurecimiento, en cuestiones como la de la seguridad, de un discurso duro, más característico de la derecha, y eso por parte

del propio PS, cuyos carteles explicaban, con un mal juego de palabras que su candidato al puesto de primer ministro, Ferro Rodriguez, gobernaría con una mano de hierro, *"mao de ferro"*. La mano de hierro del PS respondía al eslogan del PP, gobernar con el *"brazo derecho"*, la prueba de que la derecha juega mejor también en el terreno del discurso autoritario que del marketing vacío de contenido.

La crisis del PCP

La derrota del Partido Socialista no ha sido sin embargo la hecatombe temida, puesto que ha logrado victorias, por poco, como en Oporto y ha impedido una mayoría absoluta de un partido de derechas. Pero se debe esto más al razonamiento del voto útil contra la derecha, que amenazaba con apoderarse del poder, que a un mérito de un partido que había optado por reemplazar Guterres por Ferro, un candidato de continuidad que ha conocido las peores dificultades para asumir los errores de un gobierno en el que había tenido responsabilidades de coordinación. El Bloco de Esquerda por su parte, que ha confirmado la ampliación de su estatuto de corriente nacional, estabilizando sus resultados elevados en todos los centros urbanos del país, hasta el punto de superar a veces al PP y los comunistas, ha perdido cerca de un 1% de los votos obtenidos en Lisboa en las elecciones anteriores, precisamente los de una izquierda urbana flotante y vulnerable.

Pero la gran víctima del voto útil ha sido sin dudas, el Partido Comunista Portugués, cuyo declive electoral aparecía ya pronunciado en las precedentes elecciones. Esta

El BE fue constituido a iniciativa del PSR, la Unión Democrática Popular (UDP, exmaoista) y de Política XXI (una corriente salida del Partido Comunista Portugués). Se trata de una nueva organización que acepta la doble pertenencia de sus militantes a las organizaciones fundadoras.

Han sido elegidos diputados: Francisco Louca ("Chico", dirigente del PSR, sección portuguesa de la IV internacional) y Luis Fazenda (secretario general de la UDP) mantienen los escaños del parlamento. Son ellos los que habían representado al Bloque en el Parlamento durante la mayor parte de la precedente legislatura. Se les unirá ahora Joao Teixeira Lopes, sociólogo de 33 años, profesor de la Universidad de Oporto. Ha sido por primera vez candidato del Bloque en Oporto en las elecciones municipales de diciembre pasado. Su recorrido político pasa por el PC, del que había sido candidato antes de alejarse de él hace dos años tras divergencias con la orientación de ese partido.

Tras las legislativas de 1999, en las que el Bloque de izquierdas había obtenido dos mandatos, había practicado la rotación de los mandatos, teniendo en cuenta los momentos políticos y temas en debate en el Parlamento. Esta rotación ha permitido a otros dos "bloquistas", Helena Neves y Fernando Rosas (este último era en 2002 cabeza de lista en Setúbal, aumentando el resultado del Bloque y no logrando por menos de 1000 votos su elección en esta circunscripción), intervenir en el Parlamento durante varios meses.

La rotación de los mandatos continuará durante esta legislatura. Así a partir de septiembre de 2003, el Bloque será representado en el Parlamento por Miguel Portas (dirigente de Política XXI, tercero en la lista de Lisboa), Ana Drago (joven socióloga, cuarta en la lista de Lisboa) y Alda Sousa (dirigente del PSR, miembro del Comité Ejecutivo Internacional de la IV internacional, segunda por la lista de Oporto).

vez ha sido el hundimiento, con la pérdida de 5 de sus 17 diputados, y también la pérdida, en beneficio del PP que también ha perdido votos, del estatuto de "tercer partido nacional", simultáneamente a un proceso interno de disidencia sin precedentes; justo tras las elecciones locales más de 500 militantes, entre ellos la mayoría del grupo parlamentario mismo, habían pedido públicamente un Congreso extraordinario para debatir sobre una eventual alianza de gobierno con los socialistas, opción que fue rechazada por la "línea dura" de la dirección del partido; esta disidencia vuelve a la carga ante los resultados desmoralizantes que han obtenido.

Resistir, resistir, resistir

Tal es la consigna del momento, frente a las primeras intenciones anunciadas por el gobierno de derechas, elegido con un programa muy poco claro, frente al que el Bloco de Esquerda será la oposición más combativa, en un marco de desmoralización general de la izquierda. Un recrudecimiento insensato de las medidas de selección en la enseñanza, un "choque fiscal" que en lugar de introducir la justicia trata a todo el mundo, pobres y ricos, de igual manera, la privatización de la televisión pública, el endurecimiento de un Estado policial, la anulación de algunas conquistas sociales penosamente obtenidas estos siete últimos años, la agravación de las restricciones a la inmigración y a los derechos de las comunidades inmigrantes, la congelación de los salarios de los funcionarios y la agravación de la subcontratación en los servicios públicos para hacer frente al déficit público: todo esto no es más que la parte emergente del iceberg que se anuncia.

En este marco, le corresponde al Bloco de Esquerda, la única izquierda reforzada en estas elecciones, la responsabilidad de estar en la vanguardia de la oposición al gobierno y cuestionar al resto de la izquierda sobre las razones de los resultados electorales que han puesto a la derecha en el poder. Es su responsabilidad dirigir batallas como la despenalización el aborto –en un tiempo en el que se suceden en Portugal procesos a mujeres que han abortado– batallas que una izquierda desmoralizada tenderá a abandonar pero que podrán ser llevadas a cabo en un nuevo contexto, no forzosamente más desfavorable: este contexto en el que la derecha gestiona un gobierno sostenido por un acuerdo probablemente precario y una base social frágil, y en el que el PS ya no tiene gobierno que defender y asumirá naturalmente una lógica de oposición.

Tanto más si se tiene en cuenta que la derecha asume el gobierno del país en un nuevo contexto económico, marcado por el fin del maná de los fondos públicos europeos y por el anuncio de una crisis que llega ya y va a durar, conllevando medidas de austeridad que exigirán y permitirán nuevas respuestas y nuevas capacidades de movilización por parte de los movimientos sociales.

Traducción. Alberto Nadal
INPRECOR nº468/469/ Marzo-Abril 2002/ París

Palestina

“Hay tierras que están siendo fumigadas para impedir la actividad agraria...”

Entrevista a Paul Nicholson, miembro de la delegación de Vía Campesina a Palestina

[En la nota de la redacción de Viento Sur tras los atentados del 11 de setiembre señalábamos que “el pueblo palestino, que tanto y tan injustamente, ha sufrido en los último cincuenta años, no puede ser ahora el chivo expiatorio”. *Para entonces, el gobierno Sharon, que aprovechó las primeras horas tras el atentado para ocupar militarmente Jenin y ejecutar atentados selectivos con la excusa de la* “solidaridad democrática contra el terrorismo”*, se había embarcado en una política de agresión permanente cuyo objetivo era poner de rodillas al pueblo palestino. Un pueblo que ya en aquellas fechas, como anotaba Michel Warschawski, estaba dispuesto a proseguir en su* “heroica resistencia: una resistencia pasiva frente al estado de sitio y las agresiones diarias del pueblo israelí, y una resistencia armada contra soldados y colonos en territorios ocupados, que a veces llega al territorio israelí bajo la forma de atentados suicidas”.

A finales de marzo, llegó a Palestina una delegación de Vía Campesina como parte integrante de una misión civil en solidaridad con el pueblo palestino. El cariz que van tomando los acontecimientos y la convicción de que el gobierno sionista apuesta por destruir las estructuras civiles y políticas del pueblo palestino hace que parte de esta misión civil, burlando el cerco de las tropas israelíes, acceda al Palacio de la Mukataa –cuartel general de la Autoridad Nacional Palestina– se convierta en el escudo humano de Yasser Arafat y un elemento dinamizador de la solidaridad internacional con el pueblo palestino.

Paul Nicholson, de Vía Campesina, participó de esta misión civil hasta el 21 de abril, día que abandonó el palacio junto a otras nueve personas de la delegación. Hemos conversado con él sobre el significado de la crisis palestina, el contexto en el que se da y el papel de los movimientos sociales].

Pregunta: Antes que nada hablemos de la situación del pueblo palestino y de la operación militar, porque por lo que pudimos ver en las calles de Ramahla, aquello no tiene nada que ver con una situación de guerra ni con una operación de castigo contra los atentados terroristas. Hay una palabra que está en boca de toda la gente palestina con la que hablamos: *destrucción*, pero destrucción en el sentido neto del término. Se ha destruido el catastro, se han destruido todos los archivos de los ministerios de la ANP, los historiales académicos de la gente, los historiales clínicos de los centros médicos, centros comerciales, ascensores, útiles de trabajo (a los ordenadores les han quitado la memoria, los discos duros, los microprocesadores...). Parece que se trata más de una operación de castigo típica de las metrópolis contra los pueblos coloniales que otra cosa.

Paul Nicholson: Sí, pero la situación es más grave, porque viene de antes y lo que hemos podido ver sobre el terreno es impresionante: en el último año han sido arrancados más de 5.000 olivos, se prohibe el acceso de la población palestina a las áreas de cultivo; es también una situación donde hay una expulsión de agricultores y campesinos de las tierras al tiempo que la misma tierra está siendo expoliada (llevada en camiones a Israel) e inutilizada. Hay tierras que están siendo fumigadas con pesticidas y herbicidas para impedir la actividad agraria... En conjunto, se trata de una pérdida de soberanía alimentaria que es una cuestión fundamental para la identidad de un pueblo. Y no hay que olvidar que uno de los primeros objetivos de la operación militar fue un centro de biodiversidad de los palestinos.

En este contexto acudimos allí una delegación de cinco personas de Vía Campesina, integrada dentro de una misión civil en la que participa gente de diversos países. Éramos una pequeña delegación con el objetivo no sólo de ser testigos de lo que estaba ocurriendo, sino de buscar relaciones con organizaciones campesinas y rurales y participar en las actividades de la misión civil de apoyo al pueblo palestino.

Nuestra llegada fue normal, sin problemas, pero ya el segundo día entraron los tanques a Ramalha y esto modificó todos nuestros planes, porque tuvimos que adoptar una posición mucho más activa: empezamos a trabajar en los hospitales, con las ambulancias –porque los soldados entraban a los hospitales a retirar heridos, ocupaban los hospitales y no permitían a las ambulancias recoger muertos y heridos de las casas y la calle. Hicimos también un día de formación sobre desobediencia civil y la lucha no violenta que fue muy útil para hacer frente al ejército israelí.

Pero la situación se fue agravando y pronto nos dimos cuenta de que uno de los objetivos de la agresión israelí era Arafat: que buscarían o bien acabar físicamente con él o bien expulsarlo de Palestina. Por eso, después de un proceso de asambleas y reuniones entre muchas personas decidimos que 60 tratarían de llegar al cuartel general y hacer de escudos humanos de la ANP y en concreto de Arafat, que a lo largo de la crisis ha simbolizado la resistencia del pueblo palestino.

Y una vez dentro vimos que nuestro papel no era solamente el de ejercer de escudo humano a la figura de Arafat, sino que comprendimos que nuestra labor era internacionalizar el conflicto palestino y que nosotros teníamos que actuar de portavoces de todo el conflicto.

P.: Hablemos del papel de los movimientos sociales, porque si algo ha quedado evidente es que la crisis palestina tiene una dimensión más amplia que el destino del pueblo palestino, que el conflicto adquiría una dimensión internacional clara y que en ese ámbito actuaban dos lógicas: las que impulsaron la contraofensiva neoliberal tras el 11 se setiembre para someter el planeta al dictado del orden neoliberal, con EE UU y la UE a la cabeza (y Sharon es parte activa de esa alianza) y los movimientos sociales que se oponen a este modelo y luchan por construir un mundo basado en la justicia social y la autodeterminación de los pueblos. De

hecho, hasta el *Financial Times* resaltó este elemento hablando de una recomposición del movimiento antiglobalización que si había empezado a luchar contra la OMC, el FMI y el BM en la crisis palestina se situaba en la línea de frente con la desnudez de sus cuerpos para oponerse al modelo neoliberal y a la guerra.

P.N.: Efectivamente, allí actuamos en todo momento como movimientos sociales, porque comprendíamos que éramos representantes de los movimientos sociales del planeta. Unos movimientos sociales que si históricamente hemos sido buenos en la lucha, como en Seattle bloqueando a la OMC, y también en Porto Alegre trabajando las propuestas, en este contexto histórico, hemos sido conscientes de que teníamos que estar en el el ojo del huracán: actuando y denunciando la inoperancia de los gobiernos internacionales y de las instituciones internacionales. Está claro que si nosotros no hubiéramos estado allí, Arafat habría muerto o habría sido deportado, y está claro, también, que al ser esta actuación política y consciente hemos intervenido con mucha claridad. La acción de Israel y EE UU se enmarca dentro del contexto del 11-S, y nuestra denuncia de todo lo que estaba pasando cuestionaba toda la lógica del "eje del mal". Así lo comprendimos desde el principio. Y ésta es una reivindicación muy importante de los movimientos sociales ante la inactividad, por ejemplo, de la UE que, aún cuando ha utilizado palabras muy fuertes contra Israel, ha tenido una actuación de apoyo a Sharon.

Durante nuestra estancia allí comprobamos, por ejemplo, que a nivel de contactos consulares con la UE, había cónsules que simpatizaban con nosotros, pero que las directrices políticas que tenían era de apoyo al gobierno de Israel en todo momento. Nunca ha habido un actuación política de la UE cuestionando la ocupación de los territorios palestinos por parte del Ejército israelí. Eso lo hemos visto claramente.Y eso es lo que da una importancia enorme a la actuación de los movimientos sociales. Más teniendo en cuenta la enorme ola de solidaridad que se ha logrado levantar a nivel mundial. Hasta ahora la "víctima", con el favor de los medios de comunicación, siempre había sido Israel. Esto ha cambiado. Hoy en día la opinión pública está más a favor de Palestina y le da un espacio nuevo a medio y largo plazo. Los activistas que estuvimos allí, vemos que no sólo lo hemos internacionalizado el conflicto, sino que le hemos dado una popularidad que antes no tenía. Por eso decimos que Israel ha ganado la guerra a los palestinos, que éstos difícilmente van a ganarle la guerra a Israel, pero que la victoria política sí es posible.

P.: Situémonos en el presente. Concluida, si se puede hablar en esos términos, esta fase de agresión militar israelí, existe la tentación de pensar que el conflicto puede entrar en vías de solución y que hay que tomarse un tiempo para ello. La tensión se ha reducido y no sólo en la zona, sino también en el movimiento de solidaridad internacional. Sin embargo, tanto la gente de Palestina como los movimientos por la paz que colaboran estrechamente con el pueblo palestino, insisten en la necesidad de mantener activa la solidaridad internacional y de mantener activa la presencia internacional en la zona.Y parece lógico, porque el pueblo palestino vive

una situación de aislamiento y abandono muy grande por parte de lo que habitualmente se denomina “comunidad internacional”. Y es más, viendo las claves internacionales que confluyen en el conflicto todo apunta a que el movimiento de solidaridad internacional, los movimientos sociales que se oponen a este orden neoliberal y la guerra, se juegan en parte el futuro en la resolución de la crisis palestina; que una resolución basada en el diálogo y el respeto a la soberanía del pueblo palestino siembra la esperanza y que una resolución basada en el uso de la fuerza, tendría efectos negativos. ¿Qué nos queda por hacer hacia delante?

P.N.: La labor de los internacionalistas aquí es fundamental, no sólo de cara al apoyo solidario de los movimientos palestinos –que es muy importante– sino para actuar como escudos humanos ante las agresiones del ejército israelí, que son cotidianas en los puestos de control, etc., y sobre todo para transmitir el testimonio de la realidad del pueblo palestino, de dar a conocer al mundo la situación que padecen allí.

El que haya un movimiento continuo de personas yendo a Palestina en solidaridad, buscando relaciones concretas con movimientos palestinos debe ser un objetivo especialmente ahora, cuando Palestina esta en la necesidad de una reconstrucción total: reconstrucción de infraestructuras, tanto económicas, productivas, sociales, culturales, como sanitarias y de todo tipo... Es un momento también donde nuestro aporte debe ser el de facilitar una reconstrucción democrática del pueblo palestino y una modernización en clave social, no en base a la anteriores estructuras políticas jerárquicas. Creo que nuestro aporte también puede tener influencia en los procesos de democratización en Palestina, y la verdad es que lo necesitan.

Por otra parte, lo que se está jugando en este conflicto es la resolución de los conflictos sociales o políticos a través de la fuerza militar. Por eso, si se pierde esta batalla en Palestina, no cabe duda que todos los conflictos sociales y políticos (y hay muchos en esa zona del mediterráneo) van a llevar el mismo camino y desembocarán en una situación muy peligrosa, incluso para Europa, en términos de mayor peso de las alternativas bélicas.

También está en juego el futuro modelo de desarrollo, el futuro modelo económico y social. Es claro que los EE UU y la UE, y así se explica la aparente debilidad política de la UE, quieren imponer un modelo neoliberal en el mundo árabe y ésta es la batalla donde se quiere forzar esta situación.

Por último, teniendo en cuenta que el proyecto actual de Sharon es impulsar mediante la ocupación militar y los asentamientos una política de *apartheid* hacia el pueblo palestino, es evidente la importancia que adquiere, sobre todo en Europa, que la opinión pública y los movimientos sociales desarrollen una política de boicot a los productos israelíes y hagan presión sobre sus propios gobiernos en aras de imponer sanciones económicas al gobierno israelí y quebrar esa política como ocurrió en Sudáfrica.

Entrevista realizada por Josu Egireun

Argentina

“Este proceso es apasionante, porque uno puede aportar a que se vaya hasta el final en la búsqueda de algo distinto, revolucionario”

Entrevista a Luis Zamora

[Luis Zamora es uno de los referentes más importante de la izquierda argentina. En las elecciones de octubre de 2001, fue elegido diputado nacional, logrando el 10 % de los votos en la ciudad de Buenos Aires, distrito en el cual se presentó con la agrupación Autodeterminación y Libertad. La entrevista que publicamos, en una versión resumida por razones de espacio, fue realizada el 22 de febrero de 2002 por Aldo Andrés Romero, miembro del Consejo de Redacción de la revista argentina Herramienta, *en cuya web puede encontrarse el texto completo* http://herramienta.com.ar/article.php?sid=70*]*

Herramienta: Dos meses después del llamado “argentinazo”, ¿cómo describirías la situación del país o, más precisamente, de las confrontaciones que están en curso?

Luis Zamora: Lo primero, es que lo que se abrió o salió a la superficie en diciembre sigue afirmándose como un hecho inédito. Inédito, porque el proceso asambleario, de debates y acción colectiva, lleva ya dos meses; y esto hay que seguir repensándolo y destacándolo. Se ha profundizado la debilidad del régimen político y no sólo del Gobierno, como se expresa en los cacerolazos contra la Corte, la serie de incidentes con políticos insultados y repudiados en la calle, acosados...

Otro elemento, es la exacerbación de las rupturas o enfrentamientos dentro de la misma clase dominante, que viene de hace tiempo, pero en los últimos dos meses se ve muy claramente. Pero el hecho o fenómeno más importante –en el plano de la conciencia, la subjetividad colectiva, o como quieran denominarlo– está en “las cabezas”. No quiero hacer una contraposición con la acción ya que se viene de echar con la movilización a dos gobiernos, pero sí destacar que hay una revolución permanente, ininterrumpida, en la cabeza de millones de personas.

H.: Uno de los reclamos de las manifestaciones dice: *“Que se vayan todos, que no quede ni uno solo”*. Es comprensible que los políticos se indignen con este reclamo y digan que es subversivo, pero se escucha también a exponentes del “progresismo moderado” protestar, diciendo que puede ser aprovechada por los autoritarios...

L.Z.: *“Que se vayan todos”* no es una mera expresión de circunstancias, es el grito que en la calle se canta con más fervor, y sobre el cual no existe ninguna discusión en el *cacerolazo*. Es un grito y una consigna que unifica. Creo que

seguir impulsando esta consigna nos conduce a lo más estimulante... Una compañera, en una marcha, venía diciendo: *"Duhalde es un mafioso, es lo peor que hay ¿quién lo puso?"*, pero agregó: *"Lo malo es que Duhalde por ahí no dura un mes"*. *"¿Y eso por qué es malo?"* –le dije– *"¿qué tiene de bueno que Duhalde se mantenga?"*. Y ella, titubeando, completa su pensamiento: *"Bueno... yo no quería decir eso. Lo dije porque... Después de Duhalde, ¿qué?"*. Entonces, los trabajadores, los jóvenes, la gente movilizándose se encuentra con esto. ¿Qué hacemos entonces? ¿Volvemos a delegar, buscamos otros mejores, honestos o lo que sea? ¿O vamos a un mecanismo de democracia más directa, tomamos el problema en nuestras manos, decidimos? El llamado "progresismo" tiene miedo, en efecto, a la autodeterminación y alerta sobre que puede venir algo autoritario; por otro lado, desde el Gobierno, las instituciones y algunos medios de comunicación hay un combate para que la población no decida, y entonces se termina en: *"Seamos cuidadosos"*, *"no lo empujemos a Duhalde hasta no tener alternativa"*, *"que se vayan todos no, alguien tiene que haber, es sólo una frase"*... Estos son los argumentos de quienes defienden las instituciones: creo que es hermoso debatirlo y en las asambleas está debatiéndose. Creo que la incertidumbre es el argumento que le conviene difundir al Gobierno, porque es su único punto de apoyo, aunque también es utilizado por otros sectores, como el llamado centroizquierda. Pero la incertidumbre también es un terreno favorable para construir algo nuevo.

H.: Sistemáticamente se opone a la gente la fórmula constitucional de que *"El pueblo sólo delibera y gobierna a través de sus representantes"*. Los mismos que cerraban los ojos cuando los militares violaban la Constitución, no pueden admitir que ahora son las asambleas barriales, los piqueteros o los desocupados quienes desafían los criterios clásicos de la representación. Pero tengo la impresión de que estas expresiones incomodan también a parte de la izquierda, porque no pueden llenar los vacíos con "consignas de poder", más allá de que en algún momento estas consignas puedan ser útiles ¿Cuál es tu opinión?

L.Z.: Hay algo de eso en parte de la izquierda, porque a mi criterio forman parte del sistema de representación. Sienten la representación, aunque sea postulándose como "los mejores representantes". Tienen la convicción de que la representación debe existir, y no se valora el rol fundamental de la población movilizada y del pueblo trabajador peleando, sino del representante. Otros le tienen miedo a la posibilidad de que el pueblo se autodetermine, porque eso significaría que también pueden cuestionarse sus propios programas. No están dispuestos a darle la oportunidad al pueblo de que se autodetermine si no coincide con su programa... ¿Qué pasaría ante el vacío de poder? ¿Quién llena ese vacío? Y bueno, podríamos pensar en una especie de parlamento, y aunque tuviéramos una semana sin gobierno... que voten las asambleas delegados rotativos; mientras, vamos explorando caminos e instituimos otra cosa. No

importa hoy tanto la consigna precisa –cae el gobierno y llenamos el vacío con tal o cual fórmula preestablecida, lo que importa es seguir esta práctica asamblearia y poner estas ideas en debate. Este proceso es apasionante, porque uno puede aportar a que se vaya hasta el final en la búsqueda de algo distinto, nuevo, revolucionario ¿Por qué conformarse con menos en este momento? Yo no comparto la caracterización que tienen algunas organizaciones de que *"el pueblo está en condiciones de tomar el poder, quiere hacerlo, sólo le falta la dirección"*, creo que no se corresponde con la realidad. Pero sí me parece evidente que hay un proceso muy rico y revolucionario. "Revolucionario" es cómo se tiró abajo un gobierno e inmediatamente otro más, "revolucionario" es lo que está pasando en la cabeza y en la acción durante estas semanas: debemos impulsar las posibilidades que se abren, posibilidades que, si se desarrollan, pueden permitirnos intentar llegar mucho más lejos que en muchos procesos del siglo XX. Podemos avanzar con procesos que construyan un poder desde abajo, una cultura construida desde abajo, a prácticas construidas desde abajo distintas a las capitalistas, en lugar de intentar transformar a la sociedad desde arriba. Pero esto implica enfrentar en la izquierda misma problemas de dogmatismo, de sectarismo, de sustituismo... Los otros días escuché al dirigente más importante de una de las organizaciones de izquierda "tradicionales" diciendo que las asambleas se van a terminar diluyendo y que lo importante es que se canalicen en los partidos: para él lo importante es el partido y no la organización y la construcción de poder del pueblo... Es significativo que un dirigente de izquierda no se dé cuenta de que sería un retroceso importante que las asambleas terminen disolviéndose... Es imponente la movilización y creatividad desplegadas durante dos meses, pero debemos advertir que la fuerza de abajo, al mismo tiempo que debe enfrentar las patotas de Duhalde y la burocracia sindical, ya está compitiendo con otras convocatorias, del CTA, del Frenapo, que buscan reposicionarse, y tropieza también con el sectarismo y aparatismo de organizaciones de izquierda.

H.: (...) Este cambio brutal abre la posibilidad, por primera vez en la Argentina, de que millones de personas entrevean la posibilidad de construir y pensar un mundo distinto, justamente porque el viejo mundo se vino abajo. ¿Qué es posible aportar como socialista ante estas nuevas posibilidades?
LZ: En cuanto a "programas de emergencia", considero interesante lo que varios economistas de izquierda vienen trabajando. Se recogen ideas un poco tradicionales, pero que hoy son parte de la búsqueda imperiosa de respuestas a las cosas más elementales que reclama la población. Aunque hay mucho que aprender sobre eso. El otro día en una asamblea se planteó "*nacionalización de la banca"*, nadie dijo nada. Luego un vecino mencionó el caso del Banco Santander que amenaza con irse diciendo que no puede pagar los costos de la pesificación. Ahí interrumpió uno, diciendo: *"El Banco Santander que se vaya*

si quiere irse. Pero el Banco, sus edificios, sus documentos y nuestro dinero se quedan acá”. O sea, propuso más que la nacionalización, la expropiación... y el resto que antes había callado porque no entendía lo de la nacionalización ovacionó a este vecino. Qué importante aprender que no se trata de votar consignas sino de proponer medidas que sean entendidas... Las medidas que están proponiéndose, *“reestatización de las empresas privatizadas”*, *“resolver el tema de la jubilación terminando con las AFJP”*, *“retenciones sobre las ganancias de Repsol-YPF”*, *“ningún aumento de las tarifas”* y otras muchas abren paso a un programa de emergencia. Yo insisto mucho en los medios señalando la barbarie del capitalismo –aunque obviamente, no se trata de plantear en una asamblea: *“Marchemos contra el capitalismo”*– porque es importante que los que se movilizan tengan un marco, y eso es un aporte aunque no sea una medida llamada de “emergencia”... En esto veo muy débiles a las organizaciones de izquierda, casi electoralistas, apuntando a lo que puede caer más o menos bien... Pero es importante hablar del mundo globalizado, de la guerra, de lo que hace el FMI, de la masacre a los pueblos pobres, mostrar que el capitalismo es la barbarie...

H.: Hoy parece posible que el programa de emergencia surja de integrar las indicaciones teóricas y técnicas que pueden aportar profesionales e intelectuales marxistas con las iniciativas y construcciones de la gente movilizada. Construir un programa de emergencia que no sea fuerte sólo por su coherencia lógica o teórica abstracta, sino porque esté en consonancia con la nueva lógica que imponen los reclamos y necesidades de la gente...

L.Z.: Sí; por ejemplo, el “control” de usuarios y trabajadores empalma con lo que la población exige. Se grita: *“Que se vayan todos”*, pero se construyen nuevos mecanismos de democracia directa... Yo hablé en televisión de reestatización con control de empleados y usuarios, y al otro día me llamaron por teléfono organizaciones de usuarios para preguntar cómo era eso; también miembros de la Asamblea de Caballito se acercaron para hablar sobre la idea, querían ver cómo podía desarrollarse... Las consignas tienen que empalmar con el diálogo que está dándose en las asambleas, si no, no significan nada. Cuando uno piensa que puede aportar, tiene que pensar también que puede aprender mucho.

H.: ¿Cómo pensás que se debe articular el estímulo al desarrollo de todas las formas de autodeterminación y autoorganización de la población con el aporte específico que en el terreno político o político-cultural podrían dar los socialistas?

L.Z.: Te cuento lo que estamos pensando hacer: una convocatoria alrededor de los “cinco puntos” con los que nos lanzamos, una convocatoria para vincularnos, para empujar juntos el proceso asambleario y cómo desarrollamos y aportamos con más fuerza estos puntos anticapitalistas, antiimperialistas, socialistas, por la

autodeterminación y la horizontalidad. Después de un tiempo de exploración, mejor dicho de idas y venidas respecto a la organización y funcionamiento, estamos cada vez más inclinados a hacer una invitación a reunirnos en un Encuentro, que nos permita intercambiar ideas sobre lo que está pasando en las asambleas en que participamos, o en los ámbitos en que actúen quienes no están en asambleas, porque viven en lugares donde no se desarrollaron, porque están metidos en algún otro tipo de actividad en los lugares de trabajo, o en los cortes de rutas y movimientos piqueteros o en lugares del país donde la movilización está mucho más retrasada... discutir lo que pasa en la llamada clase que vive de su trabajo... Esto es lo que modestamente nos parece que podemos hacer: vincular a los luchadores que participan de los procesos y nos han escrito y llamado planteando la necesidad de saber qué pasa en tal lado, qué pasa en tal otro, y contestar más colectivamente preguntas como: ¿Este proceso dura o no dura? ¿Cómo defender las asambleas? ¿Cómo estimular el debate político que se da en las asambleas? ¿Cómo vincularnos con otros sectores? ¿Cómo ayudar a fortalecer los procesos de lucha que se dan y extenderlos?

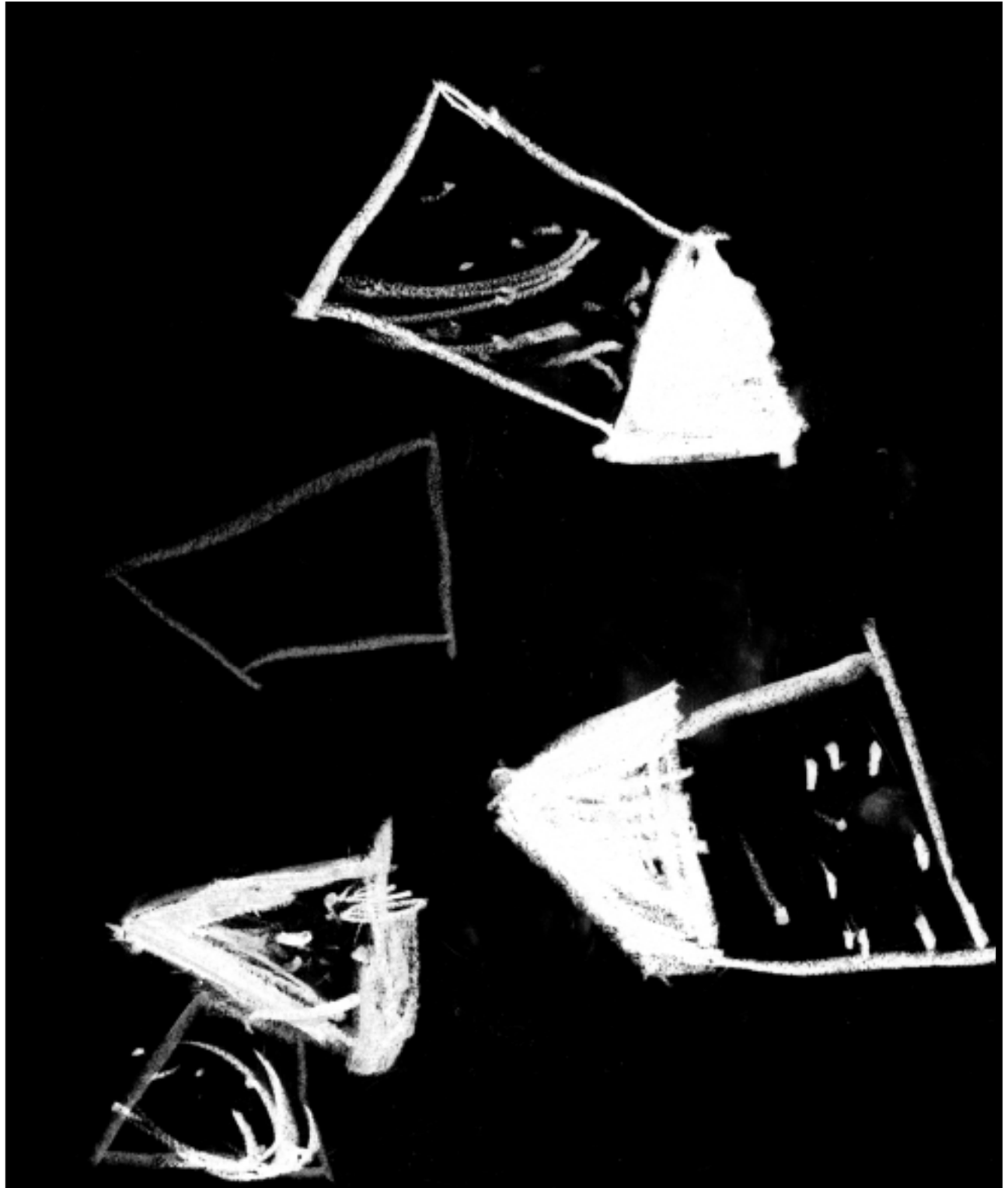
H.: ¿Esa convocatoria es estrictamente a la construcción de Autodeterminación y Libertad o tiene un carácter más abierto, a definir en el curso mismo del proceso?
LZ.: Convocamos alrededor de los cinco puntos, para dar una referencia, pero no llamamos a incorporarse ni a construir Autodeterminación y Libertad. La idea es vincularnos ampliamente –aunque tiene un límite en lo organizativo: nos dirigimos a quienes no están construyendo otra organización política, y trabar relaciones... Escuchar y aportar nuestras ideas, en un ida y vuelta con quienes participan de organizaciones sociales, o grupos o colectivos, locales, o gremiales, o barriales... algunos vendrán con documentos, otros vendrán con sus experiencias, en fin... Pero la idea desde el punto de vista político es enriquecernos lo máximo posible, sin votar caracterizaciones, ni políticas, ni orientaciones que vayan más allá de impulsar los cinco puntos en la forma que cada grupo, con autonomía, considere adecuado hacerlo. Y desde el punto de vista organizativo, pensamos establecer una vinculación estable, que no signifique incorporarse a Autodeterminación y Libertad ni reproducir Auto-determinación y Libertad en muchos lados, sino establecer una red o algún tipo de organización reticular que, conservando la autonomía de los integrantes, sirva para intercambiar información, quizás para sacar algún periódico que se pueda vender en toda esta red, o más de uno, quizás para organizar otros encuentros periódicos, quizás para vincular luchas y aprender de ellas... En la medida en que lo hemos estado planteando estos días, nos dicen: *"Bueno, ¡la verdad es que era hora de que aparecieran!"*... Porque sería como la aparición ya no de un individuo, sino de un movimiento o mejor una Convocatoria... que no llama a incorporarse, sino a vincularse, a relacionarse...

H.: En realidad, toda la situación continental es radicalmente distinta y fluida: en Perú, en Bolivia, en Venezuela. El mismo Brasil es una incógnita... Y ahora la guerra en Colombia: para el imperialismo no se trata sólo de una guerra contra las FARC, lo que puso en marcha es un programa para todo el continente. Y en este contexto la Argentina tiene un lugar importante, porque como proceso político puede mostrar un camino de enfrentamiento al imperialismo que puede ser efectivo y atractivo para los pueblos latinoamericanos...
L.Z.: Es evidente que lo de Colombia, si avanza, puede ser utilizado como algo ejemplificador, y eso puede producir también un debate en la Argentina. Por otro lado, en efecto, el proceso argentino tiene sus diferencias con el resto de los procesos del Cono Sur en general que hace que se lo siga con especial interés por los pueblos latinoamericanos.

H.: Es notable que estas cuestiones, realmente centrales, fueran marginadas por los organizadores del FSM de Porto Alegre. Porque a las FARC y el EZLN no los dejaron participar, pero también hubo una decisión política de que lo de la Argentina pasara lo más desapercibido posible...
L.Z.: Tuve una mala impresión del Foro. Los eventos oficiales no salieron de la defensa del llamado "capitalismo más humano" y hubo discriminación, como planteás. Sin embargo, fue riquísima la experiencia de las actividades "no oficiales" y el contacto con miles y miles de grupos y luchadores de los llamados movimientos antiglobalización. Eso no tiene precio. Por supuesto es también enriquecedor escuchar a Chomsky o al mismo Wallerstein. O compartir debates con luchadores anticapitalistas como Chesnais. También tuve la oportunidad valiosísima de conocer asentamientos de los Sin Tierra... Y así como discriminaron a los zapatistas, yo también sentí que intentaron que sobre la Argentina las opiniones estuvieran controladas. Yo por ejemplo fui invitado a un panel y luego desinvitado y reemplazado por un representante del ARI. (...) Tengo la impresión de que gran parte de la izquierda, en la medida que se ha hecho muy electoralista, se ha vuelto también muy nacionalista... Incluso las consignas antiimperialistas como *"No pago de la deuda externa"* se manejan como consignas electorales, no se vinculan con un marco general... Hacen votar *"No pago de la deuda"* de una forma que pierde fuerza... Sobre todo cuando hablan en los medios masivos. Tuve un debate con el ARI en la Cámara de Diputados, pero que pudo haberse dado con algunas organizaciones de izquierda. Mario Cafiero cuestionó el pago de la deuda y la dominación externa, pero terminó diciendo: *"Nosotros no estamos contra el Fondo, ni con el Fondo: nuestra postura es sin el Fondo... Tenemos que vivir con lo nuestro"*. Y sentí la necesidad de polemizar, para plantearle a la población que esos discursos debilitan la lucha... Porque la realidad es que los países europeos, el G7, todos, todos dicen: *"Pasen por el Fondo"*, y la gente pregunta qué podemos hacer frente a eso. Hay que saber y decir que sí que vamos a un enfrentamiento con el

Fondo, que debemos enfrentarnos con los países imperialistas, que debemos enfrentarnos con el mundo globalizado, con la barbarie del capitalismo... Y respecto a vivir con lo nuestro, la Argentina tiene posibilidades que otros países no tendrían, pero sólo transitoriamente, porque los Estados Unidos no aceptarían que viviéramos con lo nuestro. No dirían: *"Ah, ¿no nos quieren? Bueno, arréglense solos"*. Habría una política de aislamiento, de hostigamiento y de guerra. Lo que está planteado es una pelea, por eso hay que darle un marco a la consigna del *"No pago"*, el marco de que es parte de una lucha en contra del imperialismo y la barbarie del capitalismo globalizado, y pensar que hay formas de enfrentarlos, uniéndonos entre los latinoamericanos, pero en primer lugar ganando al pueblo trabajador para asumir esta pelea, con una política seria, sin desconocer lo que ocurre en el mundo, lo que incluye saber que en América Latina están dadas todas las condiciones para pelear por una integración que confronte, que se abra un camino contra el mundo que diseña Estados Unidos. Este es un debate fundamental en la izquierda, y es tan grande el desafío que está planteado en la Argentina que sería magnífico si otros luchadores, en diversas partes del mundo, pudieran seguir este proceso y aportar.

HERRAMIENTA Nº 19/ Abril 2002/ Buenos Aires
http://herramienta.com.ar



acceder al nivel de conocimientos

Las Casas

América Latina

El abismo entre las ilusiones y los efectos del ALCA

Claudio Katz

El Acuerdo de Libre Comercio para América Latina (ALCA) es un proyecto estratégico de Estados Unidos dirigido a consolidar su dominio de la región, a través de nuevos mecanismos de penetración comercial, mayores controles de la inversión y refinadas formas de supervisión de los flujos financieros. Pero la puesta en marcha de este plan se aceleró abruptamente en los últimos meses por tres necesidades coyunturales de la gran potencia: atenuar los efectos de la inminente recesión económica, detener el avance europeo en la zona y reforzar las alianzas militares frente al deterioro de muchos regímenes políticos latinoamericanos.El ALCA comenzó a diseñarse hace siete años, pero estuvo congelado hasta 1998.

La iniciativa tomó un nuevo impulso bajo la presidencia de Bush y en las recientes cumbres de Buenos Aires y Quebec apareció la propuesta de adelantar la fecha de inicio del convenio al año 2003. La motivación inmediata de Estados Unidos es la búsqueda de un desahogo comercial externo frente a la desaceleración de su economía. A diferencia de Asia y Europa, la región constituye un nicho exportador para las compañías norteamericanas, que podrían incrementar sensiblemente sus exportaciones si el dólar comienza a declinar en el próximo período /1.

El ALCA apunta a frenar a la competencia europea trabando las negociaciones de otros acuerdos libre comercio, que particularmente promueve España a través de las Cumbres Iberoamericanas. Frente a este desafío, las 500 corporaciones estadounidenses más vinculadas a Latinoamérica presionan por acelerar el ALCA tomando como modelo la legislación del NAFTA norteamericano, las cláusulas comerciales de la OMC y la disciplina financiera del FMI. Las negociaciones inicialmente secretas ya han tomado estado público y enfrentan una fuerte oposición dentro de Estados Unidos por parte del sector no internacionalizado de la industria, que perdería posiciones con el acuerdo. Sus representantes lograron impedir que el Congreso le otorgara a Clinton (y hasta ahora también a Bush) el *fast track [vía rápida: poderes especiales para que el presidente pueda establecer acuerdos comerciales con otros país*e] que se necesita para suscribir aceleradamente los convenios.

El peso de la motivación político-militar para firmar el ALCA es menos visible, pero más decisiva. Desde hace varios años una escalada de rebeliones populares, rurales y urbanas, con alto nivel de organización y nítidas demandas sociales conmueve a muchos países de América Latina. Estos movimientos acentúan la erosión de distintos sistemas políticos, que han perdido legitimidad

1/ Ver Bilbao, Luis. “Democracia amurallada”. *Le Monde Diplo*, mayo 2001, Buenos Aires.

por su incapacidad para satisfacer los reclamos populares. El descreimiento en los regímenes vigentes precipita la interrupción de mandatos (Perú), la disgregación de gobiernos (Ecuador), el colapso de estados (Colombia) y la desintegración de partidos tradicionales (Venezuela, México).

"Preservar la estabilidad" frente a estas convulsiones es una prioridad del gobierno norteamericano, que identifica estas crisis con el debilitamiento de su "responsabilidad en la seguridad continental". A través del ALCA intenta reforzar su intervención militar encubierta en Colombia, el rearme regional asociado a la "lucha contra el narcotráfico", los ejercicios bélicos tipo Vieques y la presión diplomática para alinear a los gobiernos latinoamericanos en sanciones contra los países diabolizados por el Departamento de Estado (Cuba, Irak, Libia, Corea del Norte). Estados Unidos logró desactivar el desarrollo nuclear independiente de Brasil y Argentina y ahora pretende generalizar internacionalmente estos ejemplos de disciplinamiento, para avanzar con el proyecto armamentista del escudo antimisiles.

Los viejos argumentos del neoliberalismo

Nadie cuestiona en la actualidad que el ALCA es un proyecto hegemónico de Estados Unidos. Pero al cabo de una década de preeminencia ideológica neoliberal existen algunas voces que idealizan esta dominación. Si tradicionalmente la supremacía de una gran potencia era objeto de crítica inmediata y de acusaciones de imperialismo y colonialismo, actualmente se escuchan argumentos que reivindican la conveniencia de esta dominación. Las justificaciones antropológicas, geográficas o raciales son esgrimidas por quiénes afirman que el ALCA servirá para contrarrestar "la falta de espíritu emprendedor de los latinoamericanos". Presagian que si la región pierde la oportunidad de encolumnarse detrás del liderazgo norteamericano, no podrá escapar a su destino de pobreza y decadencia /2.

Pero es muy difícil demostrar que América Latina estuvo alguna vez disociada de este padrinazgo y especialmente durante la última década de regresión económica y social.

Los cuatro grandes desequilibrios que ha sufrido la región en este período –endeudamiento externo, especialización exportadora, intercambio desigual y contracción del poder adquisitivo– no son consecuencia de su distanciamiento de Estados Unidos. Más bien expresan los efectos del estrechamiento de las relaciones de subordinación con esta potencia. Las crisis económicas padecidas por la región no obedecen a taras endémicas de los latinoamericanos, sino a la inserción crecientemente dependiente de la zona en el mercado mundial /3.

2/ Ver Oppenheimer, Andres. "Qué se espera para América Latina". *La Nación*, 2 de enero de 2001, Buenos Aires, "La posible partición de las Américas". *La Nación*, 6 de agosto de 2000, "Geografía y cultura: ¿factores de progreso?". *La Nación*, 1 de agosto de 2000.

3/ Desarrollamos este tema en Katz, Claudio. "Las nuevas turbulencias de la economía latinoamericana". *Revista Periferias* nº 8, 2º semestre de 2000, Buenos Aires.

Otros analistas argumentan que ya *"no alcanza con los mercados internos para salir del subdesarrollo"* y puntualizan que el ALCA contribuirá a perfeccionar *"nuestra competencia exportadora"* y favorecerá el ingreso de la región en *"el mayor mercado del mundo"* /4 ¿Pero cuáles son los síntomas de agotamiento de los mercados internos? ¿La opulencia del poder de compra y los niveles de consumo de la población? ¿Y cómo harán los productos latinoamericanos para penetrar en el mercado más competitivo y exigente del mundo? ¿De qué forma revertirán las abismales diferencias de productividad que hasta ahora frustraron este ingreso? Cualquiera de estos interrogantes cuestiona las creencias ingenuas en un despegue regional sostenido en el ALCA. Pero los "formadores de opinión" no contrastan sus ilusiones con el curso real de los acontecimientos, sino que simplemente reiteran su confianza en el incremento de las exportaciones y la afluencia de las inversiones.

Muchos promotores del ALCA son también partidarios de la dolarización, aunque no aportan evidencias de su conveniencia para las economías centroamericanas que adoptaron esta política cambiaria (Guatemala, El Salvador). Tampoco registran que en Ecuador este rumbo fue implementado como un recurso de emergencia frente al colapso financiero. El único país que ha experimentado su vigencia durante un período prolongado (Panamá) no puede ser presentado como un modelo de erradicación de la pobreza y el desempleo. En las últimas décadas esta nación debió someterse –cómo cualquier otro deudor regional– a 17 programas de estabilización del FMI /5.

Es indudable que la dolarización está asociada con el proyecto del ALCA pero no es su condición, ya que en el gobierno estadounidense existen fuertes divergencias en torno a la utilidad de esta alternativa. Por eso hasta ahora las naciones latinoamericanas que renuncian al señoreaje de su moneda no obtienen, a cambio, ningún compromiso de la Reserva Federal de actuar como prestamista de última instancia frente a las crisis bancarias. Si en las economías pequeñas y comercialmente integradas a Estados Unidos el impacto de esta asimetría puede ser tolerable, para la Argentina o México semejante desigualdad tendría consecuencias devastadoras. Por el momento, el interés norteamericano en el ALCA es primordialmente comercial y no está sujeto a un avance de la dolarización.

Como toda iniciativa empresarial el lanzamiento del ALCA fue rodeada de un gran operativo de marketing. Mediante esta campaña de ventas se intenta renovar las fantasías que acompañaron en los 90 a los planes de privatización. Pero como siempre ocurre con el neoliberalismo, el bienestar que se augura constituye una promesa a futuro, mientras que los sacrificios requeridos para su implementación son exigencias inmediatas.

4/ Grondona, Mariano. "América Latina: ¿se salvará con el ALCA?" *La Nación*, 12 de abril de 2001.
5/ Edwards, Sebastian. "El dólar no es la cura mágica" (*Clarin*, 13 mayo de 2001).

A medida que la negociación avanza se escuchan menos alegatos a favor de la "hermandad" y la "integración" de los americanos y más reclamos de las corporaciones estadounidenses en distintas áreas de la economía.

Nueve áreas de concesiones sin contrapartida

En el plano de los servicios, las corporaciones estadounidenses pretenden ingresar en los negocios previsional, educativo y sanitario. Son actividades particularmente lucrativas porque la clase media alta de la región tiende a recurrir a la prestación privada ante la debacle de los servicios públicos. En el campo de las inversiones se debate una legislación que otorgará a las compañías extranjeras el derecho de recurrir a tribunales internacionales con mayores atribuciones que los sistemas jurídicos nacionales. Estos regímenes ya rigen en el NAFTA y han convalidado indemnizaciones a favor de varias empresas que litigaron contra los Estados de Canadá y México /6.

En el terreno de las compras del sector público se discute eliminar los mecanismos de adquisición preferencial de bienes entre los proveedores locales. Especialmente en el campo de la construcción, los consorcios norteamericanos podrán barrer a cualquier competidor que no cuente con un acceso equiparable al crédito internacional /7.

En el plano aduanero, los negociadores estadounidenses apuntan a lograr la total apertura de las economías latinoamericanas sin aceptar a cambio un mayor flujo de importaciones. Las barreras para-arancelarias de Estados Unidos abarcan el 34% del *nomenclator* y funcionan mediante un discriminatorio sistema de denuncias de *dumping*. Con este régimen fueron recientemente penalizadas, por ejemplo, las exportaciones argentinas de miel con un gravamen del 60%. La agricultura es el área clave del convenio, porque mientras avanzan en la destrucción de las regulaciones protectoras del pequeño campesino latinoamericano, las corporaciones del *agro-bussines* obstruyen cualquier atisbo de la libre competencia en su propio terreno. El secretario de Comercio D. Evans ya declaró que los subsidios al agro por 97.000 millones de dólares al año que rigen en Estados Unidos "*no entrarán en la discusión del ALCA*" /8. Esta decisión no depende, además, de las negociaciones con América Latina, sino de tratativas con la Comunidad Europea para que reduzca subvenciones equivalentes.

Si esta pugna se mantiene irresuelta quedarán frustradas todas las expectativas de los exportadores argentinos en el ALCA. Algunas estimaciones ya anticipan que el saldo final de este convenio para la Argentina sería un aumento del 30-35% de las

6/ Barlow, Maude. "Área del libre comercio y la amenaza para los programas sociales", *The Council of Canadians*, www.canadians.org, abril 2001.
7/ IDEP. "Los capitales únicos ciudadanos del ALCA", *Nosotros-ATE*, marzo 2001, Buenos Aires.
8/ D.Evans. *Página 12*, 10 de abril de 2001.

importaciones y una reducción del 4% de las exportaciones /9. El ALCA consagrará definitivamente los derechos de patente, que tantos beneficios proporcionaron a los sectores del *high tech* norteamericano luego de la extinción del desarrollo informático local de Argentina y Brasil. Ahora están en disputa las redituables rentas del negocio farmacéutico, especialmente por el malestar que produce entre las corporaciones el programa brasileño de lucha contra el sida. Este plan salva vidas y cura enfermos, pero no satisface las exigencias de lucro de los laboratorios internacionales.

Finalmente, el ALCA autorizará a Estados Unidos a continuar violando los convenios de protección al medio ambiente. El NAFTA convirtió varias zonas fronterizas de México en cloacas tóxicas y se estima que el 40% de los bosques en el Estado de Guerrero fueron destruidos como consecuencia del avance de la contaminación /10. El ALCA también promoverá una mayor flexibilidad salarial, siguiendo el modelo implantado en las maquilas mexicanas.

Si se observan globalmente los efectos del acuerdo en todas las áreas, es indudable que el ALCA potenciará la dependencia del ciclo económico regional de la evolución del PBI norteamericano acentuando la vulnerabilidad de la actividad productiva zonal.

El fracaso del Mercosur

De la forma en que está planeado actualmente el ALCA implica la desaparición del Mercosur, porque la unión aduanera sub-regional no puede subsistir dentro de una zona general de libre comercio. Para las corporaciones norteamericanas el Mercosur constituye un terreno de disputa con los rivales europeos y un marco ya obsoleto para la protección de sus actividades con aranceles y subsidios nacionales o regionales.

La intención estadounidense de fracturar la asociación sudamericana se expresa nítidamente en las propuestas de acuerdos bilaterales con Chile, que recientemente fueron extendidos a la Argentina. Pero la situación de ambos países es muy diferente, porque Chile tiene una base fabril estrecha y ha desarrollado un comercio complementario con Estados Unidos a través de ventas mineras, frutícolas y madereras. En cambio la Argentina todavía conserva cierto desarrollo industrial propio, que sufriría un tiro de gracia con el ALCA /11.

Pero es indudable que toda la artillería de Estados Unidos está dirigida contra Brasil, que detenta el mercado más apetecido y el conglomerado industrial más

9/ Lucita, Eduardo. "ALCA un proyecto hegemónico", *Realidad Económica* 178, febrero-marzo 2001.
10/ Documento del Comité Argentino contra el ALCA, marzo 2001, Buenos Aires.
11/ Cual será la posición definitiva de la Argentina es un misterio, porque el país se encuentra al borde de la cesación de pagos y de un eventual colapso deflacionario. Hasta tanto no se emerja de este caos perdurará la indefinición del gobierno en favor del Mercosur o del ALCA. En la crisis actual se adoptan medidas que parecen apuntalar una u otra opción, pero en realidad son medidas improvisadas que no persiguen ningún objetivo claro.

autónomo de las corporaciones norteamericanas. A diferencia de otras naciones, Brasil no puede acomodarse al ALCA sin renunciar a las posiciones que ha conquistado en todos los mercados. Por eso su gobierno rechaza adelantar el inicio del acuerdo y busca en Venezuela un aliado estratégico. Estas presiones disolventes acentúan la tendencia disgregadora interna del Mercosur.

En su décimo aniversario, el deterioro de esta asociación es reconocido por todos sus promotores. No pudo avanzar en la formación de una moneda común, ni en la creación de instituciones políticas y jurídicas regionales. Tampoco se afianzaron los acuerdos aduaneros porque el arancel común nunca llegó a implantarse, no se forjó una instancia de arbitraje de los conflictos y las divergencias en torno a los subsidios y sistemas de compra gubernamentales no se resolvieron /12.

Pero estas diferencias se profundizaron con la reacción de cada país frente a la crisis de su deuda. Mientras que Brasil optó por devaluar el real y subir los aranceles, la Argentina apostó a la convertibilidad y a la apertura. Toda la gama de economistas y políticos /13 que continúan proponiendo *"ingresar al ALCA desde el Mercosur"*, no logran explicar como podría articularse esta negociación conjunta, si al cabo de una década no se lograron acuerdos mucho más elementales.

Propuestas para el "otro mundo posible"

A diferencia de la Comunidad Europea, el ALCA no crea zonas homogéneas, porque ningún país retrasado tiende a aproximarse a la economía motriz del acuerdo. No están previstas transferencias presupuestarias del Norte al Sur y las brechas de nivel de vida que separan a cualquier país latinoamericano de Estados Unidos se mantendrán. La causa de las diferencias entre la Comunidad Europea y el ALCA son obvias: la primer asociación se proyecta como un bloque dominante que desafía a Estados Unidos, mientras que la segunda es una pieza de la dominación norteamericana para enfrentar esta batalla. Por eso es muy adecuado caracterizar a esta iniciativa como un proyecto imperialista y recolonizador de América Latina. Si este proceso se consuma cambiará por completo el carácter de la burguesía regional y quedará zanjada la actual discusión teórica en torno a su naturaleza dependiente o transnacional /14.

Lo que está a la vista es la incapacidad de la clase dominante latinoamericana para encarar un proyecto integrador propio. Los pactos andinos y centro-americanos experimentaron el mismo fracaso que ahora protagoniza el

12/ Ver: Bouzas, Roberto. "El bloque puede desaparecer", *Página 12*, 12 de abril de 2001.
13/ Bordenave, Marcela. "Mercosur o ALCA", *Pagina 12*, 10 de abril de 2001 y Guadagni, Alieto. "El ALCA desde el Mercosur". *La Nación*, 29 de marzo de 2001.
14/ James Petras sugiere que este cambio ya se ha producido. *Rebelión*, 17 de marzo de 2001 y *Página 12*, 13 de mayo de 2001.

Mercosur. Si durante todo el siglo XX las burguesías regionales no pudieron desarrollar el programa bolivariano, en la actualidad han perdido el interés en este objetivo porque su nivel de asociación con el capital metropolitano es sustancialmente mayor.

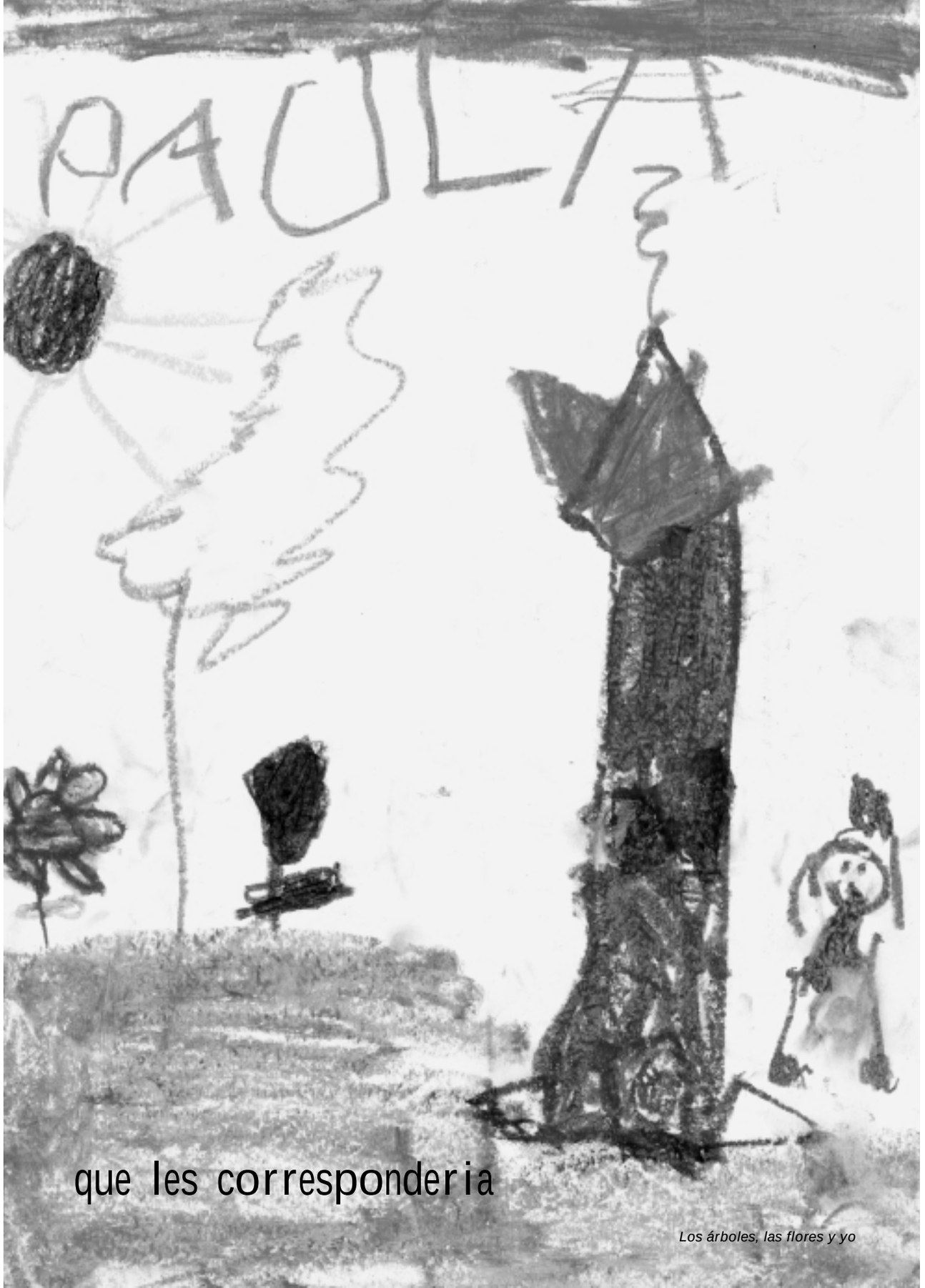
Los diez años del Mercosur estuvieron también signados por atropellos sin precedentes a las condiciones de vida de los trabajadores. En lugar de regulaciones laborales comunes y medidas de protección a los asalariados, en los países involucrados se multiplicó la precarización laboral y el aumento del desempleo. Esta experiencia permite concluir que un proyecto de integración genuina de los pueblos deberá partir de otros principios. En primer lugar, deberá basarse en la satisfacción de reivindicaciones básicas como el aumento del salario mínimo, el seguro al desempleo y la gratuidad de la educación y la salud. Coordinar políticas para alcanzar estos objetivos implica apuntalar la solidaridad y no la competitividad, alentar la estabilidad laboral y no la movilidad del capital, promover el mejoramiento del nivel de vida y no la eficiencia de los negocios.

En segundo término, no hay integración genuina sin remover el obstáculo que interpone la deuda externa para el desarrollo sostenido como lo demostraron las crisis mexicana de 1995, brasileña de 1998 y Argentina de 2000-2001. La cesación de pagos destruye cualquier esfuerzo de progreso regional y los interminables ajustes del FMI impiden una reconstrucción complementaria de las deterioradas economías latinoamericanas.

Finalmente, la integración debe estar concebida en perspectiva como parte de un proceso de transformación socialista, porque el capitalismo constituye un obstáculo insalvable para la superación de la condición periférica de los países de la región. Existe una ligazón directa entre el viejo sueño de la unidad latinoamericana y el establecimiento de nuevas formas de propiedad y gestión colectiva de la economía.

El debate de estas propuestas se inserta en el nuevo clima político internacional creado por las protestas contra la globalización. Los negociadores del ALCA ya experimentaron directamente esta hostilidad callejera en Buenos Aires y Quebec. Lo novedoso es que muchos manifestantes ya no se limitan a proclamar que *"otro mundo es posible"*, sino que definen cuál es ese universo deseable y como puede ser alcanzado.

21 de marzo del 2002



Los árboles, las flores y yo

La gran apuesta de los EE UU por la dominación del mundo

Phil Hearse entrevista a Peter Gowan

[Peter Gowan es miembro del Comité Editorial de la New Left Review *y autor de* The Global Gamble: America's Faustian Bid for World Domination *(Verso 2000), de proxima traducción al castellano, con el que obtuvo el premio Isaac Deutscher. Phil Hearse es uno de los editores de la revista* International Viewpoint. *Ambos son viejos amigos y colaboradores de* VIENTO SUR, *que ha publicado sus análisis sobre la situacion internacional. Por eso nos ha parecido especialmente interesante este debate entre los dos.]*

Phil Hearse: ¿Cómo debemos entender los verdaderos objetivos de EE UU en la "guerra contra el terrorismo"?

Peter Gowan: Los objetivos oficialmente proclamados son, por supuesto, derrotar a los terroristas y derrocar a los regímenes de los *"Estados parias"*. De los cuatro movimientos terroristas y tres *Estados parias* mencionados por Bush en su discurso sobre el "estado de la nación", dos de los Estados y tres de los movimientos están en Oriente Medio, apoyan la causa palestina y son enemigos de los EE UU e Israel. Esta concentración regional de los objetivos americanos refleja el hecho de que EE UU se encuentra en serias dificultades políticas en Oriente Medio y que está intentando utilizar la movilización doméstica e internacional surgida a raíz del 11 de septiembre para lanzar una ofensiva contra Irak y resolver sus debilidades en la región.

Pero más allá de estos fines tácticos, EE UU está intentando, como dijo Colin Powell cuatro días después del 11 de septiembre, utilizar el ataque como *"una oportunidad para remodelar las relaciones internacionales"* –en otras palabras, en beneficio de los fines programáticos de EE UU. Esta "remodelación" incluye el intentar afianzar la unipolaridad de EE UU valiéndose de su superioridad militar para alcanzar este fin político. La anterior Administración Bush y la Administración Clinton estaban igual de dedicadas a alcanzar este fin. Pero los sucesos del 11 de septiembre le han ofrecido a EE UU nuevas oportunidades para realizar sus objetivos. El discurso de la "guerra contra el terrorismo" (GCT) expresa y justifica a la vez un mundo unipolar. Esto es porque establece que cualquier Estado considerado "malvado" por EE UU debe de ser desarmado (es decir que se le quiten sus armas de destrucción masiva) y debe de cambiar su régimen. Aquellos Estados que deseen escapar a este destino deben de aliarse con EE UU –se acabó el concepto de neutralidad en la politica internacional– y aquellos Estados que se conviertan en aliados de EE UU también deben de pasar a formar parte de un protectorado americano, poniendo a su disposición los recursos que faciliten la extensión del poder americano por todo el planeta.

Todo esto forma parte de la GCT. Dicho de otra manera, la Administración Bush está intentando dominar el mundo a través de la GCT. La GCT ha demostrado ser un instrumento útil para alcanzar este fin porque ayuda a justificar a nivel popular en EE UU y en parte también entre las poblaciones de los otros países de la OCDE, la hegemonía americana sobre el planeta: la gente necesita la dominación mundial de EE UU para poder defenderse de la amenaza terrorista. Queda todavía por ver si la GCT funcionará. El mismo Paul Wolfowitz, el principal intelectual del equipo Bush, ha dicho que la prueba de fuego lo constituirá la capacidad de EE UU de llevar a cabo la campaña para "acabar" con Irak y al mismo tiempo contener la reacción politica que este ataque provocaría.

Incluso si consigue llevar este plan a cabo, la capacidad de EE UU de afianzar políticamente su dominación unipolar está lejos de estar asegurada, ya que para ver realizadas sus ambiciones globales EE UU debe primero enfrentarse a desafíos estratégicos políticos (aunque no militares) en todo Euroasia, desde Europa Occidental hasta China. El mundo se encuentra todavía en estado de transición entre dos distintos órdenes mundiales: diez años después del colapso del bloque soviético todo sigue en el aire.

Una de las formas en que la actual situación de transición se ve reflejada es el antagonismo que existe entre los distintos conceptos de orden mudial. El concepto de nuevo orden mundial adoptado por EE UU desde la guerra del Golfo de 1991 visualiza al mundo bajo la soberanía americana, haciendo uso del concepto de "soberano" utilizado por el teórico legal aleman Carl Schmitt. Schmitt dice que aquel que es soberano: a) es capaz de decidir quien es un amigo y quien es un enemigo; b) es capaz de declarar un estado de emergencia; y c) es capaz de cambiar las reglas del juego o cambiar las leyes arbitrariamente. Ésta es precisamente la situación que EE UU ha estado intentado imponer sobre el planeta desde 1991. Una situación en la que solamente EE UU puede decirnos quiénes son los enemigos del planeta Saddam Hussein, Milosevic, el gobierno de los talibán, Irán etc. Un mundo en el que sólo EE UU puede decidir que constituye una emergencia global y, por lo tanto, cuándo no se deben de aplicar las normas internacionales porque no nos encontramos ante una situación normal y al mismo tiempo puede establecer las reglas que todos deben obedecer, pero que EE UU no tiene por qué acatar.

Enfrentada a esta concepción americana existen otras dos concepciones de cómo el capitalimo mundial debe de ser administrado. Los europeos han propuesto un concepto de orden mundial basado en lo que ellos llaman "multi-polarismo", el gobierno de la "comunidad internacional", que se traduce en un gobierno global ejercido conjuntamente por los principales países industrializados del G7 y detrás de ellos la OCDE. Esta concepción que aparece enfrentada a lo que ellos llaman el "unilateralismo americano" también implica la subversión del concepto de soberanía nacional ya que supone que los países del G7 tienen el derecho de intervenir si no les gusta lo que un Estado en

particular está haciendo, como demuestra el caso de Zimbabwe. El problema para los europeos es que EE UU perciben esta concepción como un proyecto estratégico en competencia directa con el suyo y, de hecho, lo perciben como su principal rival. EE UU piensa que los europeos le están intentando imponer sus reglas o mejor, que están intentando atar a EE UU a sus propias antiguas reglas de juego. La concepción europea establece que EE UU debería estar subordinado de alguna manera al G7, sustituto de la "comunidad internacional". Por esta razón Condolezza Rice, la asesora sobre temas de seguridad del presidente Bush, dice que: *"la comunidad internacional no existe"*.

Hay también una tercera concepción de orden mundial que ve al Consejo de Seguridad de la ONU y la Carta de Naciones Unidas como los pilares de un orden mundial. Esta concepción es defendida por China, Rusia (aunque ahora Putin parece querer abandonar este campo por el del G7), en cierta medida también por Francia y Alemania y otros Estados poderosos como India, junto con muchos otros Estados. Esta concepción de orden mudial no debe ser subestimada, no sólo porque cuenta con el apoyo de Estados, sino también porque lo apoyan billones de personas de todo el mundo. Yo diría que, en cierta medida, se puede ver el poder y la persistencia de este concepto en la capacidad que ha mostrado la Intifada palestina.

P.H.: Es evidente quién ganó la guerra fría: los EE UU. La verdadera pregunta es: ¿por qué tiene que recurrir EE UU a su poderío militar para establecer su hegemonía política? ¿Acaso no puede establecer su dominio a través de sus multinacionales que, de hecho, son dominantes en tantos terrenos? Por ejemplo, en los años 90 las multinacionales americanas claramente sobrepasaron a todos sus competidores en el campo de tecnología informática y la mayor parte de la microelectrónica, lo cual no era el caso antes. ¿Por qué necesita de todas estas guerras? ¿Cómo le puede interesar a EE UU, por ejemplo, una guerra permanente en Palestina?

P.G.: Lo único que se puede afirmar con toda certeza es que el capitalismo ganó la guerra fría. Fue una victoria ideológica y política enorme y es cierto que durante los años 90 las principales potencias capitalistas han estado intentando consolidar esta victoria, especialmente inflingiendo derrotas al movimiento obrero. También es cierto que las potencias atlánticas han estado colaborando para extender su hegemonía política y económica en áreas del mundo que les eran inaccesibles durante la Guerra Fría. Pero el grado de coperación entre las principales potencias capitalistas ha sido muy limitado y a menudo no ha ido mas allá de la mera retórica. La competencia interimperialista sigue siendo muy fuerte, especialmente entre EE UU y Europa.

Pero esta competencia entre Europa y EE UU no ha sido directamente económica, sino sobre las formas y centros de la autoridad política, empezando por Europa. Con el colapso del bloque soviético, los europeos occidentales han intentado construir su propio centro político y librarse del protectorado norte-

americano establecido en la Guerra Fría en Europa, además de extender la influencia de su centro hacia el Este. Si tienen éxito, puede suponer el establecimiento de una alianza de su centro con una Rusia capitalista. Y ello es una gran amenaza para EE UU. Y en el Oriente asiático, hay un riesgo político similar: que una China abierta y en ascenso se convierta en el centro regional político-económico de la ASEAN, Corea del Sur e incluso Japón. Si, llegado el caso, las potencias occidental y oriental de Eurasia llegasen a adoptar posturas similares en toda una serie de asuntos políticos globales, ello supondría un desafío sin precedentes para el poder de los EE UU. En resumen, el colapso del Bloque Soviético ha tenido efectos paradójicos y contradictorios: ha hecho a EE UU la principal potencia militar dominante y, al mismo tiempo, amenaza con erosionar el sistema de protectorado norteamericano de la Guerra Fría sobre el centro del capitalismo. Esta contradicción es la que está detrás de la política internacional y de gran parte de la estrategia exterior de EE UU hoy.

Por supuesto, para muchos se trata de batallas políticas de significado menor. Creen que la cuestión esencial es la economía y la "globalización". Y creen que se trata de la emergencia de un mercado mundial autónomo, más o menos unificado, en el que las empresas transnacionales de todos los países del centro cooperan para imponer sus reglas y explotar al mundo. Y consideran que los Estados y sus rivalidades políticas son secundarias.

Hay un elemento de verdad en esta perspectiva por lo que se refiere a las relaciones Norte-Sur. Hay una colaboración de EE UU y la UE a la hora de imponer un régimen de explotación en el Sur. Pero debemos recordar que, en la estructura del capitalismo global diseñado por el poder americano desde 1945, los grandes centros de creación de valor han estado en el centro del sistema, un centro que ha crecido de manera importante hasta incluir los nuevos capitalismos "emergentes" del Sur y el Este de Asia. La batalla por la supremacía capitalista tiene lugar en el seno de ese centro.

Y aquí, el grado de aceptación de la autonomía de las reglas del mercado para la competencia capitalista es a la vez limitado y frágil. Los regímenes económicos se basan más en compromisos políticos y presiones políticas que lo que creen los defensores de la "globalización económica". Desde los años 80, esta politización de la economía ha sido velada por un proyecto común en EE UU y la UE: la ofensiva transnacional neoliberal del capital contra el trabajo. Y ello hace parecer que exista una especie de clase dirigente transnacional unificada detrás de todo. Pero se trata de un error: se trata sólo de una unidad táctica que cada clase capitalista nacional persigue para arrancar los derechos sociales, debilitar el poder político y aumentar la explotación de su propia fuerza de trabajo.

Cada potencia del Centro se enfrenta a tres opciones para reforzar su capital nacional: puede hacerlo a expensas de su propia fuerza de trabajo, a expensas de los países periféricos o a expensas de otras potencias capitalistas del Centro. Durante los 90, la opción más fácil para los Estados de Europa Occidental ha sido una

combinación de las dos primeras (aprovechando plenamente la debilidad de Europa Central y del Este en este contexto). Pero los Estados capitalistas de Europa Occidental buscan dotarse de otras posibilidades en el futuro. Trabajando en concierto (la *eurozona*), buscan establecer un escudo protector regional que les permita resistir al capitalismo norteamericano, e incluso hacer concesiones internas si se enfrentaran a un desafío en el futuro del movimiento obrero europeo.

La cuestión esencial es que toda la estructura del capitalismo americano, tal y como se ha desarrollado durante la Guerra Fría, depende de hecho de una estructura política global concreta, que podemos resumir como el mantenimiento del protectorado de EE UU sobre el conjunto del centro capitalista. Como he intentado explicar en mi libro, esta dominación política sobre el Centro es lo que sostiene la dominación del dólar y crea las bases del régimen dólar-Wall Street, que gobierna las relaciones financieras y monetarias internacionales. Ello le da al capitalismo de EE UU, a su vez, la capacidad de acumular enormes déficits con el resto del mundo, financiar su estructura militar de protectorados y usar su gestión estatal económica y político-militar para modelar la acumulación capitalista global de acuerdo con sus intereses. Para decirlo brutalmente, este sistema significa que si cualquier otra potencia central quisiera desarrollar un abanico de bienes de capital más avanzado para impulsar una nueva onda de acumulación, los EE UU pueden intervenir e impedirlo. Los marxistas tienden a infravalorar este lado político del capitalismo internacional.

En este contexto podemos comprender lo peligroso que sería para el capitalismo norteamericano si se desarrollasen potencias regionales políticas en Eurasia, tanto Occidental como Oriental. No es una tendencia económica peligrosa actualmente: Europa, por ejemplo, es muy acomodaticia con los intereses de las empresas de EE UU. Pero puede ser extremadamente peligroso mañana.

La aparente unidad del centro capitalista en la "globalización" refleja el asalto neoliberal conjunto contra la fuerza de trabajo, la nueva onda de expansión hacia el Sur y también la tendencia hacia la "financiarización", que no debe ser interpretada como la dominación del capital financiero sobre el capital industrial, sino como la transformación de todas las principales compañías multinacionales en actores financieros, ganando una parte muy importante de sus beneficios a través de operaciones financieras. Pero si se observa la geografía de la producción y de la propiedad, se obtiene una imagen distinta: una fuerte regionalización del capital, con cada región principal –Norteamérica, Europa y Asia oriental– siendo cada vez más "regional": el 90% de lo que se consume en cada parte de la *tríada* es producido allí, y las estructuras de propiedad reflejan lo mismo.

En Europa, este regionalismo productivo se combina con un fuerte regionalismo político. Y en Asia Oriental hay tendencias políticas en el mismo sentido, que se refuerzan desde la crisis financiera asiática y la actividad predatoria de EE UU en la misma. Esta tendencia política en Asia Oriental es mucho más frágil que en Europa (sobre todo debido a la rivalidad chino-japonesa por el control de una tendencia que ambos desean). Las élites de EE

UU están intentando construir su propia estructura regional panamericana, mientras que al mismo tiempo EE UU lucha y debería luchar por reorganizar su dominación político-militar sobre Eurasia, tanto Occidental como Oriental.

Éste es el contexto estratégico en el que debemos situar las tácticas de la Administración Bush. Y en este contexto también la continuidad estratégica entre la Administración Bush y la Administración Clinton, que es ahora mucho más evidente. Ambas han buscado asegurar la dominación política global de EE UU. La Administración Clinton se centró en Asia oriental, en la apertura de sus economías políticas a la penetración de EE UU sin tener que recurrir a movimientos político-militares. Sus esfuerzos político-militares se concentraron en Europa, utilizando las guerras de los Balcanes Occidentales para restablecer su dominación política y militar sobre toda Europa, convirtiendo a EE UU en el cancerbero de las relaciones entre Rusia y la UE y tratando (sin mucho éxito) de mantener Europa occidental fragmentada en una maraña de relaciones bilaterales con EE UU en los aspectos político-militares.

Al mismo tiempo, la Administración Clinton ha tratado de legitimar estas operaciones a través de una ideología economicista y materialista mecánica de la "globalización", sumada a ideología cosmopolita liberal de los derechos humanos globales y la gobernanza global, el derecho internacional, la sociedad civil global etc. El problema con este tipo de política ha sido que ha producido una contra-reacción liberal desde la UE: los Acuerdos de Kioto, el Tribunal Penal Internacional, toda una panoplia de regímenes legales de control de armas, toda una concepción del orden mundial basada en la colegiabilidad y el poder civil, que son perfectos para el imperialismo europeo.

Bush llegó dispuesto a acabar con todo ello. Empezó a trompicones. A pesar de la fuerte presión de EE UU, Japón firmó los Acuerdos de Kioto, EE UU fue excluido a golpe de votos de la Comisión de Derechos Humanos de Ginebra (con apoyo europeo), el Tribunal Penal Internacional ha seguido su camino, la UE ha intervenido incluso contra Bush en Corea del Norte, los europeos han estrechado lazos con Irán, han continuado bloqueando, junto con Rusia, la política de EE UU hacia Irak, han empezado a cortejar a Putin, atacado la política exterior de EE UU en Palestina y siguen avanzando en la configuración de la llamada Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) etc.

Pero con el 11 de septiembre y la "guerra contra el terrorismo", Bush tiene un nuevo espectáculo en gira. Se trata de desplazar toda la agenda política mundial hacia el terreno en el que EE UU es el amo: el terreno militar.

P.H.: Me ha impresionado la referencia que has hecho a Carl Schmitt. Fue, como es conocido, un notable derechista autoritario, el principal teoríco jurídico de los nazis. Estamos presenciando el nacimiento de algo verdaderamente desagradable en EE UU, la movilización más reaccionaria desde McCarthy en los 50. ¿Está la democracia liberal amenzada?

P.G.: La respuesta es que depende de lo que entiendas por democracia liberal. De hecho, la izquierda tiende paradójicamente a exagerar la medida en la que los trabajadores han sido "puestos en su sitio", tanto en Europa como en EE UU. Mira la situación en Italia. Lo más impresionante es lo mucho que ha tardado Berlusconi en intentar imponer medidas sociales y económicas reaccionarias y lo poco que ha conseguido hasta la fecha. Se puede comparar con lo que hizo la Administración Clinton, que intentó realmente redirigir EE UU en la dirección de un "imperialismo social", privilegiando la fuerza de trabajo doméstica sobre el trabajo extranjero. Aunque al final la cosa se quedó más en retórica que en políticas concretas. Ese fue el significado de todo el discurso de Clinton sobre los "estándares laborales" –derechos laborales y medio ambientales– en la OMC. Se estaba ofreciendo a defender a la industria y la fuerza de trabajo de EE UU contra la competencia de China y el Sudeste asiático.

Una de las cosas más sobresalientes de las políticas de EE UU en los 90 fue que la derecha más reaccionaria, a pesar de sus inmensos recursos financieros y de todo tipo, fue incapaz de construirse una base social. El principal factor en la política mundial tras el 11 de septiembre es la esperanza de la derecha más reaccionaria y los grandes capitalistas en dotarse de una base de masas en EE UU. Pero no van a conseguir esa base si se enfrentan frontalmente con los derechos de los trabajadores. Ello no evitará, por supuesto, recortes de los derechos democráticos con sus efectos negativos para las minorías étnicas y los grupos políticos disidentes. Son, evidentemente, hostiles hasta la obsesión al movimiento por la justicia global anticapitalista y hay recursos en la cultura política americana para lanzar una caza de brujas contra la izquierda, algo que podría ocurrir si hay un nuevo acontecimiento similar al del 11 de septiembre.

P.H.: ¿Cuáles son los principales obstáculos a esta ofensiva de EE UU?
P.G.: La principal obsesión de los gestores de la política exterior de EE UU es la situación en el subcontinente indio y el peligro de una guerra incontrolada entre India y Pakistán. Es extremadamente peligroso para EE UU. Tienen grandes dificultades para estabilizar Pakistán y el tipo de medidas que tienen que adoptar para ello pueden al mismo tiempo contribuir a la desestabilización de las relaciones entre la India y Pakistán.

En segundo lugar, la gran prueba es Irak. Ya han hecho todo tipo de declaraciones comprometiéndose a derribar el régimen de Saddam Hussein. ¿Puede hacerlo sin crear el caos o provocar una guerra en todo Oriente Medio? Si lo consiguen, sería una gran victoria global para la política de EE UU, especialmente sobre Europa Occidental. Conduciría también a un cambio de política americana hacia Arabia Saudí (con el objetivo de retirar sus tropas del país). Si no, EE UU puede encontrarse con graves problemas y la estrategia de Bush puede deshacerse.

En tercer lugar, debemos añadir que la situación en Afganistán sigue implicando riesgos para EE UU. Si el actual gobierno ficticio de Karzai se viene abajo, el precio a pagar sería alto. Y puede empantanarse también en las acciones militares que todavía desarrolla en el país.

Pero la gran prueba es Irak. Un fracaso en Irak supondría la muerte de la "guerra contra el terrorismo" como un marco en el que aplicar la estrategia global de EE UU. Lo que está en juego es decisivo. No alcanzo a ver cómo pueden lograrlo sin llegar antes a un acuerdo entre Israel y Palestina. E incluso entonces, EE UU tendría que pagar mucho a muchos países para hacer la operación posible.

Para los Estados de Europa Occidental, la confrontación con Irak también es una gran prueba. Hasta ahora su estrategia ha sido la de un seguidismo obstaculizador de los americanos. Siguen cada golpe americano, pero haciendo lo posible para aumentar su cohesión y autonomía de EE UU. Esta vez los europeos pueden distanciarse.

P.H.: ¿No piensas que hay un elemento de irracionalidad en sectores del liderazgo de EE UU? Por ejemplo, la declaración de que EE UU está dispuesto a utilizar armas nucleares para matar a Saddam Hussein. O la idea de que podrían usar su nueva situación militar en Asia central para atacar China en algún momento en el futuro...

P.G.: Creo que es importante que comprendamos por qué tienen lugar estos exabruptos de barbarie militarista. En parte responde al pánico y una profunda ansiedad. La primera angustia es que habrá un nuevo gran ataque terrorista contra EE UU y el temor de que, si finalmente ocurre, surgirá una corriente de opinión que dirá: *"Desde el 11 de septiembre no habéis hecho nada para defender a los ciudadanos de EE UU, y lo que es peor habéis agravado la situación"*.

La segunda angustia es que antes y después del 11 de septiembre, EE UU está en una situación extremadamente expuesta en su política hacia Oriente Medio y están muy preocupados por lo que pueda pasar. Y se enfrenta a esta situación con todo tipo de amenazas y chantajes, pero en gran medida es pura pose.

Hay que recordar que el equipo de Bush viene directamente del reaganismo. Es el ala reaganista de la clase política de EE UU. Y muchos de ellos tienen un pasado militar; por ejemplo, los dos principales responsables del Departamento de Estado, Powell y Armitage, han sido militares. Lo mismo ocurre con Cheney, un experto civil de temas militares, y Wolfowitz. (Los geopolíticos de Clinton eran del sector Brzezinski de la Administración Carter y fueron ellos los que iniciaron en gran parte el reaganismo político-militar en 1978-79; no hay por lo tanto una gran diferencia. Esta gente está intoxicada con lo que creen es la eficacia política del poder militar. En realidad, no tienen mucha experiencia en hacer frente a una explosión política de masas. Éste es su punto débil.

En segundo lugar, su gran experiencia ha sido contra la URSS. Pero la URSS era extremadamente prudente militar y políticamente. Y también, de hecho, compartía gran parte de lo que podríamos llamar valores y cultura políticos con Occidente si se compara en términos históricos. Pero no es el caso con algunos de los nuevos enemigos. Así, cuando Bush incluye a Corea del Norte en el "eje del mal" estaba corriendo un verdadero riesgo con Kim Jong Il, que puede ser incontrolable y un auténtico aventurero militarista. Lo mismo se puede decir de un sector de los servicios

de inteligencia militar paquistaní. Cualquiera que se interese un poco por el asesinato de Pearl, en el que la inteligencia militar paquistaní estuvo sin dudas implicada, se dará cuenta de ello. Y el problema del poder militar es que su eficacia política calculable es mayor cuando no se usa. Pero una vez que se utiliza, desencadena nuevas dinámicas autónomas que son no sólo impredecibles, sino incontrolables.

Y tercero, a pesar del nuevo e importante hecho del apoyo de masas en EE UU a las acciones militares exteriores, EE UU aún tiene una capacidad muy limitada de operar en tierra, controlando directamente a la población. Sus esfuerzos en este sentido en Afganistán no han sido demasiado impresionantes. La fórmula de combinar tropas auxiliares locales y grupos de operaciones especiales sigue siendo lo más que parece poder utilizar EE UU para el control de poblaciones.

Pero, en otro sentido, el poder político-militar de EE UU es ante todo un instrumento para influenciar a otros Estados. EE UU se apoya en estos otros Estados para hacer el trabajo de controlar a la población mundial. No puede arriesgarse a bajar a tierra y verse envuelto en operaciones de "reconstrucción de Estados". Por supuesto, Blair presenta a Gran Bretaña como el fiel siervo en este campo, pero es sobre todo un farol. Como dicen los franceses, los británicos son los primeros en llegar y los primeros en salir en lugares como Macedonia o Afganistán. ¿Podemos imaginarnos a los europeos reconstruyendo afanosamente el Estado en Bagdad en medio de la desolación y la carnicería de una guerra contra Sadam? ¿O a los turcos "liberando" a los kurdos de Irak?

Y más aún, unos EE UU que delegan en otros Estados el control de las poblaciones mientras que chantajea con su poder militar a esos mismos Estados tiene que enfrentarse a que a la opinión pública mundial no le gusta demasiado este tipo de conducta americana. La consideran ilegítima, cuando no simplemente terrorista. Y los Estados controlan, en parte, a sus poblaciones haciéndose eco de sus opiniones. Este es un problema muy grave a largo plazo de la geopolítica de EE UU.

P.H.: ¿Cuáles son las posibilidades de la izquierda en la presente situación?

P.G.: El movimiento por la justicia global ha sufrido un retroceso como consecuencia del 11 de septiembre porque estaba unido sobre temas de política social y económica internacional, más que en base a un programa sobre los temas claves del orden político internacional. Aunque ninguna fracción del movimiento tenía simpatías por los métodos o los objetivos globales de los autores del 11 de septiembre, el movimiento no estaba preparado políticamente para enfrentarse a la guerra afgana de Bush y su "guerra contra el terrorismo". Como consecuencia, ha sufrido un importante retroceso en EE UU y también, aunque en menor grado, en el resto del mundo. Para ser sincero, un liberalismo social igualitarista, de principios sólidos, debería ser capaz de aceptar todos los principales objetivos de política social del movimiento, pero al mismo tiempo puede tener serias ilusiones conceptuales sobre la naturaleza del Estado norteamericano y sobre los verdaderos objetivos y consecuencias de la guerra en

Afganistán o la guerra contra Irak. Desde una perspectiva liberal, se puede considerar que la causa del problema son las compañías multinacionales y que los Estados occidentales son básicamente la expresión de la voluntad popular, aunque esté manipulada en parte por la influencia de las multinacionales.

Hay por lo tanto muchas ilusiones sobre la eficacia y la legitimidad de la agresión militar de los Estados occidentales. Nadie en la izquierda apoya a los talibanes en Afganistan. Pero muchos liberales de izquierda en Occidente piensan que no es tan importante quién y cómo destruye el gobierno talibán y su Estado. Algunos piensan que cualquier cosa será mejor que los talibanes, Saddam o Milosevic. Otros piensan que si Occidente bombardea hasta destruir el gobierno y sitúa sobre el terreno a sus propios funcionarios con un poco de dinero para que "reconstruyan" el país y le envíen ayuda para el desarrollo, la población estará mejor. Es una idiotez. Hay un principio político esencial de que los gobiernos autoritarios deben ser derrotados por las fuerzas sociales de su propio país si se quiere que haya esperanzas de desarrollos políticos positivos posteriores.

Al mismo tiempo, las acciones y la retórica de la Administración Bush han producido un profundo impacto ideológico en las fuerzas liberales y social-demócratas en muchas partes del mundo. Hay un miedo auténtico a este empuje brutal por la dominación mundial sin el menor respeto por el derecho internacional. Pero es también un desafío, porque es fácilmente asumible por la diplomacia legalista-liberal de la UE, con su concepto de orden mundial y que se resume en la formula: *"queremos un mundo bajo el imperio de la ley y no el imperio de la fuerza"* queremos castigar a los malos, pero en el marco del derecho internacional; queremos usar la fuerza sólo en última instancia, no como primera medida.

Pero esta línea argumental no se sostiene por una razón muy simple: la naturaleza misma del derecho internacional. El derecho internacional no es otra cosa que la política codificada del pasado de los Estados capitalistas dominantes. Carece de legitimidad democrática popular o de cualquier otro tipo. Y ello se aplica también a la estructura de Naciones Unidas tal y como existe. No debemos olvidar que esta estructura da un poder sin límites a los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad cuando están de acuerdo y derecho de veto ilimitado a cada uno de ellos por separado.

La diplomacia de la UE es un mal menor en relación con la de EE UU en su esfuerzo común de mantener su dominio sobre el Sur, donde vive la mayor parte de la población del planeta. Pero es un mal menor sólo porque tiene menor capacidad militar y menos capacidad de digerir el coste de las aventuras militares (con la excepción de Francia y Gran Bretaña). Prefiere por lo tanto métodos de presión y diplomacia económica. Y la estructura de Naciones Unidas carece también de una legitimidad para su autoridad. Sólo la idea renovada de unas Naciones Unidas capaces de verdad de unir a las naciones del mundo y deliberar a través de unos representantes de acuerdo con el tamaño de las poblaciones de cada país podría crear un auténtico organismo capaz de crear con toda legitimidad un nuevo derecho internacional. Si llegase a existir, la

izquierda tendría que aceptar a los representantes oficiales de cada Estado. No debería cuestionar, por ejemplo, el que el gobierno de Blair ha sido elegido solo por el 24% del electorado británico o que el Congreso de EE UU es comprado y pagado con unos 700 millones de dólares de contribuciones de las multinacionales a las campañas electorales o que la dirección del PC de China surge de un sistema político totalmente diferente que el británico o el americano. Todos estos temas deben ser abordados por las fuerzas sociales y políticas de cada país. Unos demócratas globales auténticos deberían aceptar la voluntad de una auténtica comunidad internacional de naciones. Pero de ninguna manera deben aceptar el nauseabundo estribillo imperial sin sentido de Blair sobre la "comunidad internacional".

Después del 11 de septiembre, la izquierda debe definirse sobre estos temas del orden político global internacional y comenzar una campaña en positivo, sobre la base de principios firmes, por un orden político global legítimo y justo, repudiando al mismo tiempo la ridícula y siniestra idea norteamericana de que EE UU debe dominar el mundo y la no menos ridícula pretensión de que lo haga el G7 o la OCDE, presumiblemente porque son ricos y avariciosos, en nombre de la "comunidad internacional".

P.H.: Es más fácil decirlo que hacerlo. No ocurrirá sin grandes cambios en el movimiento obrero, sin el resultado de muchas luchas tácticas que comiencen a cambiar la situación. Pero en este contexto pueden apreciarse muchas tendencias positivas, como el desarrollo de la situación en Italia, o el Foro Social Mundial de Porto Alegre, con 70.000 personas después del 11 de septiembre.

P.G.: Estoy de acuerdo. Creo que es crucial que el proceso del Foro Social Mundial, que hasta ahora ha sido más fuerte en Europa y en las Américas, se extienda a Asia y especialmente al movimiento obrero de Asia. Ésta va a ser una tarea de importancia estratégica para la izquierda en el próximo periodo. El surgimiento, que está comenzando, de nuevas organizaciones de izquierda y sindicatos en Filipinas, Indonesia y Corea del Sur, de un poderoso movimiento obrero independiente y radical en estos países será un factor tremendamente importante en el cambio de la correlación de fuerzas. Y por supuesto, la extensión también a Japón y sobre todo a China. El pueblo chino, esa enorme parte de la humanidad, vuelve al centro del escenario mundial. Se enfrentan a graves peligros y pruebas en relación con EE UU mientras China maniobra, como no tiene más remedio, en el marco de la economía mundial y tienen por delante todo tipo de encrucijadas y profundos cambios internos. Si las fuerzas que apoyan el Foro Social Mundial pueden establecer lazos con el potencialmente gigantesco y poderoso movimiento obrero de esa parte del mundo, no sólo los Bin Laden de este mundo sino también la capacidad política del arsenal militar de EE UU se verán desde una perspectiva muy diferente.

Traducción: Alvaro Rein

compartir con su generacion

Mis gatos Puscas y Gaspar

Austria

La “cuarta vía” de la extrema derecha

Oliver Marchart

Cuando a principios de febrero del 2000 el conservador Partido Popular austríaco (ÖVP) anunció que formaría una alianza con el ultraderechista Partido de la Libertad (FPÖ) la conmoción se extendió por todo el mundo a través de los media. Sin duda, esto constituía un evento histórico en el panorama político europeo. Por primera vez se permitía a un partido de la extrema derecha xenófoba entrar a formar gobierno, lo que tuvo como resultado que los Estados de la Unión Europea pusieran, por primera vez en su historia, a uno de sus miembros en cuarentena diplomática y limitaran las relaciones bilaterales a niveles técnicos /1. Ahora, cuando el boicot diplomático –las llamadas “sanciones”– ha sido levantado, queda claro que lo que ha logrado es el efecto exactamente opuesto al que se pretendía.

Contrariamente a lo mantenido por una opinión muy extendida, lo injustificado no era el boicot mismo, sino el levantamiento de este boicot. Hipocresías aparte, lo cierto es que el boicot demostró ser la primera decisión puramente política de las tomadas por la UE: no la habitual solución burocrática de compromiso sino una decisión de principios políticos por la que se trazaba una línea de demarcación cara a cara ante el populismo de extrema derecha (Marchart 2000). Por unos cuantos meses pareció que los Estados miembros de la UE no estaban preparados para aceptar partidos racistas en el gobierno. Esto, por supuesto, se reveló más bien como una forma de “heroísmo transitorio” en cuanto los ministros austríacos amenazaron con usar su derecho de veto en las conferencias de la UE para combatir las sanciones por todos los medios.

Para resolver el problema, se delegó la responsabilidad en tres “sabios” (dos antiguos estadistas y un profesor de derecho) a los que se encomendó elaborar un informe sobre la situación de los derechos humanos en Austria así como sobre la naturaleza del FPÖ. La decisión política sobre la postura de la Unión Europea hacia el populismo de extrema derecha se transformó, por tanto, en una cuestión de “sabiduría” y juicio individual. Tal como se esperaba, el informe no encontró ninguna infracción seria de los derechos humanos, al menos nada superior a la media europea. Por tanto, cumplió su cometido de certificado de legalización y por tanto sirvió de pretexto para el levantamiento de las sanciones diplomáticas a Austria. En lo que al Partido de la Libertad concernía, el informe, aparte de unas aparentemente pequeñas puntualizaciones críticas, daba fe de su naturaleza

1/ Al boicot de la UE pronto se sumaron, entre otros países , Israel, Canadá, Argentina, y en menor medida, los EE UU. Por otro lado la ultraderecha empezó a desfilar por las calles de París, Berlín y Budapest en apoyo de la coalición de Viena.

"democrática". Mediante la descripción del FPÖ como "populista de derechas con elementos radicales" –una descripción aplaudida por el propio FPÖ, que aceptó el calificativo populista como un título honorífico para una organización que tomaba partido por "el pueblo"–, la naturaleza radical del FPÖ fue eficazmente infravalorada en el informe, reduciéndola a ciertos "elementos". Puede que un día este informe sea considerado como un documento histórico único al constituir el certificado de legalización de la que en el futuro puede emerger como la "cuarta vía": una alianza entre partidos conservadores y el populismo de extrema derecha.

Encontrándonos en esta situación, es necesario volver la vista a la prehistoria, específicamente austríaca de esta coalición, para poder comprender en qué manera y hasta qué punto las condiciones que llevaron a un partido de la extrema derecha a formar parte de un gobierno europeo son específicamente austríacas y hasta qué punto pueden ser analizadas como un esquema de acontecimientos a escala europea. Por tanto, el artículo pretende analizar los antecedentes históricos del ascenso de la extrema derecha austríaca. Una relación de la coyuntura nacional en la que el FPÖ de Haider entró a formar gobierno.

El ascenso de la extrema derecha austríaca

¿Cuáles son los factores que contribuyeron al sorprendente ascenso en Austria del Partido de la Libertad de Haider? A nivel nacional, el FPÖ es actualmente el partido ultraderechista más fuerte de Europa. Mientras que el FPÖ consiguió cerca de un 27% del voto en las últimas elecciones de octubre de 1999, el Vlaams Block belga alcanzó un 10% en todo el país, el Frente Nacional francés consiguió un 15% (pero perdió importancia tras su escisión), la Alianza Nacional de Fini espera alcanzar un 10% en las próximas elecciones italianas nota: obtuvo el 12% equivalente a 4.458.610 votos y el Partido del Pueblo Danés con Pia Kjärsgaard al frente obtendría un 16% según las encuestas; únicamente el suizo "Volkspartei" SVP de Christoph Blochern se acerca a Haider con un 23%. En la cima de la popularidad de Haider, las encuestas pronosticaron –ante unas eventuales elecciones– alrededor de un 33% para su Partido de la Libertad, exactamente un tercio del electorado.

El asombroso éxito del populismo de derechas en un país con un nivel de desempleo relativamente bajo y un nivel de protección social alto con respecto a la media europea actual, indica que sería simplista analizar el ascenso de Haider bajo una óptica exclusivamente económica (la pauperización de lo que los politólogos austríacos "oficiales" llamarían "los perdedores de la modernización" *Modernisierungsverlierer*). El desproporcionado éxito electoral de Haider, comparado con otros líderes de la extrema derecha europea, que terminó por conducir a su partido al gobierno, sólo puede explicarse si uno tiene en cuenta factores políticos, ideológicos, estructurales, así como económicos. Por tanto, para poder comprender qué es lo que hay detrás de las noticias, es necesario entender la evolución histórica del sistema político austríaco.

Desde la década de los cincuenta, Austria ha construido un particular consenso dentro del general compromiso fordista del Estado del Bienestar de posguerra: el compromiso tripartito entre Estado, Trabajo y Capital, que se suele llamar (neo) corporativismo, se revela como uno de las características más definitorias del sistema político austríaco.

Mientras que las raíces del corporativismo austríaco se remontan hasta el siglo XIX, no fue hasta después de la guerra cuando se crearon toda una serie de reuniones informales, comisiones, grupos de consulta y similares donde los "actores sociales" (*Sozialpartner*) negociarían un consenso en lo relativo a políticas sociales, económicas y salarios; las negociaciones tuvieron lugar totalmente al margen de la arena pública o política.

A las partes negociantes, es decir, las instituciones corporativas (cámaras de comercio y sindicatos obreros, centralizados y de filiación obligatoria) se les dio el mandato legal para hablar en nombre del conjunto de sus miembros. Dados los respectivos monopolios en la representación de los intereses, los resultados de las negociaciones entre estos actores sociales podían considerarse vinculantes, por lo que el único papel a desempeñar por el Parlamento era el del notario que ratifica los hechos una vez consumados.

En el nivel político propiamente dicho, la sociedad se dividía en dos esferas de intereses o "campos" políticamente representados por los socialdemócratas o el Partido Popular. El pacto corporativista no consistía tan sólo en la negociación formalizada de intereses, sino en el equilibrio, cuidadosamente planificado, entre estos dos campos a nivel político, institucional y burocrático. Esto ha conducido a un bajo nivel de movilización política fuera de los partidos tradicionales. Mientras fuera posible solucionar las posibles fuentes de conflicto mediante el compromiso, no había necesidad de lucha en la arena política. Por ejemplo, mientras pudieran resolverse las demandas obreras en la mesa de negociación, las huelgas y otras formas de lucha obrera dejaron de ser vías de articulación política y fueron prácticamente inexistentes.

Cuando los movimientos sociales empezaron a plantear nuevas demandas en los años 70 y 80 –sobre temas ambientales principalmente– no podían constituirse en una importante referencia social (una prensa independiente por ejemplo /2), ni en una tradición de conflictividad política. Debido a la existencia de una cultura política que se basaba más en el consenso que en el conflicto, se hizo difícil que los movimientos sociales progresistas lanzaran un ataque sobre el esclerotizado pacto de los dos "campos".

Así que, fue desde el "tercer campo" desde donde se lanzó un ataque contra el corporativismo. A finales del siglo XIX, este tercer campo comprendía tanto a la burguesía liberal no católica como a los nacionalistas pangermanos; tras la

2/ Con la excepción de un único pero poderoso periódico de la prensa amarilla *Neue Kronen-Zeitung* que, a pesar de sus inclinaciones derechistas, defendía temas ambientales.

segunda guerra mundial el brazo político de este "tercer campo", el Partido de la Libertad y su precursor, se convirtieron en un refugio para antiguos nazis que no querían renunciar a sus posturas pangermanas. En los años 70, y de forma más pronunciada durante la coalición entre los socialdemócratas y el Partido de la Libertad de 1983 a 1986, los liberales volvieron a dominar el FPÖ, pero fueron purgados del partido por Haider después que tomara el liderazgo en 1986. Los socialdemócratas reaccionaron poniendo fin a su alianza con el Partido de la Libertad y tejiendo una gran alianza con los conservadores que ha durado hasta hoy. Haider, por su parte, realineó a su partido en una la dirección de una estricta oposición populista de extrema derecha /3. De 1986 en adelante, su discurso opositor no se dirigió única y exclusivamente contra cabezas de turco como inmigrantes y refugiados sino también contra las instituciones corporativistas (contra los privilegios de sus funcionarios, la filiación obligatoria y cosas por el estilo). Por tanto, contaba con la ventaja estratégica de que su partido siempre había estado a la vez dentro y fuera del sistema político. Integrado en un menor grado (siendo el "tercero" también en tamaño) pero aún así suficientemente integrado; no había necesidad de fundar un partido nuevo puesto que el FPÖ ya estaba ahí, con su estructura, base financiera, redes personales y algunos trozos del pastel corporativista.

El fin del corporativismo

Por tanto, mientras el corporativismo austríaco era atacado desde el interior por el Partido de la Libertad, gradualmente perdía, por motivos externos, su capacidad integradora. La llamada globalización del capital y la entrada de Austria en la Unión Europea llevó a una "lenta desaparición del corporativismo" (Gerlich 1992, 144). Se delegaron cada vez más responsabilidades en Europa; y si antes el Parlamento austríaco había sido el notario de las leyes negociadas por los "actores sociales" pronto fue convirtiéndose en el notario de las leyes negociadas en la Unión Europea. Así que el *austro-keynesianismo* de los 70 –que venía debilitándose desde hacía una década– finalmente recibió el golpe de gracia por la imposición del Tratado de Maastricht que condujo a un régimen fiscal estricto y, a mediados de los 90, a una serie de presupuestos de austeridad.

Mientras que "estructuralmente" se puede hablar de la lenta desaparición del corporativismo que ha tenido lugar durante unos años, "simbólicamente" la disminución de la capacidad del pacto corporativista para integrar a los dos "campos" –representando a Trabajo y Capital respectivamente– sólo se hizo patente tras las últimas elecciones generales. Se desveló una coyuntura política que finalmente

3/ Tras un período en que Haider realineó el partido en el nacionalismo "*volkisch*" pan-germano (se refirió a la nación austríaca como un *"aborto espontáneo"*), se convirtió en un nacionalista austríaco para maximizar los votos. Una maniobra estratégica puesto que el campo pangermano en Austria tiene un potencial de voto inferior al 5%.

llevó al Partido de la Libertad al poder. Tras trece años de Gran Coalición, el Partido Popular retrocedió a una tercera posición, 415 votos por detrás del Partido de la Libertad. Aunque había declarado que en tal situación pasaría a la oposición, el ÖVP fingió mantener conversaciones para una coalición con el SPÖ ganador. Teniendo la posibilidad de elegir entre dos posibles aliados, su posición estratégica permitía a los conservadores dictarle los términos al SPÖ. Tras meses de reuniones preparatorias y negociaciones con los socialdemócratas, el ÖVP finalmente puso como condiciones que el SPÖ debería ceder el puesto de ministro de Economía y que un dirigente sindical que tomaba parte en las conversaciones del lado del SPÖ debería firmar los acuerdos contra su voluntad. Estas condiciones eran obviamente inaceptables para el SPÖ. Los conservadores, negándose a apoyar un gobierno socialdemócrata en minoría, llegaron en tan sólo una semana a un acuerdo con el Partido de la Libertad. Después de treinta años, el ÖVP reconquistaba el puesto de canciller. El precio que estaban dispuestos a pagar era la inclusión de la extrema derecha racista con el consiguiente aislamiento internacional del país.

Significativamente, una de las razones que condujeron a la ruptura final de las negociaciones entre el SPÖ y el ÖVP fue la negativa de los dirigente sindicales a apoyar una coalición gobernante que consideraban injusta y antisocial. Es obvio que no ha quedado mucho –de la disposición al consenso– del *Sozialpartnerschaft*. El hecho de que se pudieran encontrar dirigentes sindicales en el equipo negociador del Partido Socialdemócrata, es en sí, una reminiscencia del corporativismo austríaco. Los funcionarios de las instituciones corporativistas (sindicatos, cámaras de trabajo, comercio y agricultura) son a la vez altos cargos en el SPÖ y el ÖVP, y –algo impensable en Alemania, por ejemplo– miembros del Parlamento ocupando un escaño de su partido. Cuando los conservadores insistieron en la sumisión de los sindicatos a los términos del pacto de coalición, lo que estaban exigiendo era la continuación, a la fuerza, del "pacto social". Esto no sólo era una forma de "pacto" unilateral sino que al mismo tiempo no tenía en cuenta el hecho de que el tiempo del "pacto social" había llegado a su fin. Esto era predecible (Marchart 1999) por el espectacular giro a la derecha; el consenso de posguerra terminó no con un lamento, sino con una explosión.

Dada la anterior "hiperestabilidad" del país, el cambio supuso un choque, puesto que lo que se ha llegado a normalizar en Austria, en especial Haider y su más que ambigua relación con el nacional-socialismo, sigue considerándose negativamente fuera de Austria. Lo que a su vez, con una fuerte presión internacional, ha conducido hacia la polarización interna, algo totalmente desconocido, en un país acostumbrado al consenso y a la negociación. El 4 de febrero del 2000 el nuevo gobierno tuvo que huir de los manifestantes y únicamente pudo jurar el cargo tras alcanzar la residencia presidencial a través de un túnel subterráneo secreto. La fisura que dividía la sociedad se hizo más patente según entraba la tarde cuando las manifestaciones desembocaron en algunas pequeñas revueltas callejeras. Por su parte, el nuevo gobierno comenzó

una campaña nacionalista sin precedentes contra los "traidores antipatrióticos". La oposición parlamentaria de socialdemócratas y verdes fue acusada, con éxito, de tomar partido por el enemigo externo, las voces que apoyaban las sanciones fueron convenientemente silenciadas por los media.

Irónicamente, la crisis terminó revitalizando los movimientos sociales. Se puede observar una nueva militancia política en las manifestaciones semanales, y han surgido colectivos independientes como "*Demokratische Offensive*" organizando un amplia alianza entre una juventud recién politizada, católicos liberales, verdes socialdemócratas, sindicalistas y la izquierda radical (incluyendo comunistas, trotskistas, anarquistas, feministas, activistas gays, redes antirracistas, organizaciones de inmigrantes, etc.) Toda esta diversidad de colectivos se han unido contra un enemigo común: la coalición entre el ÖVP y el FPÖ. El 19 de febrero acudieron 250.000 personas al *Heldenplatz* vienés para protestar contra el racismo en el gobierno /4.

¿Un anticapitalismo desde la derecha?

Ahora es obvio que el sistema político austríaco se ha vuelto del revés. Y tampoco hay duda de que trece años de Gran Coalición han contribuido al ascenso de la extrema derecha. Son el tipo de políticas que la filósofa política Chantal Mouffe llama *"el consenso en el centro"*, las que conducen a la difuminación de la división izquierda/derecha y consecuentemente al ascenso de los partidos de extrema derecha. Su ascenso en Francia y Austria, por ejemplo, ha de analizarse, según Mouffle, *"en el contexto del tipo de políticas de 'consenso en el centro' que se han dado en estos países como resultado de la creciente convergencia entre los principales partidos gobernantes"*. Tanto el Frente Nacional en Francia como el Partido de la Libertad de Austria proclaman una especie de voluntad popular frente al bloque de poder: *"gracias a una hábil retórica populista, han sido capaces de articular muchas de las demandas de la gente de a pie, despreciadas como*

4/ Antes del cambio de gobierno, no había sido posible construir una alternativa a la izquierda, ni mucho menos una amplia alianza antirracista. La razón es que el Partido de la Libertad podía contar con un oculto consenso racista con el antiguo gobierno. Aquí hay que distinguir entre la política y las políticas. En el nivel de la política, la antigua Gran Coalición, y en particular los socialdemócratas, se mantuvieron en su tradicional postura política frente al Partido d la Libertad. Mientras que los conservadores siempre han sido más que ambiguos al respecto, los socialdemócratas periódicamente han prometido no formar coalición con Jörg Haider (si bien siempre dejaron abierta la posibilidad de formar o no coalición con un Partido de la Libertad que se deshiciese de Haider). De cualquier manera, al nivel de las políticas y de la legislación, la antigua coalición SPÖ/OVP aplicó en la práctica lo que el Partido de la Libertad de Haider defendía. Aunque en 1993 un referéndum contra una mayor inmigración –impulsado por el Partido de la Libertad– se consideró un fracaso ("sólo" 417.000 firmas), el contenido xenófobo del referéndum se integró, paso a paso, en la legislación. Entró en vigor una ley anti-inmigración (con la excepción de directivos, científicos/estudiantes, y un pequeño contingente reservado a familiares de algunos inmigrantes) y hoy día, las leyes de inmigración y asilo austríacas figuran entre las más restrictivas de Europa.

retrógradas por las élites modernizadoras, y están intentando presentarse a sí mismos como los únicos garantes de la soberanía popular" (1998, 15).

De esta forma, aparecen como las únicas fuerzas auténticamente antisistema. Aún así, habría que especificar que en el caso austríaco, de acuerdo con lo que se ha expuesto sobre el "tercer campo", la retórica antisistema del Partido de la Libertad se articula desde dentro del sistema. El Partido de la Libertad nunca ha sido un completo proscrito. Esto constituyó una ventaja estratégica para el FPÖ: incluso cuando se presentaban a sí mismos como una fuerza antisistema un reto para el consenso dominante, podían partir desde la posición de un partido ya consolidado en el espectro político. Cuando Haider tomo el control del FPÖ en 1986, el partido aún estaba en el gobierno. Por tanto era posible, por ejemplo, mantener un completo acceso a los media incluso tras haber resituado el partido a la derecha. A diferencia de Le Pen, Haider, como político, está integrado totalmente en la clase política.

Si bien Mouffle está en lo cierto al afirmar que el Partido de la Libertad articula un discurso populista de "el pueblo" contra "el poder", de ello no se desprende que este discurso sea anticapitalista. Ésta es la tesis planteada por el filósofo y psicoanalista Slavoj Zizek. Zizek mantiene que los nuevos populistas de derecha son las únicas fuerzas políticas que intentan dirigirse al pueblo con una retórica anticapitalista para movilizar a la clase trabajadora (2000). Aún así, en el discurso de Haider, "el pueblo" no se identifica necesariamente con "la clase trabajadora" de la misma forma que el antagonismo "pueblo contra bloque de poder" no equivale a "pueblo contra capitalismo".

Un análisis detenido del contexto austríaco habría revelado que la situación es la inversa que en la afirmación de Zizek de que los populistas de derecha son, hoy día, los únicos críticos del capitalismo. Es posible que la retórica anticapitalista o antiglobalización forme o no parte del arsenal de algunos populistas (puede que Le Pen, que Zizek cita como ejemplo, haga uso de ella), sin embargo en el caso de Haider y el FPÖ, no puede mantenerse esta afirmación.

A Zizek se le escapa el hecho de que el discurso populista que Haider dirige "al pueblo" no alza de ninguna manera demandas anticapitalistas. El objetivo (de los ataques) de Haider no es el capitalismo sino el corporativismo, el esclerotizado pacto asociado a lo que él llama "los viejos partidos" (*Altparteien*) SPÖ y ÖVP. Por tanto, los elementos aparentemente socialistas de su discurso son, mayoritariamente, compatibles con la defensa de políticas neoliberales /5. No sólo por la doble naturaleza de la tradición del "tercer campo" (compuesto de liberales y nacionalistas pangermanos) sino también por una razón más profunda: al atacar el corporativismo, Haider está atacando precisamente el lento e inflexible sistema asociativo que constituye un escollo para la desregulación económica y la "flexibilización" del mercado de trabajo, etc.

5/ Es un secreto a voces que el FPÖ está financiado en buena medida por empresarios y que había sido el partido del gran capital mucho antes de que Haider se hiciera con el poder.

Esto también podría explicar hasta dónde llega la capacidad contorsionista de la ideología de Haider. Si bien es cierto que sus posturas políticas son flexibles, lo único en lo que no es flexible es en su ataque al sistema austríaco de posguerra como tal. /6

Se ha argumentado que la lógica del populismo de Haider está en contradicción con la lógica del pacto social porque es una lógica de flexibilidad contra inflexibilidad (Pelinka 1993). Es, por tanto, posible ver en la flexibilidad de la política haideriana –una flexibilidad dirigida contra el compromiso fordista y corporativista de las políticas de posguerra austríacas– no sólo la habitual estrategia de los populistas poco fiables sino también un reflejo de los imperativos de modernización/flexibilización/desregulación, tal y como proclama el discurso neoliberal.

Esto convierte a la versión haideriana del, como algunos lo llaman, populismo posmoderno, en algo compatible con la hegemonía neoliberal reinante en la Unión Europea que apunta a la destrucción del Estado del Bienestar de posguerra.

¿Una opción viable?

Después que los políticos socialdemócratas de la "tercera vía" de los 90 han continuado reforzando la hegemonía neoliberal preparada por los conservadores en los 80, ¿nos está enfrentando el experimento austríaco con un ejemplo de una futura "cuarta vía"? Algunos partidos conservadores europeos parecen ahora contemplar las coaliciones con la extrema derecha como una opción viable. Austria no es el único ejemplo de esto; en Alemania se registra el mismo movimiento desde dentro del campo conservador donde los conservadores bávaros del CSU preparan una campaña anti-inmigración para las próximas elecciones bajo el liderazgo de su probable candidato Edmund Stoiber. Mientras tanto, es probable que Italia se sume, junto a Austria, al polo ultraderechista de Europa. En estos casos, las políticas neoliberales son, en realidad, compatibles con el racismo y el autoritarismo de algunos "elementos radicales", como las calificaron los "sabios" a propósito del Partido de la Libertad austríaco. Puesto que los tres observadores básicamente han legitimado la inclusión de la extrema derecha en un gobierno europeo y los otros miembros de la Unión Europea los han ratificado levantando las sanciones contra Austria, la puerta está abierta para nuevos experimentos en la margen derecha del espectro político. Aún está por ver si tal "cuarta vía" emergerá como el nuevo paradigma político. Haider ya ha insinuado su intención de extender su "*Bewegung*" al nivel europeo.

Traducción: Enrique Rodríguez
Capital and Class nº 73/ http://www.jiscmail.ac.uk/lists/capital-and-class.html

6/ Su principal objetivo es lo que llama la "Tercera República": una democracia plebiscitaria con un líder fuerte.

2 miradas
Voces

Campamentos en el Sahara

Luis Sevilla

Luis Sevilla
Campamentos en el Sahara

Estas fotos pertenecen a un proyecto realizado durante los años 95 y 96 en los campamentos. Intentan reflejar la dignidad de la vida en las condiciones más terribles. Cuando a un pueblo le quitan todo, cuando ni siquiera le dejan un nombre, cuando toda la comunidad internacional le abandona, aún entonces, se sigue existiendo. Estas fotos dan testimonio de este esfuerzo. Y para que no se olvide y se recuerde y comprenda, forman parte de una exposición colectiva itinerante que organiza la Asociación Amigos del Sahara por colegios y centros culturales asturianos.
Luis Sevilla es un fotógrafo de prensa que colabora con el periódico asturiano *El Comercio*. Estudió fotografía en la Escuela de Artes de Oviedo y su pasión son los reportajes que reflejan el mundo y sus colores. Tiene la mirada atenta y tanto trata sobre asuntos latinoamericanos como sobre una línea de autobuses. Los temas de su tierra, Asturias, también han ocupado mucho espacio en su trayectoria: los deportes autóctonos, las fiestas... quedan reflejados en su obra.

1 Críticas del orden existente

La señora y la criada en la economía globalizada

Brigitte Young

La mayoría de los estudios sobre reestructuración económica se concentran en la cultura global, la hipermovilidad del capital y el poder de las transnacionales. Pero si no consideramos los lugares de la producción material de información avanzada y de tecnología de las comunicaciones, pasamos por alto al capital que está todavía, al menos parcialmente, alojado en territorios nacionales.

Si nos fijamos en las prácticas que proporcionan la infraestructura para la producción y la reproducción del capital global, descubrimos una multiplicidad de culturas del trabajo que se relacionan con gente real en lugares reales. Esto incluye secretarias, repartidores de pizza, brigadas de limpieza, conductores de camión, paseadores de perros, trabajadores de servicios industriales, asistentas, cuidadoras de niños, y multitud de otros empleos de baja cualificación, en su mayoría trabajadores de "mono azul" que se han hecho invisibles en la narración del capital hipermóvil. Como Saskia Sassen nos recuerda a este respecto, la cultura empresarial del trabajo, con su énfasis en informaciones sobre servicios especializados, está sobrevalorada, mientras que otros tipos de culturas de trabajo están devaluadas. Y especialmente en el caso del trabajo de las mujeres y los inmigrantes /1.

La globalización también diferencia el trabajo de las mujeres de diferentes maneras. La flexibilización del mercado laboral ha producido una mayor igualación entre mujeres y hombres de la clase media-intelectual, mientras que ha creado una mayor desigualdad entre las mujeres. La mayor valoración se sitúa en la integración de mujeres profesionales dentro de

1/ Saskian Sassen, "Towards a Feminist Analytics of the Global Economy", *Indiana Journal of Global Legal Studies*, Otoño de 1966, pp. 7-41.

la economía formal, mientras que el trabajo reproductivo "pagado" de las mujeres en la economía informal (el cuidado de la casa) continúa siendo poco valorado: el trabajo "pagado" de la mujer fuera de casa no es igual al trabajo doméstico "pagado". La globalización y el proceso de individualización (es decir, de diferenciación social) son procesos complementarios que están reestructurando ambas esferas /2, la pública y la privada.

Estos cambios han producido dos categorías de mujeres respecto a las labores domésticas: las mujeres profesionales y las criadas. La creciente participación de las mujeres profesionales en el mercado laboral se acompaña del gran e invisible desarrollo del trabajo doméstico privado pagado. Un creciente número de mujeres inmigrantes encuentran trabajo no declarado en la industria de servicios orientada al hogar, en la limpieza y en el cuidado de los niños, permitiendo a más mujeres tener carreras profesionales. Se ha creado así un lazo invisible entre el incremento de la participación de las mujeres en el mercado laboral formal y el mercado informal de trabajo protagonizado por mujeres emigrantes e inmigrantes /3.

Es importante reconocer, no obstante, que este desarrollo está directamente ligado al carácter neoliberal de la globalización, tal y como se refleja en las políticas de los Estados. En la medida que la mayor pate de los *estados de bienestar* se muestran remisos en proveer, y están más bien desmontando, las estructuras de apoyo para las mujeres trabajadoras, las condiciones a partir de las cuales las mujeres se incorporan a las "estructuras masculinas del trabajo" son no solamente de género, sino también de clase y raza. Las mujeres profesionales tienen la ventaja de poder recurrir al trabajo de emigrantes más baratas y a menudo indocumentadas, para llevar adelante las tareas domésticas y la crianza de sus hijos. Sin disponer de servicios públicos de cuidado infantil y sin poder acceder a los servicios de las mujeres de países en desarrollo o en transición, las mujeres cualificadas no podrían triunfar en su carrera profesional, porque se las exige una gran movilidad y flexibilidad personal. Estas actividades, realizadas en Alemania por mujeres provenientes de la Europa del Este (en su mayoría sobrecualificadas), en EE UU por afroamericanas y emigrantes latinoamericanas o en Italia y Canadá por mujeres filipinas, llevan aparejadas, en todos los casos, una nueva división internacional del trabajo. De un lado está "la señora" y del otro "la criada", separadas ambas por diferencias raciales, étnicas, de clase y de origen y culturas nacionales /4.

Regímenes de género en la era de la globalización

En los nuevos y descentralizados procesos de "acumulación flexible" /5 de la economía global, la organización del trabajo ha cambiado. Somos testigos de la polarización entre la "feminización del trabajo" con la creación de "zonas de salarios baratos" incluso

2/ Brigitte Young, "Genderregime und Staat in der globalen Netzwerkökonomie", *Prokla* nº 111, 1998, pp. 175-198.
3/ Wuokke Knocke, "Migrant and Ethnic Minority Women: The effects of Gender-neutral Legislacion in the European Community", *Social Politics*, 2(2), 1995, pp. 225-38.
4/ Marianne Friese, "Moderniesierungsfallen im historischen Prozess. Zur Entwicklung der Frauenarbeit im gewandelten Europa" *Berliner Journal für Soziologie*, 2, 1995; Birgit Mahnkopf, "Die Feminisierung der Beschäftigung", en *Europa und Anderswo*, Weibblick 718, 1997; y Jaqueline Andall, "Women Migrant Workers in Italy" *Women's Studies Int. Forum*, 15(1), 1992.
5/ David Harvey, *The Condition of Postmodernity*, Oxford, Blackwell 1989.

dentro de países altamente industrializados /6, y la emergencia de una nueva clase profesional de "obreros globales", que incluye mujeres con alto nivel educativo. En Europa, los nuevos empleos creados durante las dos últimas décadas han sido ocupados en mayor número por mujeres que por hombres, y no todos estos empleos han sido mal pagados o temporales como en los McDonald /7.

En EE UU, el 52% de todos los trabajos creados entre febrero de 1994 y febrero de 1996 estaban entre los tres deciles más altos de la clasificación según la retribución y sólo el 32% estaban en las categorías más bajas /8. En las "ciudades globales", mujeres jóvenes con alto nivel educativo han tenido éxito introduciéndose en los niveles medios y altos del mundo de las finanzas y los negocios /9. Sin embargo, como ha señalado Saskia Sassen, *"a pesar del número creciente de mujeres de alto nivel profesional en las actividades de la economía global y en las relaciones internacionales, ambos mundos pueden ser designados como pertenecientes al género masculino, ya que cada uno, aunque de distinta manera, posee las propiedades culturales y las dinámicas de poder que hemos venido asociando históricamente con los hombres y el poder"* /10. Como resultado de estos cambios en el mercado laboral, el orden de género asociado con el régimen industrial fordista está siendo radicalmente transformado /11.

El final del modelo de la familia fordista

La globalización ha erosionado las condiciones materiales del padre de familia tradicional que ganaba el pan y del que dependían su mujer y sus hijos. El incremento desde 1970 del número de familias en las que ambos cónyuges son asalariados es producto de este proceso. Un grupo de estas familias estaría formado por parejas de profesionales relativamente bien acomodadas que forman parte de la economía formal. Otro grupo mucho más amplio se encontraría en los niveles económicos medio y bajo, en los que los salarios adicionales de las mujeres son importantes para mantener o mejorar el nivel de vida familiar estándar. Otra categoría que ha ocupado el espacio dejado por el modelo de trabajador-cabeza de familia fordista es la familia monoparental (casi siempre mujeres solas con hijos), cuyo número ha aumentado dramáticamente.

Incluso en la Alemania del Oeste, atrasada respecto a sus vecinos europeos en cuanto al empleo femenino, el número de las mujeres trabajadoras aumentó del 40% en 1970 al 70% justo antes de la unificación alemana. A pesar de la inadecuada estructura alemana para el cuidado infantil, el 81% de las mujeres de familias monoparentales son parte activa de la fuerza de trabajo y el 61% de las mujeres casadas, de todas las edades, tienen un empleo (en el grupo de edad 18-40 la tasa se eleva al 70%) /12. Si extrapolamos a

6/ Mahnkopf, op. cit, pp. 22-31.
7/ Comisión de la Comunidad Europea. *Soziales Europa. Chancengleichheit für Männer und Frauen*, 3/91, pp. 24.
8/ Jennifer Hunt, Presentation at the Conference on the US-Labor Market, Berlín, 17 de junio de 1998.
9/ Linda McDowwell, *Capital Culture. Gender At Work in the City*, Oxford, Blackwell, 1997.
10/ Sassen, op. cit., pp. 10.
11/ Usamos el concepto de órdenes de género para referirnos a la suma de regímenes de género (prácticas institucionalizadas y formas de dominación del sistema de género) al nivel de la macro-política. Ver Robert W. Connell, *Gender and Power. Society, the Person and Sexual Politics*, Stanford University Press, 1987.
12/ Kaj Fölster, "Paid Domestic Work in Germany". Comunicación para la *Conferencia Labour Market and Social Policy –Gender Relations in Transition*. Bruselas 31 de mayo– 2 de junio de 1999.

partir de tendencias recientes, en el 2008 las mujeres en EE UU participarán con la misma tasa que los hombres en la fuerza de trabajo (el 84%) y en la Unión Europea alcanzarán esta paridad en el 2014 (un 67%) /13.

La integración de la mujer en el mercado de trabajo ha redefinido el papel de los géneros y ha producido cambios importantes en el sistema social de valores. La norma fordista de dependencia de las mujeres de un varón asalariado proveedor está siendo sustituida por una creciente individualización de las mujeres. Una mexicana que vive en EE UU lo expresa así: *"Antes, si trabajabas, todo el mundo sabía que lo hacías para ayudar a tu marido, pero era su obligación mantener a la familia. Ahora es también la nuestra y la gente espera de las mujeres que trabajen fuera de casa, les guste o no"* /14.

La reconfiguración de lo público/privado y de la producción/reproducción

La flexibilización del mercado de trabajo también ha minado la separación entre las esferas productiva y reproductiva de la economía, que era la base del régimen fordista de género /15. La separación conceptual entre público y privado no puede explicar el hecho de que el trabajo cotidiano de muchas mujeres tiene lugar en un "triple turno" /16 a la vez en el sector formal e informal de la economía, así como en el seno de la familia. Tenga lugar en el Caribe, Asia o en las "ciudades globales", la característica común de este trabajo de las mujeres es una combinación de actividades en la producción formal transnacional, en el sector informal de trabajo y en la economía de subsistencia familiar. Las fronteras entre estos "tres turnos" son muy fluidas para las mujeres, pero bastante más rígidas para los hombres. Con frecuencia las mujeres trabajan hasta 16 horas en este "triple turno" para poder sobrevivir. Por el contrario, los hombres trabajan comparativamente menos en el hogar y trabajan o bien en el sector formal de la economía o como subcontratistas o trabajadores en la economía informal /17.

Las nuevas formas de trabajo también redefinen la identidad de género. Mientras que en el período fordista la mujer se identificaba con la familia y estaba subordinada al marido, en la economía global es "individualizada". Tanto si participa en la economía formal como una profesional bien pagada o está empleada en la economía informal de las zonas de exportación libres o en los talleres de las multinacionales en el Tercer Mundo o como criada, para todas ellas es cada vez más díficil combinar el trabajo

13/ Günther Schmid, "Enhancing Gender Equality by Transitional Labour Markets". Comunicación presentada en la anterior conferencia.

14/ M. Patricia Fernandez Kelly y Saskian Sassen, "Recasting Women in the Global Economy: Internationalization and Changing definition of Gender", en Christine E. Bose y Edna Acosta-Belén, *Women in the Latin American Development Process*. Filadelfia 1995.

15/ Briggite Young, "Globalization and Gender: An European Perspective" en Rita Mae Kelly (ed), *Gender, Globalization and Democratization*, Nueva York, Rowman and Littlefield, 2000.

16/ Karin Hossfeld, "Their Logic Against Them", en Kathryn Ward (ed), *Women Workers and Global Reestructuring*, Ithaca, Cornell Univ. Press, 1990.

17/ Kathryn Ward and Jean Larson Pyle, "Gender, Industrialization, Transnacional Corporations and Development" en Christine E. Bose y Edna Acosta-Belén, *Women in the Latin American Development Process*. Filadelfia 1995.

productivo y el reproductivo. El discurso neoliberal es mudo a la hora de explicar como se puede reconciliar la necesidad de un trabajo asalariado y la crianza de los hijos. Desde un punto de vista económico, las actividades reproductivas son "invisibles". En la era fordista, el trabajo reproductivo estaba, al menos, socialmente reconocido, a pesar de su reclusión a la esfera de lo privado. Con la flexibilización del mercado de trabajo, la crianza de los hijos se ha vuelto a convertir en una externalidad social y económica y la relación dialéctica entre actividades mercantiles y no mercantiles ha desaparecido por completo del discurso neoliberal sobre la economía global /18.

Crece la desigualdad entre las mujeres

La creciente integración de las mujeres en la fuerza de trabajo ha significado también una mayor disparidad entre mujeres de diferentes clases sociales, razas y nacionalidades. Aunque los nuevos miembros de la "jet-set" global son en su mayoría "*nuevos chicos*", como les llama Wendy Larner /19, las mujeres profesionales ya no son una excepción en los escalones más elevados de las industrias del conocimiento y la información. En el otro extremo están los trabajos de baja cualificación que no sólo son una parte importante de la infraestructura de la economía formal, sino que son imprescindibles para que las mujeres profesionales participen en el mercado de trabajo. Las criadas domésticas son la clave que permite el éxito profesional de las mujeres profesionales. Las "nuevas señoras" y sus "criadas", no pueden vivir las unas sin las otras /20. Es importante señalar que esta nueva dependencia de las "señoras" y las "criadas" es un problema estructural de las sociedades capitalistas occidentales y no un "problema de la mujer". En tanto que la crianza de los hijos y el cuidado de la familia sigan siendo una tarea doméstica privada, en tanto que los varones no contribuyan de manera significativa al trabajo no pagado de la casa, las mujeres profesionales se verán forzadas a reinstitucionalizar el servicio doméstico del siglo pasado.

En su triple dependencia del *estado de bienestar* (como trabajadoras sociales, clientes y consumidoras), las mujeres se ven especialmente afectadas por la crisis de los servicios sociales. La reducción de éstos hace recaer el peso del cuidado de los ancianos y los enfermos, así como la ayuda a la educación de los hijos una vez más sobre las espaldas de las mujeres. Además, la privatización de éstos y otros servicios sociales destruye las condiciones mismas que hacen posible la integración de las mujeres en el mercado de trabajo. Los servicios de guardería públicos son el factor determinante en muchos casos, especialmente para las mujeres en los empleos menos cualificados, que las permite salir a trabajar o las obliga a quedarse en casa. Y los trabajos de asistencia social creados por el *estado de bienestar* keynesiano, en su mayoría ocupados por mujeres, también desaparecen /21.

La globalización supone un desafio frontal a la noción misma de lo público y lo privado. Y en el proceso se ha profundizado la división social específica de género. La reprivatización de lo doméstico, como señala Janine Brodie, ha elevado y revitalizado la

18/ Diane Elson, "Micro, Meso, Macro-gender and Economic Analysis in the Context of Policy Reform" en Isabella Bakker (ed) *Strategic Silence, Gender and Economic policy*, Londres, Zed Books 1994.
19/ Wendy Larner, "The New Boys: Restructuring in New Zeland", *Social Politics*, 3(1), 1996.
20/ Fölster, op.cit., p. 3.
21/ Elisabeth Hagen and Jane Jenson, "Paradoxes and Promises. Work and Politics in the post-war years" en Jane Jenson (ed), *Feminization of the Labor Force*, Oxford Univ. Press, 1988.

familia hetero-patriarcal /22. Se basa en la más que dudosa afirmación de que la familia es responsable de la reproducción social y que la familia todavía consiste en un varón proveedor y en sus dependientes. Aparte de las premisas conservadoras e ideológicas de esta afirmación, simplemente no tiene en cuenta la cambiante realidad familiar. El orden fordista de género ha dejado de existir. La realidad hoy es que las mujeres –incluso si quisieran– no pueden permitirse el lujo de quedarse en casa.

¿Quién hace el trabajo doméstico? El caso alemán

El discurso sobre este tema ha cambiado desde los comienzos del movimiento feminista en los años 70. La reivindicación inicial era que los hombres compartieran a partes iguales el peso del trabajo doméstico y el ciudado de los niños. Pero las esperanzas en esta cuestión se han convertido en frustraciones. Todos los estudios demuestran que a pesar de la creciente integración de la mujer en el mercado de trabajo, los hombres siguen sin hacer su parte de trabajo doméstico, especialmente en Alemania, donde los maridos y los padres son los menos dispuestos de toda Europa a realizar estas tareas. Junto con los hombres de Luxemburgo e Irlanda, la mayoría de los alemanes siguen creyendo que las tareas domésticas son de la exclusiva responsabilidad de sus mujeres /23.

Gosta Esping-Andersen llega a la misma conclusión sobre la contribución de los hombres al trabajo no pagado en el hogar, señalando que el número de horas de trabajo no pagado de los hombres ha variado muy poco a nivel internacional, situándose por lo común en una franja de 10-15 horas a la semana. Por el contrario, el número de horas de trabajo no pagado de las mujeres varía mucho, desde un 25% de su trabajo total en Dinamarca a un 45% en España /24. El reparto equitativo de las tareas domésticas parece que ha fracasado. Y estamos siendo testigos en todos los países industrializados de una nueva redistribución del trabajo doméstico y del cuidado de la familia que no se basa ya en un cambio de actitud de los hombres. El problema del reparto de estas tareas se está resolviendo a través del trabajo doméstico de otras mujeres que sustituyen a las mujeres profesionales (y, por supuesto, a los hombres).

El que las mujeres dependan de otras mujeres para hacer el trabajo doméstico no es nuevo. Pero en Alemania y en otros países industrializados, las malísimas condiciones de trabajo de las criadas en la esfera doméstica y las nuevas oportunidades laborales para las mujeres en la industria y los servicios después de 1945, redujeron de manera drástica el número de empleadas domésticas /25. Lo que está ocurriendo ahora es una nueva versión de este pasado. Las "nuevas" criadas son con frecuencia extranjeras de diversas procedencias. Muchas son trabajadoras emigrantes ilegales con un estatus jurídico

22/ Janine Brodie, "Shifting the Boundaries: Gender and the Politics of Restructuring" en Bakker (ed), *Strategic Silence, Gender and Economic policy*, Londres, Zed Books 1994.

23/ Ministerio federal de Trabajo y Regulación Social de la RFA, *Arbeitsplatz Privathaushalt-Dienstleistungszentren*, Bonn, 1998.

24/ Gosta Esping-Andersen, "Summary of the Speech by Prof. Esping-Andersen", Conference Report, Universidad de Amsterdam, 5 de junio de 1998.

25/ Simone Odierna and Karin Baumann, "Die Rückkerhr der Dienstmädchen durch die Hintertür" en *Auftrag des Sonderforschungsbereich 333 Entwicklunsperspektiven von Arbeit*, Universidad de Munich 1992.

inseguro. Otra diferencia importante con el pasado es que, mientras que en el siglo XIX las empleadas domésticas venían siempre de las clases más bajas, ahora incluyen profesionales sin empleo –especialmente enseñantes– de Europa del Este.

Conseguir estadísticas fiables del número de personas en el servicio doméstico y del tipo de hogares que las contratan no es fácil en ningún país. Muchas "criadas" tienen miedo de ser deportadas si su trabajo se hace público, perdiendo así su fuente de subsistencia. Los "empleadores" son igualmente reticentes porque temen perder los "beneficios" que obtienen de este mercado negro. Alemania no es una excepción a este respecto. El número oficial de empleadas de hogar privadas aseguradas era de 35.000 en 1994 /26. Además, otras 732.000 personas trabajaban a tiempo parcial en casas privadas en 1992. La mayoría de ellas mujeres: 677.000 (el 92,5%) frente a 55.000 hombres /27. En contraste con estas cifras oficiales, se estima de manera no oficial que el número de mujeres que trabajan en los hogares alemanes es mucho mayor: se cree que el 9% del total de los hogares emplea regularmente servicio doméstico, lo que supone unos 2,65 millones de hogares en 1994. Y ello no incluye al 1,4 millones de hogares (4,6%) que contratan de manera irregular ayuda para las tareas domésticas.

¿Qué hogares emplean servicio doméstico? Según Munz, el 17% de las familias con ingresos mensuales superiores a los 5.000 DM /28 lo hacen de manera regular. Sólo el 8% de todos los hogares no contrata nunca servicios domésticos.

Si se comparan los datos oficiales de trabajadores domésticos asegurados y las estimaciones sobre el número real de criadas trabajando en los hogares alemanes, podemos asumir que la discrepancia es el resultado de un floreciente mercado negro. En el pasado, el sistema fiscal alemán subsidiaba de hecho el mercado negro de las alemanas casadas que querían trabajar como asistentas a tiempo parcial para redondear los ingresos familiares. Como las esposas están inscritas en la seguridad social a través de las cartillas de sus maridos, no tienen incentivos para tramitar una cobertura individual. Lo que quieren es ganar el máximo salario neto, sin poner en peligro las ventajas fiscales que recibe el marido por una esposa que participa en el mercado laboral ("*ehegattensplitting*") /29.

Pero la actual demanda de ayuda doméstica privada no puede ser satisfecha por las esposas alemanas que quieren redondear sus ingresos. La oferta y la demanda han contribuido a cambiar el mercado de servicios domésticos. Los cambios en la demanda incluyen la creciente integración de las mujeres en el mercado laboral; la flexibilización de las horas de trabajo de las mujeres casadas; el aumento de hogares monoparentales; la carencia de infraestructura social que permita a las mujeres combinar trabajo y vida familiar; el aumento del número de personas mayores con ingresos relativamente altos que viven solas; y la negativa de los varones a hacer su parte del trabajo doméstico. Los cambios en la oferta son: la alta tasa de paro entre las mujeres; el aumento de la "nueva pobreza", especialmente entre las mujeres; la existencia de trabajo barato emigrante de Yugoslavia, Turquía y la Europa del Este, así como de refugiados de todo el mundo.

26/ Sonja Munz, "Beschäftingungspotentiale im Bereich privater Haushalte" *IFO-Schnelldienst*, 17-18, 1996.
27/ Claudia Weinkopf, "Bechäftingungsförderung im Bereich haushaltsbezogener Dienstleistungen" en Ute Behning, *Das Private ist ökonomisch*, Berlín, Ed. Sigma 1997.
28/ Unos 2.500 dólares USA, aunque dada la infravaloración del euro, equivale más bien a unos 5.000 $.
29/ Notburga Ott, "Eigenproduktion versus Dienstleistung im Haushalt. Zum ökonomischen Wert der Hausarbeit" en *Hausarbeit als Erwerbsarbeit*, Berlín, Zukunft im Zentrum, 1997.

En Alemania, y en otros países industrializados, nos enfrentamos a una "curva de tijeras": por un lado, un aumento del número de hogares con más ingresos pero poco tiempo y, por otro lado, un aumento del número de hogares con pocos ingresos y más tiempo. Estos dos factores, combinados con una reducción de las infraestructuras sociales de apoyo a la asistencia familiar, han producido dos mercados de trabajo distintos, pero complementarios, para las mujeres. "*La actual estructura ocupacional de clase produce dos grupos de mujeres en relación con el trabajo doméstico y el cuidado de los niños: las que no tienen tiempo para hacerlo y aquellas que no tienen más remedio que ocuparse de ello*" /30.

La solución: la subcontratación de la producción doméstica

Gosta Esping-Andersen parte del nivel de participación masculina en el trabajo doméstico y le ha dado un giro positivo con la sugerencia provocadora de que las mujeres deben de dejar de rogar a sus compañeros que las ayuden y mercantilizar la producción doméstica. Su consejo, tanto para ellos como para ellas, es dejar de producir estos servicios domésticos y contratarlos en el mercado /31. Ello crearía trabajo, reduciría la pobreza y ayudaría a resolver la crisis del *estado de bienestar*. En vez de crear un *estado del bienestar* favorable a las mujeres, se trataría de luchar por un *estado del bienestar* colectivo.

Como el aumento de la demanda privada de servicio doméstico es el resultado del aumento de los ingresos, un coste favorable y falta de tiempo, Esping-Andersen concluye que el problema debe residir en el alto precio en el mercado para bienes y servicios que puedan sustituir los servicios producidos en el hogar (es decir, el cuidado privado de los niños, el trabajo doméstico). Los altos precios en el mercado llevan a una demanda reducida, ya que estos servicios pueden ser producidos a un coste más bajo en los hogares. Pero Esping-Andersen no se pregunta por los aspectos de clase, género o raza de los servicios externos que podrían hacer posible que su coste fuese "favorable".

Si los servicios domésticos se obtienen en el mercado, hay que aceptar diferencias importantes salariales, es decir, salarios bajos para los trabajadores que los proporcionen. De otra manera, este desarrollo se vería obstaculizado por el "coste negativo" de Baumol. Baumol ha demostrado que la asunción de la falta de elasticidad de los precios de la demanda de los servicios no se justifica en aquellos casos en los que el consumidor puede optar por sustituirlos /32. Siempre ha habido una competencia entre los servicios domésticos más simples y el "autoservicio" en los hogares. La productividad del trabajo doméstico ha aumentado gracias a los electrodomésticos y otras herramientas domésticas. Si como resultado del desarrollo industrial, el precio relativo de los bienes industriales decrece mientras que el precio del trabajo doméstico aumenta, puede esperarse que la

30/ Maria S. Rerrich, "Neustrukturierung der Alltagsarbeit zwischen Lohn und Liebe", Presentación en Bremen, 5 de febrero de 1999.
31/ Esping-Andersen, op.cit.
32/ William J, Baumol y Wallace E. Oates, "The Cost disease of the Personal Service and the Quality of Life", *Skandinaviska Enskilda Banken Quartlerly Review* 2, 1972.

"autoproducción" crezca a expensas de la demanda de servicios en el mercado. Esta conclusión es la que lleva a Fritz Scharpf a pensar que no vamos a una economía de servicios, sino que estamos siendo testigos del nacimiento de una "sociedad de auto-ayuda" /33.

Si queremos evitar el "coste negativo", hay tres soluciones:

- Que el Estado provea y subvencione personal y servicios domésticos. Así ocurre en Suecia, Dinamarca y Noruega, países con fuerte presión fiscal y por consiguiente con un mercado privado pequeño de trabajo y servicios domésticos. Al mismo tiempo, las diferencias salariales son relativamente pequeñas.

- Que se acepten diferencias salariales grandes y que se provea trabajo y servicios domésticos a través del mercado. En EE UU la proporción de servicios domésticos privados es la más alta de cualquier país industrial y las diferencias salariales son grandes.

- Un tercer grupo de países (Alemania, Holanda, Bélgica, Francia) no tienen grandes sectores de servicios domésticos públicos o privados. No es sorprendente que sean las economías con las tasas más bajas de participación de la población activa en el sector servicios.

Tenemos así tres modelos: servicios domésticos subvencionados por el Estado; servicio domésticos privatizados y obtenibles a un "precio favorable"; y trabajo doméstico realizado en su gran parte por los propios miembros de la familia (es decir, por las mujeres).

Estos tres modelos tienen en común que no toman en cuenta las cuestiones de clase, género o raza. Esping-Andersen parte de que las familias con dos sueldos tienen ingresos elevados y no disponen de tiempo. La solución para ellos es contratar los servicios domésticos. Pero en este esquema, la oferta está totalmente ausente. ¿Quiénes son los trabajadores que están obligados a vender su fuerza de trabajo a un "precio favorable" y qué se considera "favorable"? En primer lugar, sabemos que esos trabajadores son fundamentalmente mujeres y no hombres. Segundo, que son en su mayoría mujeres de la clase trabajadora y que sus ingresos suelen ser cruciales para la supervivencia de sus familias. Tercero, muchas de estas trabajadoras son inmigrantes que carecen de derechos de ciudadanía básicos. Al defender precios bajos de mercado para el servicio doméstico, Esping-Andersen sugiere, para aumentar la demanda de estos servicios, que creemos en el seno de los hogares una nueva subclase de mujeres extranjeras que carezcan de derechos políticos y legales.

Cuando se estudian los datos del trabajo de las mujeres inmigrantes en Italia, Canadá, EE UU, Reino Unido o Alemania, todos demuestran que la mayoría trabajan en el servicio doméstico. Para Alemania no hay datos del número de no-alemanas en el sector. Sin embargo, varios investigadores, a partir de entrevistas con funcionarios, sindicalistas, ONGs y asociaciones de inmigrantes, llegan a la conclusión que la mayor parte del trabajo doméstico pagado lo hacen extranjeros. Se trata de inmigrantes, solicitantes de asilo, refugiados, estudiantes de idiomas, mujeres con visados turísticos y "extranjeros" de segunda generación /34. Rerrich sugiere que hay un mayor número de extranjeras

33/ Frizt W. Scharpf, "Strukturen der post-industriellen Gesellschaft oder: Verschwinder die Massenarbeitslosigkeit in der Dienstleinstungs und informations ökonomie?", *Social Welt* 37, 1986.

34/ Maria S. Rerrich, "Auf dem Weg zu einer neuen internationalen Arbeitsteilung der Frauen in Europa?" en Berhard Schäfers (ed.), *Lebensverhältnisse und soziale Konflikte im neuen Europa*, Campus verlag 1993.

limpiando casas que cuidando niños. Lo que tiene que ver con la enorme presión sobre las mujeres para que encuentren trabajo en la economía informal. Normalmente no tienen permiso de trabajo ni hablan el idioma con la suficiente fluidez como para buscar trabajo en el sector formal. Sin seguridad legal y forzadas a trabajar, las inmigrantes se ven obligadas a aceptar los peores trabajos y los más devaluados socialmente en el servicio doméstico.

Las inmigrantes con papeles sufren, por el contrario, una mayor tasa de paro que las mujeres y los hombres de nacionalidad alemana. Y están así disponibles para este tipo de trabajos. La población inmigrante en Alemania es del 11%. La mayor parte viene de Turquía. El aumento de mujeres emigrantes que buscan un trabajo por horas en la economía informal y el mercado negro es un reflejo directo de la tasa de paro y las dificultades de encontrar un trabajo regular. Como Kaj Folster subraya, no hay una tasa de la relación de trabajadores nativos e inmigrantes en el servicio doméstico porque estos últimos simplemente no figuran en las estadísticas de trabajo /35.

Los refugiados o expatriados de Europa del Este que son de origen alemán no se incluyen en las estadísticas de emigración porque figuran como ciudadanos alemanes en cuanto llegan al país. Pero sus problemas en el mercado de trabajo no son muy diferentes. Normalmente carecen de formación suficiente y no hablan correctamente alemán. También está habiendo una oleada de mujeres polacas para trabajar en el servicio doméstico en Alemania. Suelen entrar con un visado turístico de tres meses y vuelven a casa para renovarlo, mientras que un familiar las sustituye en el trabajo, en un ciclo lo suficientemente flexible como para satisfacer al empleador. El visado de turismo no les permite trabajar, pero los controles no son frecuentes y nadie pregunta por sus ingresos. Las polacas tienen una ventaja sobre otras emigrantes y es su similitud cultural. En los anuncio de los periódicos es frecuente leer: *"Mujer de 40 años, hablando alemán, francés, ruso y polaco, se ofrece para el cuidado del hogar y de los niños. Preferible interna"* /36.

Las refugiadas, inmigrantes o expatriadas de origen alemán que trabajan en el servicio doméstico en Alemania refuerzan la posición de la mujer como trabajadoras invisibles con problemas periféricos. Aunque tienen que enfrentarse al acoso sexual, largas horas de trabajo, medidas arbitrarias de sus empleadores, inseguridad, pérdidas de empleo y del derecho a permanecer en el país, todos estos problemas son invisibles y no provocan una respuesta por parte del Estado. Aunque las emigrantes buscan trabajar en el servicio doméstico como una estrategia a corto plazo, se suele convertir por lo general en un empleo a largo plazo. Y ello tiene dos consecuencias. Primero, estos trabajos no ofrecen ninguna perspectiva de promoción que permita salir del sector. Segundo, la mayoría de estas mujeres no pueden traer a sus hijos al país donde trabajan. Así que además de preguntarnos: ¿quién hace el trabajo doméstico?, tenemos que responder a la pregunta: ¿quién cuida de los hijos de las trabajadoras domésticas?

Conclusión

La globalización ha aumentado la flexibilidad y la individualización en el mercado de trabajo. Estos procesos globales perpetúan viejos esquemas de segregación y crean nuevas formas de marginación. La literatura sobre la globalización se ha centrado en su mayoría en la revolución de las tecnologías de la información con sus nuevos métodos

35/ Fölster, op.cit. , p. 11.
36/ Friese, op.cit., p. 158.

de producción, gestión, comunicación y vida. Menos atención se ha prestado a la formación de nuevos esquemas sociales que han surgido en el hogar. A medida que aumenta la tendencia de mujeres profesionales, somos testigos, en ausencia de servicios domésticos y de cuidado familiar públicos o municipales, de la necesidad de trabajadoras domésticas, de criadas. La tan esperada distribución del trabajo doméstico entre hombres y mujeres no se ha materializado. Por el contrario, presenciamos una nueva división internacional del trabajo entre mujeres de diferente clase, raza, nacionalidad y edad. La nueva clase de criadas son con frecuencia mujeres emigrantes sin un estatus legal independiente que no figura a veces ni en las estadísticas de empleo. En países donde carecen de derechos de residencia viven continuamente bajo la amenaza de la deportación y otros abusos.

Ello apunta a nuevas relaciones de poder en el hogar entre mujeres. Estamos siendo testigos del surgimiento de una clase privilegiada de mujeres profesionales y el crecimiento de una subclase de mujeres extranjeras. Cada vez más, la carrera de las mujeres profesionales se cruza con la posición de las mujeres inmigrantes. Las unas dependen de las otras. Como señala Marianne Friese, ambas partes se enfrentan a riesgos que no son parte del contrato tradicional sexual de matrimonio. Mientras que un marido puede "comprar" por vida su liberación del trabajo doméstico gracias al matrimonio, una mujer con un trabajo profesional sólo puede obtener una liberación parcial gracias al trabajo de su "criada" /37. Más importante aún, "*el trabajo que unió a mujeres de diferente estrato social en tanto que mujeres está ahora introduciendo en el hogar de clase media unas relaciones de raza que antes no existían*" /38. Los intereses de la mayoría y de las minorías de las mujeres se entrecruzan en esta lucha, a pesar de las diferencias de clase de sus orígenes /39. La creciente igualdad entre hombres y mujeres de la clase media de la misma clase y origen étnico se ve acompañada ahora de una nueva desigualdad entre mujeres de origen étnico y de clase diferente.

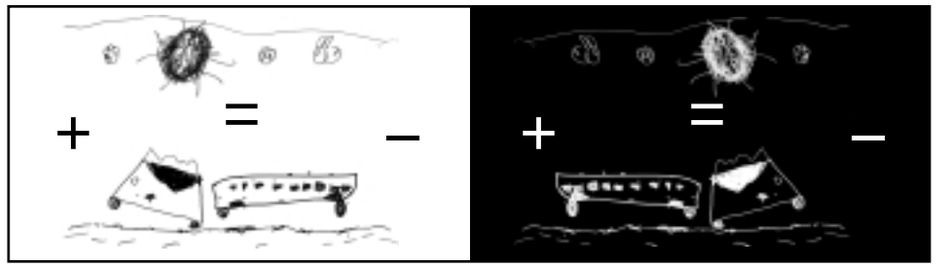
Para evitar la creación de una nueva subclase de mujeres extranjeras, hay que luchar juntos a varios niveles. Primero, es esencial "repolitizar lo privado". La naturaleza privada del hogar esconde dinámicas de clase y raza que son intrínsecas a la nueva economía del servicio doméstico. Al mismo tiempo, el empleo de otras mujeres para hacer el trabajo doméstico en las casas de las profesionales reproduce aspectos de la opresión de la mujer relacionadas con la división del trabajo en el hogar. En tanto que las políticas de Estado en los países industriales más avanzados sigan basándose en la caduca doctrina del "varón proveedor-jefe de familia", seguirá habiendo deficiencias y carencias en los sistemas de apoyo social del *estado del bienestar*. El desmantelamiento y la crítica de esta doctrina de "machismo fordista" es el primer paso en la creación de un discurso sobre el reparto de tareas domésticas y el acceso al trabajo de hombres y mujeres, sin que la condición sea la explotación de mujeres de otra clase y raza. Los estudios feministas tienen que descubrir y poner de relieve las nuevas desigualdades que surgen como consecuencia del discurso neoliberal sobre la reprivatización. Bakan y Stasiulis concluyen que "*sólo mostrando cómo prácticas sistemáticas convierten en cómplices a unas cuantas mujeres privilegiadas en la reproducción de las desigualdades*

37/ Friese, op.cit., p. 158.
38/ Mary Romero, *Maid in the USA*, Nueva York, Routledge, 1993, p. 69.
39/ Knoke, op.cit., p. 236.

raciales, étnicas y de clase de otras mujeres será posible comprender, explicar y desafiar las fronteras estructurales reales de esta opresión" /40. Finalmente, necesitamos prestar más atención a la "feminización de la emigración" que hace que muchas mujeres acaben como criadas sin papeles en los países de "acogida". El nuevo discurso sobre la ciudadanía tiene que subrayar que la ciudadanía refleja el estado asimétrico de las relaciones en la economía global. Pero también necesitamos tener en cuenta que la ciudadanía se mezcla con diferencias de género, clase y raza.

Traducción: Lola Rivera

40/ Abigail B. Balkan and Daiva K. Stasiulis, "Making de Match: Domestic Placement Agencies and the Racialization of Women's Household Work", *Signs*, Invierno 1995, pp. 303-335.



2 Críticas del orden existente

Refundar y superar el mercado de trabajo

Thomas Coutrot y Michel Husson

[Los textos de Coutrot y Husson, y de Daniel Raventós que publicamos a continuación plantean enfoques y opiniones muy diferentes sobre los temas del "derecho al trabajo" y la "renta básica". Aunque puede parecer que los textos polemizan entre sí, están escritos sin tener conocimiento uno del otro. Los hemos unido aquí porque creemos que pueden favorecer un debate sobre temas de gran interés y complejidad. El orden de publicación es el de la recepción de los originales.]

"En el alba del tercer milenio", la idea de una gran transformación del trabajo asalariado es ampliamente mayoritaria: nos encontramos efectivamente en una encrucijada. Pero atención: detrás de palabras semejantes se disimulan proyectos socialmente contradictorios. Bajo los

discursos aparentemente convergentes sobre el nuevo modelo de trabajo, sobre la nueva economía (¡todo es decididamente nuevo!), se puede encontrar lo mejor o lo peor según las dinámicas sociales subyacentes. Reina la ambivalencia: para evitar sus trampas, en primer lugar hay que rechazar todos los determinismos invocados por el pensamiento único, en la gran tradición del *Tina* (*There is no alternative*, No hay alternativa) de Margaret Thatcher.

Es curioso ver como los liberales retoman del marxismo lo que tiene de peor, a saber, una visión determinista y fetichizada del progreso.

Así las nuevas tecnologías llevarían ineluctablemente al aumento de las desigualdades y de la exclusión, en la medida en que sólo los "mejores" sabrían adaptarse a las convulsiones que traen; la mundialización implicaría fatalmente el desmantelamiento de las protecciones sociales solidarias y la puesta en pie de débiles redes de seguridad reservadas a los excluidos.

Sin embargo las nuevas tecnologías, como la mundialización, son oportunidades históricas portadoras de un considerable potencial de liberación social, que pasa por una disminución radical del tiempo de trabajo y una ampliación sin precedentes de los horizontes de cada ser humano. No hay ninguna fatalidad en que conduzcan al subempleo, a la regresión social o al sufrimiento en el trabajo. Es el marco capitalista en el que se inscriben las innovaciones el que ahoga sus potencialidades e incluso las transforma en verdaderos azotes sociales.

¿Asignación universal o pleno empleo?

El "final del trabajo", a menudo anunciado, haría del pleno empleo una especie de anacronismo, debido a una irremediable pérdida de sustancia del valor-trabajo. No se trata sólo de un juego de palabras: el retroceso del trabajo como valor social derivaría de una disolución de la ley del valor-trabajo. En adelante, sería preciso tan poco trabajo para producir una mercancía, que la teoría según la cual es este gasto de trabajo el que regula su precio –su valor– perdería toda validez.

Nos parece que es exactamente lo contrario lo que está ocurriendo: la razón por la que el capitalismo se ha puesto a funcionar de forma regresiva es justamente su incapacidad para utilizar otro cálculo económico que el fundado en el gasto de trabajo. Se nos responderá que las mercancías son cada vez más inmateriales, lo que sería incompatible con el valor-trabajo.

Pero éste no está reservado a la producción de bienes físicos por trabajadores manuales. La mercancía es un producto (un bien o un servicio) del trabajo asalariado, que es vendida con el objetivo de valorizar un capital. Desde este punto de vista, ¿en qué modifica el desarrollo de los servicios y de la información la naturaleza de la mercancía? Por mucho que las empresas punteras de la *e-economía* puedan vender mercancías virtuales (no todas, por otra parte), eso no les dispensa de exigencias de rentabilidad, como muestran las primeras y fuertes decepciones registradas en este sector. Por supuesto, hay problemas de "delimitación individual" de la mercancía, en el caso por ejemplo de programas reproducibles a costes muy bajos, pero es una cuestión que concierne sobre todo al reparto del beneficio entre diferentes capitales, sin presentar dificultad teórica mayor.

Otro argumento consiste en decir que los salarios representan una fracción cada vez más reducida de los costes. Es innegable que la parte de los salarios en el valor añadido está bajando. Pero ello no implica que vaya a ser poco a poco reducida a una cantidad

despreciable. Si así fuera, habría dificultades para explicar la energía desplegada por los patronos para reducir la masa salarial, rebajar el número de efectivos, etc. Cuando una empresa compra los servicios de una sociedad de servicios informáticos o de limpieza, las sumas que consagra a ello se resuelven a fin de cuentas en salarios, incluso si no son contabilizadas en el apartado de "gastos de personal". A nivel global, los salarios representan alrededor de los dos tercios del valor añadido de las empresas. En definitiva, la ley del valor continúa operando, y las ganancias de productividad no implican en nada que la producción de riqueza se haya vuelto autónoma en relación a los gastos de trabajo.

Faltan eslabones

El argumento central de los defensores del "fin del trabajo" sigue siendo la "revolución de la información" que provocaría avances de productividad fulgurantes. Cuando se les exponen los hechos, que muestran al contrario una ralentización de la productividad, responden que hoy las estadísticas subestiman considerablemente la productividad, porque su medida es muy difícil en una relación de servicio.

Pero, incluso subevaluada, un aumento fulgurante de la productividad significaría que con un mismo gasto de trabajo, se producen muchos más bienes y servicios reales. Sin embargo la mayoría de los consumidores no están sumergidos en una masa de mercancías producidas en un abrir y cerrar de ojos o de servicios de alta tecnología; ocurre, incluso, todo lo contrario, con un bloqueo casi universal de los salarios, el ascenso de la precariedad y de la pobreza. Pero "enorme productividad" conlleva "enorme cantidad de bienes y servicios producidos", y consiguientemente, superabundancia al menos potencial. Decididamente, faltan bastantes eslabones en el razonamiento.

Incluso si las ganancias de productividad se aceleraran en el futuro, hay múltiples maneras de utilizarlas. La reducción del tiempo de trabajo es una de ellas, que permite evitar todo aumento del paro. Hasta nueva orden, son las leyes de la economía capitalista las que seleccionan los usos compatibles con sus modalidades de funcionamiento y restringen las posibilidades de decisión de conjunto. Insistimos en este punto: una progresión rápida de la productividad no representa un riesgo de regresión, una amenaza social, más que en la medida en que las relaciones sociales capitalistas obstaculizan su distribución racional y equitativa.

Renta suficiente

Pero las tesis sobre "el fin del trabajo" llevan a una conclusión muy diferente: el pleno empleo estaría definitivamente fuera de la posibilidad de alcanzarse y habría que sustituirlo por la perspectiva de una renta garantizada para todos, independientemente de toda contribución a la producción. Pero, esta afirmación no está nunca claramente establecida. Los razonamientos oscilan entre una resignación teorizada a partir de la realidad observable –"es el único terreno en el que se puede avanzar"– y un modelo utópico que extrapola indebidamente fenómenos marginales: "Es la única reivindicación verdaderamente subversiva".

La realidad observable es que la disminución del tiempo de trabajo es muy lenta y que, por ello, el pleno empleo parece lejano. ¿Una asignación universal cambiaría radicalmente este cuadro? Depende. Si se trata de una renta garantizada "suficiente", como propone André Gorz, es decir del orden de 600 a 750 € por mes y por persona (niño o

adulto), sin suprimir la seguridad social, entonces si que puede tratarse de un instrumento de liberación (fuera) del trabajo: pero eso supone una redistribución radical de las rentas (360 millardos de € a financiar, es decir, ¡el 30% del PIB!). ¿Es más fácil de realizar que una "buena" reducción del tiempo de trabajo creadora de empleos?

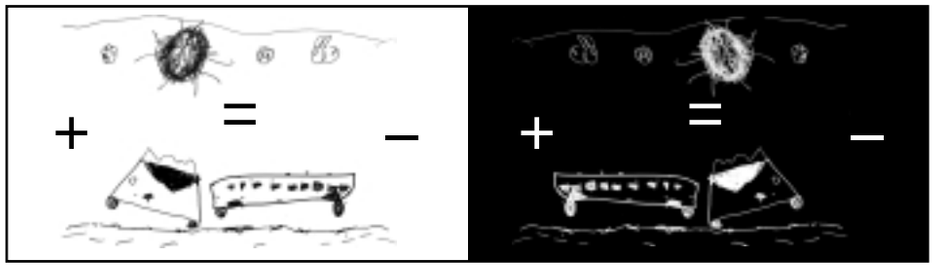
Podemos dudarlo: si se parte del postulado de que "el empleo, se acabó", nos privamos de un importante terreno de lucha, el de la empresa y de la relación capital-trabajo que ha sido siempre –y continúa siendo en gran medida– central en la construcción de las relaciones de fuerza sociales.

En cambio, la mayor parte de los proyectos sitúan el nivel de asignación alrededor de 225 a 300 €, en sustitución de las actuales prestaciones sociales; se trataría entonces de una amplia regresión. En su versión liberal, la renta mínima está concebida como una limosna a los "inempleables" que permite luego tener las manos libres para liberalizar el mercado de trabajo y suprimir el SMIC (salario mínimo interprofesional) limitando los riesgos de explosión social.

Riesgos de dualismo

Hay pues que guardarse de una estrategia exclusivamente fundada en la perspectiva de una renta garantizada desconectada de la esfera productiva: la recuperación reciente del empleo habrá permitido, por otra parte, poner un poco de razón práctica en este debate. Si el proyecto de renta garantizada no va acompañado de la perspectiva de una vuelta al pleno empleo mediante una política de reducción del tiempo de trabajo, se corre el riesgo de ratificar en lo inmediato el dualismo social que separa a quienes tienen acceso al empleo (consiguientemente al salario) y los demás, que no tendrían acceso más que a una renta realmente mínima.

Esta posición es coherente con nuestro análisis según el cual es la no reducción del tiempo de trabajo la que crea paro en beneficio de reducidas capas sociales que se benefician de la redistribución de rentas financieras. Desde un punto de vista estratégico, la reivindicación de una renta garantizada incondicional de buen nivel debe ser adoptada por el movimiento social, dado que el capitalismo excluye duraderamente a personas del trabajo, y consiguientemente de rentas decentes. Se trataría de una renta social garantizada que cubra toda una gama de situaciones como el paro, la jubilación y los tiempos de formación -incluida la formación inicial, para los estudiantes de secundaria y los estudiantes de mayor edad. Es razonable evaluarla al nivel del SMIC (salario mínimo interprofesional) actual, él mismo definido, recordémoslo, en referencia a la satisfacción de necesidades mínimas. Pero mientras la penosidad del trabajo no esté compensada por su interés, por el reconocimiento y la integración social que aporta, parece deseable que el hecho de trabajar procure una renta superior a ese mínimo. Para una renta mínima neta de 750 €, se podría tener, por ejemplo, un salario mínimo de 975 €. Nuestra propuesta va en el sentido de invertir el discurso sobre las trampas de pobreza que conduce a tomar como norma el SMIC actual, incluso la mitad del SMIC, y a sugerir a continuación que los mínimos sociales deben ser inferiores a esta norma. De acuerdo con una "exoneración", pero que funcione al revés, y represente el precio que tienen que pagar los patronos para convencer a individuos que disponen de una renta decente de aumentarla mediante su trabajo.



3 Críticas del orden existente

El derecho al trabajo tomado seriamente

Daniel Raventós

Es fácil entre personas de izquierdas y seguro entre sindicalistas encontrarse con la defensa del “derecho al trabajo”. El “derecho al trabajo” es algo que se da por sentado que hay que defender. Muy concreto y obvio es esta defensa cuando unos puestos de trabajo están amenazados por cierre o voluntad diversa de los propietarios de la empresa. No tan obvio y mucho más indeterminado (si no completamente vago) es este derecho cuando se sale de este terreno tan delimitado. Especialmente, cuando se interroga sobre la plasmación institucional que podría hacer realidad este “derecho al trabajo”. Es más, en la cada vez más extendida discusión sobre la Renta Básica, una de las críticas que más frecuentemente se lanzan –a menudo desde la izquierda– contra esta propuesta es la siguiente: una Renta Básica incondicional, no sujeta a ningún tipo de contraprestación laboral, sería más inviable económicamente y más injusta que la garantía de un derecho al trabajo para toda la población en edad laboral.

El problema está planteado. En lo que sigue trataré estos 2 puntos: 1) El trabajo como actividad puramente instrumental; y 2) Cómo se podría plasmar institucionalmente un derecho al trabajo; compararé a su vez lo que pueda significar este derecho al trabajo con la propuesta de la Renta Básica. La parte más extensa y sistemática es la segunda, de la primera sólo se dará alguna indicación y servirá de preparación para la otra /1.

1. Los que viven con permiso de otro

Dando por supuesto, aunque después se volverá por encima sobre esto, que trabajo asalariado o empleo es un subconjunto de trabajo, centraré la atención en lo que puede resumirse con esta pregunta: ¿por qué es una actividad instrumental? La mayor parte

1/ Sólo apuntaré dos notas a pie de página. Al final apunto una brevísima selección de los textos que más he utilizado para escribir este artículo.

de la actividad laboral es penosa y escasamente gratificante. Y ello es así por un buen puñado de razones, pero concentraré la atención en una muy importante: los que necesitan trabajar para vivir están bajo la dependencia de los que no necesitan trabajar para vivir. Los primeros necesitan el permiso de los segundos para trabajar y viven en consecuencia en una situación de dependencia frente a la arbitrariedad de los que no necesitan trabajar para vivir. En determinada jerga académica se diría que la actividad laboral de los primeros es heterónoma, no autónoma (o por mor de uno mismo y sin interferencia arbitraria de otros). En 1875, Marx encontró una bellas palabras para expresar lo mismo: "... el hombre que no dispone de más propiedad que su fuerza de trabajo, tiene que ser, necesariamente en todo estado social y de civilización, esclavo de otros hombres, de aquellos que se han adueñado de las condiciones materiales de trabajo." Y remata de esta forma tan brillante: "Y no podrá trabajar, ni, por consiguiente, vivir, más que con su permiso." Desde los *autourgioi*, los que "trabajan por sus manos" en la Atenas de Platón y Aristóteles, hasta los actuales proletarios, han vivido "con el permiso" de los que no han tenido necesidad de trabajar instrumentalmente para vivir (los *beltistoi*, los *epieikei*, etc. hace 2500 años, los burgueses a principios del siglo XXI). Y muy importante: aunque el que contrata no tenga el título jurídico de amo sobre el contratado, hasta muy recientemente no se consideró "libre" el trabajo que se realizaba porque, en palabras de A. Domènech, *"colocaba a quien lo hacía en situación de dependencia civil respecto de quien lo contrataba"*. Para los antiguos y hasta el siglo XIX, la dependencia de otro particular era, para su concepción de la libertad, "la negación misma de la libertad". Un ejemplo bastará. La *locatio conductio opera* y la *locatio conductio operarum* era la distinción que realizaba el derecho civil romano entre dos tipos de contrato de trabajo. El primero era el contrato de obras (por el que un individuo contrata a otro para que haga una determinada obra estipulada en el mismo contrato) y el segundo, el contrato de servicios (por el que un individuo contrata a otro para que, durante un determinado tiempo, le haga los servicios que él tenga a bien encargarle). La gran distinción antigua está en que el primer tipo de contrato es visto como un contrato entre hombre libres; el segundo tipo de contrato, en cambio, es visto como un contrato que hace al contratado dependiente del contratante, y por lo mismo, que pone en cuestión su libertad /2.

2. ¿Una plasmación institucional del derecho al trabajo?

Presentaré ahora muy brevemente la propuesta de la Renta Básica para poderla contrastar posteriormente con la plasmación institucional del derecho al trabajo. De las muchas definiciones que a lo largo de los últimos años se han venido ofreciendo en la cada vez más abundante producción escrita sobre esta propuesta de reforma institucional, apuntaré una. Dice así: "un ingreso pagado por el estado a cada miembro de pleno derecho de la sociedad incluso si no quiere trabajar de forma remunerada, sin

2/ Aspecto que tiene una enorme importancia para el rastreo histórico de la libertad republicana y la comparación con la libertad liberal, milenaria aquélla, dos siglos vieja ésta. Pero esto nos apartaría ahora del hilo argumental.

tomar en consideración si es rico o pobre o, dicho de otra forma, independientemente de cual puedan ser las otras posibles fuentes de renta, y sin importar con quien conviva".

Añadiré tan sólo alguna aclaración sobre algunos de los componentes de la definición que más pertinentes son para mi presente objetivo.

- "Incluso si no quiere trabajar de forma remunerada". Muy a menudo se interpreta "trabajo" como sinónimo de "trabajo remunerado" o "empleo". El trabajo asalariado es un subconjunto del trabajo remunerado en el mercado. El trabajo asalariado es una forma de trabajo. Muy importante, ciertamente, pero sólo una forma de trabajo. Considerar que el trabajo asalariado es la única guisa de trabajo significa estipular que otras actividades como el trabajo doméstico o el trabajo voluntario no remunerado no lo son. En realidad, si el trabajo asalariado o por cuenta ajena fuese la única actividad que estuviera incluida de forma exclusiva en la definición de trabajo, conllevaría la injustificada afirmación según la cual en el espacio económico del Reino de España habría actualmente entre un 35 y un 40% de personas "trabajando". De aquí se podría seguir infiriendo que el restante 60 o 65% "no trabaja". Hay buenas razones para pensar que la siguiente tipología es más adecuada: 1) Trabajo con remuneración en el mercado, 2) Trabajo doméstico, y 3) Trabajo voluntario. Así, no realizar un trabajo remunerado no equivale a no estar desempeñando ningún trabajo, porque puede ser que se esté realizando ya sea trabajo doméstico, ya sea voluntario. Divagar sobre la ordinalidad (y no digamos sobre la cardinalidad) de la utilidad social de distintos trabajos es ejercicio extremadamente baldío. Por lo que debe tenerse presente que al decir en la definición que la RB sería percibida por todo miembro de pleno derecho... "incluso si no quiere trabajar de forma remunerada" (si bien se incluye a una minoría que realmente "no haría nada"), ello no significa que la mayor parte de la población que no trabajase remuneradamente no estuviera trabajando en los otros dos tipos de trabajo señalados, el doméstico y el voluntario.

- "Sin tomar en consideración si es rico o pobre o, dicho de otra forma, independientemente de cuáles puedan ser las otras posibles fuentes de renta". A diferencia de los subsidios condicionados a un nivel de pobreza o de situación, la RB la recibe igual un rico que un pobre, un broker forrado de euros que un indigente de los barrios más pobres de Barcelona, Bilbao, París o Berlín. Esto, que puede resultar chocante a los que se aproximen por primera vez a la propuesta de la RB, tiene diversas justificaciones, algunas de tipo normativo y otras de tipo técnico-administrativo que han sido desarrolladas en diversos lugares. Pero algunas indicaciones breves ahora no estarán de más. Si la RB es concebida como un derecho de ciudadanía (como implícitamente puede desprenderse de la definición) excluye toda condición adicional: riqueza, sexo, competencia. El derecho ciudadano al sufragio universal no impone condiciones adicionales a las de ciudadanía. Además, la estigmatización asociada a los subsidios de pobreza favorece la pretensión de universalidad de la RB. Técnicamente, los subsidios condicionados requieren, precisamente por su carácter condicional, de controles administrativos que, incluso en el caso de funcionar bien (es decir, sin corruptelas añadidas) resultan muy costosos. Pero aún admitiendo lo apuntado hasta aquí, todavía puede haber quien considere intuitivamente inadmisible darle a un ricachón una RB. Si se piensa que todo quedaría como ahora y además habría que añadir una RB, la reticencia tendría todo el sentido del mundo. Pero no es el caso. Todas (o casi todas) las propuestas de finan-

ciación de una RB sacan a los más ricos más dinero que el que reciben como RB. En otras palabras: los más pobres siempre ganan con la RB, los más ricos siempre pierden. Por otra parte, al ser independiente de cualquier otra fuente de renta, la RB evita las famosas trampas de la pobreza y del paro tan asociadas a los subsidios condicionados.

¿Qué es lo que queremos decir realmente con esta discusión? Intentaré responder a estas preguntas en esta sección.

¿Es preferible un derecho al trabajo legalmente estatuido a una RB?

El debate, qué duda cabe, tiene fundamentos filosóficos complejos, en los que aquí no se entrará. Interesa, por el contrario, explorar mínimamente cuáles serían las implicaciones del "derecho al trabajo" que a veces se propone como alternativa a la RB. ¿Qué puede significar el "derecho al trabajo" y en qué consistiría exactamente su institucionalización? Los defensores de esta propuesta no han dedicado aún suficiente atención a responder a estas preguntas. A mi juicio, para que un "derecho al trabajo" tenga sentido como alternativa a la RB y desde un punto de vista de izquierdas, debería cumplir ciertas condiciones y tener ciertas implicaciones conceptuales:

1) En primer lugar, para que el derecho al trabajo sea una propuesta interesante, debe plantearse como un derecho que garantice algo más que una renta: reconocimiento, reciprocidad, participación social, autoestima, etc. Dicho de otro modo, si se defendiera el derecho al trabajo únicamente como modo de garantizar el acceso a una renta, entonces no habría razón para no apoyar directamente la RB.

2) En segundo lugar, cuando se reivindica el derecho al trabajo, se está reivindicando el derecho a un trabajo remunerado, esto es, a un empleo. Incluso aquellos que consideran que el trabajo no se reduce al empleo, si defienden un derecho al trabajo, están entonces defendiendo que muchos trabajos hoy no remunerados pasen a serlo al menos parcialmente. De otro modo, estaríamos defendiendo el derecho a trabajar gratis, algo que, además de absurdo, no hace falta defender. Cuando hablamos del derecho al trabajo, hablamos de dar un empleo remunerado a toda la población considerada "apta" para trabajar.

3) En tercer lugar, un derecho al trabajo no puede ser un derecho a cualquier tipo de trabajo. Para ser defendible desde la izquierda, debe garantizar unos empleos dignos (con salarios suficientes, condiciones laborales adecuadas y derechos sociales), que cumplan unos mínimos requisitos de ética social (no vale conseguir el pleno empleo fabricando armas o contaminando), y que además sean susceptibles de tener un mínimo sentido para el trabajador (el derecho a ensobrar cartas o hacer muescas en cabezas de tornillo durante ocho horas al día no es un derecho al trabajo que valga la pena conseguir).

4) En cuarto lugar, si el derecho al trabajo se fundamenta sobre una crítica al "parasitismo", entonces lo que estamos defendiendo no es un derecho al trabajo sino un deber de trabajar, que es algo muy distinto. Se entiende que se trata de un deber de trabajar como condición para obtener una renta; de otro modo, se trataría de un deber de trabajar coercitivo, con lo que volveríamos a los horrores de las "leyes de pobres" y las *workhouses* isabelinas, o de las "leyes anti-parásitos" de la URSS, algo que no puede estar en el programa de ninguna izquierda digna de tal nombre. Por el contrario, si lo que nos mueve es sólo el valor del reconocimiento o de la participación social, entonces ese derecho no exige en absoluto un deber correlativo, y es por tanto plenamente compatible

–en principio– con una RB incondicional. Dicho de otro modo, una RB incondicional no es incompatible con el derecho al trabajo, sino sólo con el deber de trabajar. Debe añadirse que si el derecho al trabajo no exige un deber de trabajar, la inversa también es cierta: el deber de trabajar para tener acceso a una renta no exige para nada el derecho al trabajo; esta situación no debería sernos extraña: es la que existe hoy día en nuestra sociedad, con la excepción de algunos grupos privilegiados de rentistas, y de otros no tan privilegiados como algunos beneficiarios de prestaciones sociales que no son literalmente "obligados" a aceptar cualquier empleo que se les presente (aunque cada vez se introducen más medidas en esta dirección workfarista, medidas, por cierto, que en buena lógica deberían ser aplaudidas por los críticos del "parasitismo").

5) Por último, reparemos en que "derecho al trabajo" puede querer decir dos cosas diferentes: o bien que el Estado se constituye en "empleador en última instancia" para todos aquellos que no logren conseguir un empleo por sus propios medios (lo que podríamos llamar "trabajo garantizado"), o bien que el Estado reparte en partes iguales todo el "trabajo social necesario" (sea lo que sea lo que esto signifique), en el mercado y fuera de él, entre toda la población apta para trabajar (a esto lo podríamos denominar "trabajo básico", y coincidiría con la idea del "servicio civil" que defienden algunos grupos de la izquierda radical y ecologista). En cualquier caso, y dado que las implicaciones de la segunda posibilidad requerirían probablemente de una buena dosis de autoritarismo y coerción estatal difíciles de justificar, me limitaré únicamente a discutir la primera posibilidad. (Hay quien puede pensar que existe una tercera posibilidad: que un gobierno determinado ponga las condiciones más favorables para que se produzca una inversión que permita la creación de muchos puestos de trabajo. Se reconocerá que esta supuesta "tercera posibilidad" es otra cosa muy diferente: no estaríamos en ningún caso garantizando el "derecho al trabajo" que estaría a merced de la coyuntura económica y finalmente a discreción de la voluntad de inversión empresarial.)

La Renta Básica frente al "derecho al trabajo"

Aclarado todo lo anterior, podemos ahora evaluar la bondad relativa de una RB incondicional frente al "derecho al trabajo". Consideraré este último como un "trabajo garantizado" por el Estado para todo el que no encuentre empleo por su cuenta (dirigido a garantizar la "participación social"), y además, unido a un deber de trabajar para obtener una renta (dirigido a evitar el "parasitismo" y a garantizar la "reciprocidad"). Los defensores de esta opción, por tanto, argumentan que esta situación contrafáctica alternativa a la RB es más viable y/o deseable que ésta. Técnicamente, lo que debería demostrar un defensor del "derecho al trabajo" como alternativa a la RB es: a) O bien que ese "derecho al trabajo" es igual de viable económica y políticamente que la RB, pero más deseable en términos de justicia; b) o bien, alternativamente, que ese "derecho al trabajo" es igual de deseable que la RB pero más viable económica o políticamente.

Sin embargo, hay que decir que esta tesis no ha sido demostrada hasta la fecha: así como hay numerosos estudios, cada vez más sofisticados, sobre cómo la RB favorece la justicia social y sobre cómo se podría llevar a la práctica, no ocurre lo mismo con las propuestas de "derecho al trabajo". Y ello tiene que ver con la enorme dificultad de pensar una plasmación institucional plausible para las mismas que no arroje efectos perversos o éticamente indeseables. Algunos de los problemas que un "derecho al trabajo" en los términos definidos debería afrontar son:

1) Para empezar, el coste económico y organizativo de la operación sería sin duda mucho mayor que el de una RB. Sólo pensar en la cifra de empleos dignos, útiles y con sentido que habría que crear produce vértigo, incluso aunque fuese con jornada reducida o parcial: en el Reino de España hay actualmente unos 12 millones de personas en edad laboral sin cobrar salario alguno; si añadimos a quienes tienen empleos-basura o precarios, nos desplazamos con facilidad hacia los 16 ó 17 millones. Crear todos estos empleos, con todos sus costes salariales, de formación, infraestructuras, supervisión, etc., es algo difícil de imaginar.

2) ¿En qué condiciones se tendría derecho a un trabajo garantizado por el Estado? ¿Debería ser un trabajo "adecuado" a las calificaciones, intereses e historial laboral de cada cual? ¿Se podría, por ejemplo, exigir a los demandantes un cambio de residencia, o viajar? ¿Con qué grado de competencia o eficiencia debería ser llevado a cabo el "trabajo garantizado", y cuánto habría que hacer? ¿Cómo controlaría y supervisaría todo esto el Estado?

3) Sería necesario establecer, además, algún criterio normativo para decidir qué actividades se consideran como "socialmente útiles". Sin embargo, esto nos llevaría a contradicciones como la siguiente: ¿en base a qué se exigiría una "utilidad social" para los "trabajos garantizados" que no se exige para la mayoría de los trabajos remunerados en el mercado? Quizá suene a provocación, pero ¿por qué permitir que fabricar armas o especular en bolsa otorgue más derechos (y exija menos controles) que organizar un equipo de baloncesto en un club de barrio o emprender una campaña a favor del repetidamente olvidado pueblo kurdo?

4) Hay otro problema más peliagudo aún si cabe: el de la diferente calidad de los trabajos que el Estado podría garantizar, esto es, el de la distribución equitativa de los trabajos penosos y/o desagradables. Se ha hablado mucho del "reparto del trabajo", pero muy poco del justo reparto de las satisfacciones y las penas que los diferentes tipos de trabajo producen. El resolver este problema de forma no autoritaria debería ser una de las prioridades de cualquier izquierda que defienda el "derecho al trabajo" más el deber de trabajar, pero todavía no disponemos de ninguna clarificación en este sentido.

5) ¿Qué haríamos con quienes, a pesar de todo, se nieguen a aceptar los "trabajos garantizados" por el Estado? Lo único coherente para quienes defienden el "derecho al trabajo" sería no hacer nada, esto es, dejarlos a su aire (obligarles a trabajar por la fuerza nos lleva a los campos de trabajos forzados, mientras que darles una renta nos llevaría prácticamente a la RB). Sin embargo eso supone dos problemas: en primer lugar, una clara discriminación respecto de los rentistas que pueden vivir sin trabajar; y en segundo lugar, y más importante después de tanto esfuerzo, la reproducción y perpetuación de la pobreza en nuestra sociedad. A la postre, una izquierda sensible tendría que acabar defendiendo alguna transferencia de renta para estos individuos, con lo que ¿cuán lejos –o cuán cerca– estaríamos de una RB incondicional?

6) Por último, hay infinidad de ejemplos (empezando por la famosa –y felizmente suprimida– Prestación Social Sustitutoria que existió hasta hace bien poco en el Reino de España, y terminando por todos los programas experimentales de "trabajo garantizado" para desempleados que se han llevado a cabo en países europeos) además de argumentos teóricos, que muestran que cualquier política de trabajo garantizado dirigida a otorgar "reconocimiento social" y "autoestima" tiene resultados contra-producentes, y acaba produciendo frustración, decepción y escasa motivación en un gran número de individuos, además de crear un circuito de "empleos artificiales" o "de

caridad" que suelen ser socialmente estigmatizados. Y es que el "reconocimiento social", como el amor, no es algo que se pueda otorgar como un "derecho".

Recapitulando, a la vista de lo anterior el "derecho al trabajo" no puede defenderse como una alternativa a la RB ni en términos de viabilidad económica o política, ni en términos de deseabilidad ética, así que quizá debamos escuchar a Elster cuando dice que cualquier derecho al trabajo que podamos razonablemente crear no sería un derecho al trabajo que valiese la pena tener.

Una estrategia más viable

Observemos, sin embargo, para concluir esta sección, que los partidarios de la RB de ningún modo creemos que el acceso de la población a un trabajo remunerado y reconocido socialmente no sea un objetivo valioso, sino que, al contrario, nos preguntamos por la mejor manera de posibilitarlo. En este sentido, la RB podría ser una manera mucho más eficiente y viable de incrementar el acceso al empleo de gran parte de la población, al tiempo que podría fomentar un mejor reparto del mismo y un mayor grado de equidad y reciprocidad social. ¿Cómo? A riesgo de resultar reiterativos con la ya dicho en otra sección de este artículo, vale la pena hacer algunas indicaciones muy breves a este respecto: a) la RB no discrimina entre quienes realicen empleo remunerado y quienes realicen trabajo doméstico o voluntario, con lo cual el grado de reciprocidad y equidad real que garantiza es mayor; b) la RB podría estimular un cierto "reparto espontáneo" del empleo remunerado, al hacer posible para muchos trabajar menos horas, de manera que otros puedan cubrir el "espacio" que dejan libre; de pasada, ello podría incidir indirectamente en un mejor reparto del trabajo doméstico; c) la RB incrementaría el acceso al empleo de algunos grupos, dado que suprimiría la famosa "trampa del desempleo", estimularía la auto-ocupación, permitiría una cierta flexibilización del mercado de trabajo (por ejemplo en términos de horarios o jornada) sin traducirla en desprotección, y haría más factible el aceptar determinados trabajos que son atractivos pero mal pagados por su baja productividad; d) la RB, en vez de subsidiar a los empresarios para crear empleo, que es lo que hacemos ahora, subsidiaría a los trabajadores para que ellos decidieran qué tipo de empleos valen la pena de ser aceptados; e) al aumentar la fuerza negociadora de los trabajadores, la RB mejoraría indirectamente las condiciones de muchos empleos, que podrían así conseguir un reconocimiento social que ningún "derecho al trabajo" les podría otorgar.

En definitiva, una RB parece una estrategia más viable y equilibrada de acceso al empleo y de un mayor reconocimiento y reparto del trabajo precario y del que se realiza fuera del mercado, sin necesidad de control administrativo, ni de vincular la super-vivencia material de los individuos a la realización de trabajo remunerado. Si no podemos garantizar a todos, en igualdad de condiciones, la posibilidad de trabajar, tampoco podemos exigir la obligación de hacerlo; pero en una sociedad compleja como la nuestra, las razones que he expuesto llevan a pensar que una cosa así no se puede garantizar por decreto sin provocar males mayores de los que se intenta remediar.

El mundo económico que vivimos es una muestra de que podemos (desgraciadamente) hacer las cosas más increíbles realidad: que el 1% de la población de muchos países acapare el 30 y 40% de la riqueza del país en cuestión, que centenares de millones de personas estén condenadas a morir de hambre, que se acumulen inmensas riquezas, que se permita que las decisiones tomadas por poquísimos consejos de administración para

su único y exclusivo beneficio afecten a miles de millones de personas... La RB no va a cambiar por sí sola y de arriba abajo todo este estado de cosas. Quedará aún distante de un mundo ideal más o menos realizable. Después de lo escrito hasta aquí, afirmar que la RB no es la solución de muchos de los problemas sociales que nuestras sociedades tienen planteados será una de las conclusiones inmediatas. De la misma forma que criticar la RB por aquello que no puede solucionar resulta torpe, también lo es magnificar las posibilidades de la RB más allá de lo que puede hacer.

MUY BREVE SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

DOMÈNECH, A. (2002): "Trabajo, producción y sostenibilidad" (De próxima publicación en *Urbanitats*, editado por el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona y *Bakeaz*).

ELSTER, J. (2000): "¿Existe –o debería existir– un derecho a trabajar?", en *Las limitaciones del paradigma de la elección racional*. Valencia: Alfons el Magnànim.

FRANCISCO, A. de y RAVENTÓS, D. (2002): *Republicanismo y Renta Básica* (De próxima publicación en Trotta).

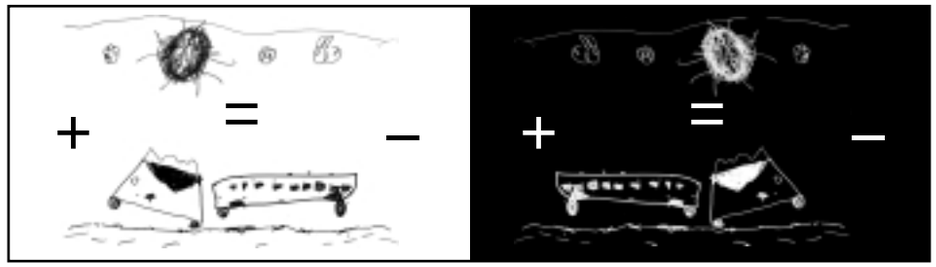
MARX, K. (1981): "Crítica del programa de Gotha", en Marx-Engels *Obras escogidas*. Moscú: Progreso.

NOGUERA, J.A. (2001): "¿Renta Básica o trabajo básico?", Texto presentado en el I Simposio de la Renta Básica, organizado por la Red Renta Básica (se puede obtener en www.redrentabasica.org)

NOGUERA, J.A. y RAVENTÓS, D. (2002): "La justicia de la Renta Básica de ciudadanía, el derecho al trabajo y la polarización social". *Claves de Razón Práctica*.

RAVENTÓS, D. (1999): *El derecho a la existencia*. Barcelona: Ariel.

RAVENTÓS, D. (coord.) (2001): *La Renta Básica. Por una ciudadanía más libre, más igualitaria y más fraterna*. Barcelona: Ariel.



4 Críticas del orden existente

Conversación con Robert Castel sobre Pierre Bourdieu y la sociología crítica

Entrevista realizada por Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría

[Pierre Bourdieu no ha alcanzado en nuestro país, ni de lejos, la influencia social, y en los movimientos sociales, que logró en Francia en los últimos años. Allí, sobre todo desde el regreso de la "cuestión social", con las luchas de mediados de los 90, Bourdieu fue un referente de una fuerza poco habitual en las relaciones entre intelectuales y movimientos sociales en nuestra época. Aunque aquí su conocimiento esté restringido prácticamente al ámbito académico, debería salir de él: creemos que el conocimiento y la reflexión sobre su obra, en especial, la más "militante", es muy recomendable para la izquierda alternativa.

Tras su fallecimiento se han difundido numerosos análisis y homenajes sobre su obra. La entrevista que publicamos tiene el interés particular de ser una conversación sobre Bourdieu entre tres figuras de referencia de la sociología crítica. De este modo, la entrevista es también una exploración sobre el oficio del sociólogo, un tema por otra parte, muy de Bourdieu. Como complemento, publicamos la entrevista que Le Figaro *hizo a Daniel Bensaid].*

Pregunta: ¿Cuándo y cómo conociste a Pierre Bourdieu?

Respuesta: Conocí a Bourdieu en 1965 o en 1966, cuando yo era ayudante de Filosofía en Lille; entonces él era profesor de sociología en Lille. No vivíamos en Lille y teníamos clases los mismos días, los martes y los miércoles, de modo que prácticamente durante un año, con mucha frecuencia, cenábamos juntos los martes. En muchas ocasiones éramos tres o cuatro, así que discutíamos mucho. El era muy hablador y muy cordial, y en esa época aún no estaba tan pillado de tiempo. Fue en ese momento cuando me planteé la posibilidad de pasar de la filosofía a la sociología, pues yo había recibido una formación filosófica. Hablé con Bourdieu formalmente de este cambio y recuerdo que él me dijo: *"Muy bien, para tu formación puedes venir al Centro de Sociología Europea, cuando quieras y como quieras"*. Creo que fue en 1966. Así fue como, a partir de entonces, sin que yo perteneciese formalmente al Centro de Sociología Europea,

durante dos años, nos veíamos frecuentemente ya que participé en lo que allí se hacía. Los jefes, por decirlo así, eran Bourdieu y Passeron pero estaban también Boltanski, Chamboredon y Monique de Saint Martin que entonces era ayudante. Prácticamente el primer trabajo de sociología que hice fue en esos años, pues Bourdieu, que acababa de terminar una encuesta sobre la fotografía, me dijo un día, algo que probablemente era un acto de falsa modestia por su parte: *No sabemos muy bien qué hacer como conclusión de todo esto: ¿no querrías tu hacer una conclusión?* Yo trabajaba entonces sobre el psicoanálisis, y más concretamente sobre las relaciones entre la imagen y la subjetividad, es decir, me interesaban las relaciones entre la sociología y la psicología, y de allí salió esa conclusión que creo que se titula "Imagen y fantasma", a pesar de que yo no había participado en la encuesta sobre la fotografía.

P.: ¿Tanto Bourdieu como Passeron provenían, también como tú, de la filosofía?
R.: Si, de todos modos toda la gente de esta generación no provenía de la sociología pues entonces la sociología no existía prácticamente como disciplina académica. Creo que Alain Touraine había estudiado historia, pero lo mas frecuente es que se proviniese de la filosofía.

P.: ¿En realidad el Centro de Sociología Europea fue el espacio institucional en el que se formó este grupo?
R.: Yo no estuve en los comienzos. En todo caso el Centro fue una creación de Raymond Aron, y fue Aron quien seleccionó a Bourdieu, lo que no dejaba de resultar un poco paradójico. El nombre creo que debió de ser una idea de Aron. Sin embargo Aron estaba fuera. Eran sobre todo Bourdieu y Passeron quienes dirigían el Centro. No era propiamente un centro de enseñanza, se hacían investigaciones, y se hacía sobre todo sociología de la educación. Es en este contexto en el que se elaboraron *Los herederos* y *La reproducción*, y en el que se realizaron trabajos más empíricos sobre los estudiantes, sobre las grandes escuelas...

P.: Allí estaban también Claude Grignon y otros...
R.: Mucha gente pasó por allí. Yo trabajaba en el Centro con bastante regularidad entre 1966 y 1969 y un día le dije a Bourdieu: *"Valoro mucho lo que haces, pero está muy estructurado en torno a la sociología de la educación"*. Y puesto que era la época en la que yo pensaba investigar en torno a la psiquiatría, me fui del Centro sin que se produjese una ruptura violenta con Bourdieu.

P.: Sin embargo publicaste la traducción del libro de Goffman, *Internados*, en *Le sens commun*, la colección que dirigía Bourdieu en las Ediciones de Minuit.
R.: Efectivamente, no deja de ser una anécdota, pero Bourdieu conoció a Erving Goffman a través de mi trabajo. Cuando empecé a trabajar sobre la psiquiatría y los manicomios consulté la literatura norteamericana que era muy abundante y que no me interesaba especialmente pues se decantaba predominantemente hacia la psicosociología, pero sin embargo me encontré con *Internados* y me pareció un libro muy sólido. Y como Bourdieu dirigía la colección un día le comenté: *"¡Encontré un libro muy potente!"*. Bourdieu lo leyó y me dijo: *"¡Lo publicamos!"*. Yo mismo propuse a la traductora y aunque conocía bien el inglés tuve que revisar bastantes cosas de la traducción...

P.: La traducción de *institution totalitaire* por la expresión inglesa *total institution* fue entonces una decisión que tú adoptaste?
R.: Efectivamente. Es posible que haya cometido un error... pero pretendía introducir una connotación más política. Me parece que esa traducción del concepto de Goffman puede estar un poco forzada, pero sin embargo no es un contrasentido. Bourdieu y Passeron estuvieron de acuerdo. Yo mismo escribí el prólogo de la traducción del libro de Goffman sobre el cual Bourdieu me hizo alguna observación. Conmigo siempre fue correcto, aunque parece que tenía tendencia a introducir su marca en los textos.

P.: ¿La idea de la colección en Minuit se le ocurrió a Bourdieu o era una idea que compartía también con Passeron?
R.: Creo que la idea fue de Bourdieu y que fue él quien negoció con Landon, el propietario de Minuit, la creación de una colección.

P.: ¿Sin embargo ya existían espacios para publicar como la revista fundada por Durkheim, *L'Année sociologique* así como la *Revue française de sociologie*?
R.: Si, ya existían, pero que yo sepa no tenían gran relación con el Centro, lo que llevó a Bourdieu a crear años más tarde la revista *Actes de la recherche en sciences sociales*. La *Revue française de sociologie* era de una tendencia más próxima a Boudon. Existía también en la época la revista de *Sociologie du travail* que se debió de crear a finales de los años sesenta.

P.: ¿Cuáles eran entonces vuestras grandes referencias teóricas?
R.: Es difícil decirlo en el caso de Bourdieu que tenía una cultura sociológica mas fuerte que la mía. Yo personalmente era en la época un poco freudomarxista. Creo que no nos apoyábamos en referencias precisas. A Bourdieu concretamente le interesaba mucho Max Weber que había leído a fondo. Yo era un poco marxista sin haber leído sin embargo de cabo a rabo *El Capital*, cosa que ya hacían con creces los althusserianos. Había leído a Freud y también a Durkheim, y me sentía un poco durkheimiano.

P.: Habías leído también al Marcuse de *Razón y revolución*.
R.: Bueno, eso fue de un modo accidental y por culpa de Bourdieu. Un día me dijo de un modo parecido a cuando me pidió hacer la conclusión de *Un art moyen*: *"Estoy bastante fastidiado pues hay un libro que va a salir en la colección que se titula* Razón y revolución*; lo está traduciendo un suizo, pero la traducción no es muy buena, ¿querrías ocuparte tu de revisarla?"* Y efectivamente, no me fue muy difícil cotejar la traducción con el texto inglés de Marcuse, y también hice un prólogo para este libro.

P.: Una de las cosas que llama la atención en las *Meditaciones pascalianas* es que Bourdieu cita con bastante frecuencia a Sartre, sin embargo no cita ni una vez a Albert Camus. En el número de homenaje que le dedicó a Bourdieu tras su muerte *Le nouvel observateur* leí que Bourdieu no tenía muy buena relación con Camus, pero no se muy bien por qué.
R.: No sé, nunca hablamos de eso, pero se puede comprender dada la sensibilidad política que entonces teníamos. Creo que la mía, la de Bourdieu y la de Passeron eran muy próximas, aunque Bourdieu en la época era más moderado políticamente. Sartre era para nosotros una referencia, pese a que ninguno fuésemos sartrianos en el sentido de

inspirarnos en sus conceptos. La posición política de Sartre, a pesar de ser muy discutible, su posición de compañero de ruta, su vínculo con el Partido, a pesar de que no estaba afiliado a él, lo convertían en el intelectual por excelencia. Yo no puedo hablar en nombre de Bourdieu, pero creo que Camus nos parecía un poco más moralista, un poco más humanista, mientras que Sartre me parecía, y creo que también a Bourdieu, un pensador a la vez más riguroso, más radical, y más comprometido políticamente.

P.: ¿Crees que Pierre Bourdieu ha sido, y continúa siendo hoy, un referente importante en el campo de la sociología francesa?
R.: Creo que esto es algo que no se puede discutir. A partir de la publicación de *Los herederos* y también de *La reproducción* –y en estos dos casos hay que hablar a la vez de Bourdieu y de Passeron– la sociología irrumpía en la escena social. Eran libros teóricamente fuertes y a la vez realizados en consonancia con la sensibilidad del momento. No cabe duda que esa crítica de la sociedad que aparece en *Los herederos*, por ejemplo, tuvo cierta incidencia en el movimiento de mayo, en el movimiento estudiantil. En todo caso era un libro muy popular, discutido sin duda, pero también reconocido como un libro sociológico fundamental. Claro está que en la sociología francesa en esa época no había mucha gente. De la generación anterior estaba Aron, estaba Gurvitch, estaban cuatro o cinco sociólogos. Pero la gente que empezó a representar a la sociología como disciplina académica apareció a finales de los años sesenta, y entre ellos estaban Bourdieu y Passeron, Boudon, Crozier...

P.: *El oficio de sociólogo*, que pretende ser un manual de acceso a la profesión, es también de esta época.
R.: Sí, se publicó dos o tres años más tarde, no recuerdo exactamente la fecha. Sobre él se discutía cuando yo estaba en el Centro y efectivamente Bourdieu y Passeron tenían una voluntad consciente de constituir y de fundar a la vez una sociología verdaderamente científica y crítica. Sin embargo eran muy duros, a mi juicio demasiado duros, con personas como por ejemplo Edgar Morin. Recuerdo una discusión sobre Morin que entonces había publicado algo sobre "el espíritu de la época", o algo por el estilo, y Bourdieu estuvo muy duro: "*Eso es puro ensayismo*, dijo, "*no es sociología*". Bourdieu tenía siempre la voluntad, a mi juicio un tanto ilusa, de hacer que la sociología fuese una ciencia dura. Defendía absolutamente, con uñas y dientes, la cientificidad de la sociología. De ahí la pretensión de que hubiese siempre estadísticas de base para apoyar las tesis. *Los herederos* no era un ensayo brillante, era un análisis científico del funcionamiento de la escuela –y creo que Bourdieu no pondría ninguna comilla al término científico–. *El oficio de sociólogo* representaba por tanto esta voluntad de hacer un tipo de sociología que fuese profesional, científica, rigurosa, era su sociología, la sociología de Bourdieu, Passeron y Chamboredon.

P.: En *La reproducción* el análisis de la escuela se convierte casi en un formalismo virtuosista. En realidad *La reproducción* es más filosófica que sociológica pues no se sustenta en un fuerte trabajo empírico.
R.: Me parece que su idea era efectivamente llegar a una formalización más fuerte, incluida en su forma deductiva, de la que habían alcanzado con anterioridad en *Los herederos*. En esos años posteriores a mayo del 68 había en el Centro de Sociología

Europea toda una serie de encuestas que tenían que ver con el sistema educativo en sentido amplio, encuestas sobre las grandes escuelas por ejemplo, había un amplio material empírico y *La reproducción*, sin duda, responde a la voluntad de expresar todos esos datos de la forma más teórica, más formal posible, pero a mi juicio eso no quiere decir que sea una obra filosófica. Por parte de Bourdieu existió siempre una especie de ambivalencia con la filosofía y tenía tendencia sobre todo a afirmar su ruptura con la especulación filosófica. Que se le considerase un filósofo era para él un insulto. Con razón o sin ella pretendía ser un sociólogo científico, y por tanto no se consideraba ni un filósofo ni un ensayista.

P.: ¿No había también una clara voluntad democratizadora detrás de esas investigaciones, no os sentíais empujados por la necesidad de elaborar una sociología que hiciese imposible el retorno del fascismo?
R.: No, no creo. El fascismo se consideraba entonces algo superado. Era una época de gran expansión económica, y el debate político giraba en torno al comunismo. Había una sociología que se podría llamar de derechas, representada por Mendras, por Boudon y por otros, que pensaban en términos generales que la lucha de clases se había acabado, y había una sociología crítica, una sociología de izquierdas, que era marxista. Había sociólogos entonces como Manuel Castells que eran comunistas, pero ni Bourdieu, ni Passeron ni yo, ni otros, éramos comunistas, no éramos etiquetados como comunistas, sino como sociólogos críticos que poníamos el acento en la estratificación de la sociedad en clases, en las relaciones de poder. *La reproducción* podría ser la demostración de esto. No recuerdo sin embargo en las conversaciones con Bourdieu, o con otros sociólogos del Centro, que el nazismo, el fascismo, fuese explícitamente en esa época una de nuestras preocupaciones.

P.: Sin embargo fue esa una de las cuestiones que suscitó Michel Foucault cuando trabajó sobre el racismo de Estado.
R.: Quizás, pero eso fue en el Colegio de Francia, más tarde. Foucault era otra variedad de este pensamiento crítico. No era en absoluto marxista sino más bien antirrepresivo, libertario.

P.: El concepto de *institución totalitaria* parece sin embargo encerrar de algún modo ese análisis: la democracia, nuestras democracias, no son suficientemente democráticas en la medida en que instituciones piramidales, instituciones rabiosamente antidemocráticas, permean toda la sociedad.
R.: Yo introduje ese concepto que incluye la referencia al totalitarismo, pero mi blanco no era tanto la amenaza del fascismo cuanto una crítica de la sociedad burguesa, una crítica del liberalismo, pero entonces no pensaba en el nazismo como fenómeno histórico.

P.: En esa primera época del Centro Bourdieu publicaba con otras personas lo que parece indicar que había un grupo bastante consolidado.
R.: Sí, sin duda hubo esta evolución que yo no seguí con todo detalle pues me fui en 1971 ó 1972, pero efectivamente en los comienzos había verdaderamente la pareja formada por Bourdieu y Passeron. Los dos eran el uno para el otro como el alter ego.

Quizás esto explica la frustración posterior de Passeron, pues se produjo una especie de visualización exclusiva de Bourdieu. En torno a ellos había un círculo muy comunitario en el que los tres principales eran Chamboredon, Boltanski y Monique de Saint Martin, pero también Grignon y otras personas que pasaron por el Centro. Después se produjo la ruptura, pero en una primera época había un pequeño equipo a la vez sólido y dinámico que trabajaba enormemente. Si algo se puede decir de Bourdieu es que era ante todo un trabajador infatigable. Leía, publicaba, escribía, leía lo que los otros escribían para dar o no su *imprimatur*. Si le entregabas a Bourdieu un texto a las diez de la noche a las nueve o las diez de la mañana del día siguiente lo había leído, eventualmente lo corregía, lo comentaba... él sólo era casi como una pequeña empresa, era muy dinámico y de una gran eficacia.

P.: Nuestra impresión en Francia es que el campo de la sociología está muy polarizado en torno a grupos, mientras que en España las relaciones son mucho mas personalizadas.
R.: No estoy muy seguro. Sin duda había grupos, por no decir escuelas como Bourdieu y Passeron, Touraine, Crozier, Boudon. Entre ellos no se llevaban muy bien, pero no había realmente intercambios. Que yo sepa no hubo debate público en el que se produjese confrontación. Había un fuerte antagonismo entre Touraine y Bourdieu, había una concurrencia bastante fuerte para alcanzar la hegemonía institucional, pero no ha habido verdadero diálogo. Eso no ha sido óbice para que Touraine haya publicado en *Le Monde*, con motivo de la muerte de Bourdieu, un texto que me parece muy correcto y sensible. Así pues esos antagonismos no se jugaban, creo, en un debate público.

P.: Mayo del 68 relanzó sin duda la sociología. Se produjo, por ejemplo, la creación de la Universidad de París VIII en la que había un Departamento de Sociología en el que erais profesores tanto tu como Passeron.
R.: Sí, sin duda. Para crear la Universidad de Vincennes se había formado lo que se denominaba el núcleo encargado de la cooptación que eran dos personas por cada disciplina. Por la filosofía estaban Michel Foucault y Michel Serres. Michel Serres se fue enseguida pues comprendió que no era el lugar mas tranquilo e idóneo para meditar sobre su obra y su carrera. En lo que se refiere al núcleo en sociología, las dos personas encargadas de la cooptación fueron Bourdieu y Passeron, pero Bourdieu no aceptó. Algunos dicen que encontró Vincennes demasiado agitado. En todo caso en esa época Bourdieu no era en absoluto un izquierdista y renunció. Passeron me llamó y yo ocupé el lugar de Bourdieu, pero la primera selección confirma efectivamente que Bourdieu y Passeron funcionaban a dúo. Y es cierto que en esa época la sociología estaba en pleno auge. La sociología se popularizó como una prolongación del 68.

P.: Es en ese momento cuando Bourdieu parece que se separa del grupo inicial. ¿O habría más bien que decir que sus colaboradores se distancian de él?
R.: Para responder habría que hacer una encuesta. Yo sólo puedo hablar por mí. Tuve la impresión de que en Bourdieu existía una cierta tendencia a la hegemonía, y es algo normal cuando uno se afirma. Yo le expliqué por qué me iba, y el mantuvo siempre conmigo una relación amistosa. Después la relación se distendió. Alguna vez comíamos juntos y me contaba sus desgracias, pues estaba siempre insatisfecho ya que pensaba que el mundo universitario era muy injusto con él, a pesar de que ya estaba en el Colegio de

Francia. No hace mucho publiqué un artículo contra la patronal en *Le Monde*, un artículo bastante duro, y al día siguiente Bourdieu me telefoneó para decirme que le había gustado mucho, y quedamos a comer.

En noviembre me invitó a ir con él a Bruselas. Todo esto para decir que la relación nunca se rompió a pesar de que últimamente me veía demasiado reformista, demasiado socialdemócrata.

P.: Una de las grandes producciones intelectuales de Pierre Bourdieu es *La distinción*. ¿No crees que ese libro es de algún modo una prolongación de *La reproducción* pues en él se analiza cómo se reproduce la estratificación social? En todo caso es un libro que fue sometido a fuertes críticas. ¿No crees que es una visión un tanto estática de la sociedad?

R.: Sin duda es una obra problemática que aborda muchos problemas. Hay mucha gente que señala que es una visión estática, que es muy determinista, que el concepto de *habitus* está demasiado reificado, que no habla de los actores, sin embargo yo, que no he sido ni soy seguidor de Bourdieu, creo, y por eso siento una gran admiración por él, que representa a la sociología. Ser sociólogo es pensar ante todo que hay determinismos sociales y que no se comienza por los actores. La sociología intenta comprender a fondo los determinismos sociales. Y yo creo que esto es lo que ha hecho Bourdieu y lo que ha retomado de un modo bastante sistemático siguiendo los diferentes campos, la educación y otros, lo que a la vez puede resultar un poco irritante, pues no se puede cubrir todo, pero desde esta perspectiva lo defiendo pues me parece que ha intentado objetivar, como hizo Durkheim, los determinismos. Es preciso pensar hasta el final el hecho de que somos seres sociales, y que por tanto no somos individuos libres, y que nuestra libertad únicamente la podemos jugar si somos conscientes de ello. Sin embargo creo que Bourdieu en su vida, incluida la última fase de su vida, ha mostrado que no creía únicamente en los determinismos, que creía también en la acción, en una intención de transformar el mundo. Sin duda *Los herederos* y *La reproducción* son el resultado de un modo un poco rígido de hacer sociología de la educación, pero constituyen a la vez un mensaje práctico y político, responden a una voluntad de cambiar la escuela de modo que la escuela no continúe reproduciendo las desigualdades sociales. Para ello era preciso ser consciente, del modo más profundo posible, del peso de las cosas. La fórmula de Durkheim, *"tratar los fenómenos sociales como cosas"*, aunque hay gente estúpida que rechaza esta frase, creo que es una frase profunda. Yo comprendí eso a través de Bourdieu, y por eso hice sociología. Posiblemente sea tan sólo una anécdota, pero antes de publicar *La reproducción* Bourdieu publicó en una revista titulada *Etudes rurales* un artículo que se titula "Celibato y condición campesina". Por entonces Bourdieu aún no era Bourdieu, pues no era nada conocido. Leí ese artículo y lo encontré, y lo sigo encontrando, genial. Hace veinte años que no lo leo, pero hay un descripción de un baile en un pequeño pueblo de la región de Béarn en el que los campesinos miran como bailan las chicas y se sienten desgraciados pues las chicas bailan con los empleados de correos, con gente de esa posición. Yo creo que eso es la sociología en el sentido fuerte del término pues desde un punto de vista psicológico se podría decir que los campesinos son tímidos, o que su autoestima no es muy alta, pero Bourdieu decortica justamente el hecho de que estos campesinos no tienen un gran futuro social y que permanecen solteros pues las chicas se van a casar con los empleados que son quienes representan la modernidad. Las cosas funcionan así pues esos campesinos de hecho permanecieron solteros, y por el mero hecho de denominarlos actores no se cambia la fuerza, el peso de las cosas.

P.: Efectivamente Bourdieu hace un esfuerzo grande para explicar los hechos sociales. Sin embargo da una visión muy fixista, y para la gente que está en la práctica esto puede resultar desmovilizador.
R.: Has señalado la lectura en términos de *reproducción* y efectivamente el concepto de *reproducción* es muy fixista y determinista, mientras que el concepto de distinción me parece mucho mas dialéctico y dinámico. Cuando se habla de distinción se quiere decir que todo sujeto social, cualquier actor, aspira a identificarse con la clase superior a la suya y tiende a minusvalorar los valores y los gustos de los grupos que están por debajo. Es un esquema sociológico muy fuerte que no explica todos los comportamientos sociales, pero para las sociedades de nuestro tipo va lejos pues permite comprender los comportamientos diferentes de las diferentes clases de un modo dinámico. Por su parte el concepto de *habitus* permite percibir las determinaciones sociales de la clase social, de la posición de clase. Esto no quiere decir que el individuo esté completamente determinado.

P.: Bourdieu dice que la historia y la sociología son lo mismo, sin embargo no hace propiamente sociología histórica.
R.: No, a pesar de que efectivamente sentía una gran admiración por *La evolución pedagógica en Francia* de Durkheim que identificaba con la verdadera sociología de la educación. Sin embargo se sirvió muy poco de la historia. De hecho las cuestiones no se las planteó históricamente lo que constituye una limitación de su sociología.

P.: En un momento determinado nos llamó mucho la atención *La miseria del mundo* que supuso un giro en la obra de Bourdieu. En ese momento fuertemente marcado por la ofensiva neoliberal el hecho de salir a la calle e intentar, mediante técnicas cualitativas, saber qué pensaba la gente, cómo la gente vivía su condición pobreza y sufrimiento, parecía una vía interesante para salir de la perplejidad.
R.: Es un libro que sorprendió a mucha gente que creía que Bourdieu daba un giro radical. Yo creo que eso ocurría en quienes identificaban a Bourdieu con el determinismo, pero fue importante por dos motivos pues por una parte hacía emerger el tema de la miseria del mundo como objeto de reflexión sociológica y por otra se trataba de una aproximación más concreta, más cualitativa, una aproximación que no hizo él sólo pues contó con todo un amplio equipo para realizar esta obra colectiva. Bourdieu era un animador, un gran dinamizador, que, como tenía ideas, daba ideas a la gente, pero a la vez, como todos los grandes hombres, tenía una tendencia a hegemonizar, lo que pudo irritar o generar algunos malestares. Los grandes hombres siempre tienen discípulos que repiten lo que ellos dicen, pero ¿la culpa de eso la tiene Bourdieu o la tienen quienes adoptan la posición de discípulos? Esto no quiere decir que Bourdieu no gozase de un gran poder institucional.

P.: En los últimos años ha habido críticas muy fuertes a la obra de Bourdieu ¿Las críticas provenían especialmente de quienes querían adquirir notoriedad?
R.: Es un problema muy complejo. Por una parte Bourdieu ocupaba un gran espacio y había gente que creía que ocupaba demasiado espacio. Muchas críticas que le reprochaban su fixismo venían de gente que ocupaba posiciones teóricas diferentes. Estaban también los que después de haber sido sus incondicionales lanzaron ataques muy duros contra él. Hay también este aspecto del problema. Pero si Bourdieu suscitaba cada vez mas controversias en los últimos tiempos era por su relación con la política. Es cierto que se

produjo un giro en Bourdieu. En 1968, por ejemplo, Bourdieu estaba a favor del movimiento de mayo pero era muy moderado y muy antiizquierdista. Consideraba que la mayor parte de los maoístas y otros radicales eran pequeños idiotas burgueses en los que no se podía depositar demasiada confianza, y efectivamente no andaba muy descaminado. Algunos comentan con acritud que Bourdieu hasta que no hizo su carrera se mantuvo prudente, mientras que cuando ya no tenía nada que perder se lanzó a la política, convirtiéndose en la izquierda de la izquierda. Yo no diría eso, pero es cierto que objetivamente ha habido un desplazamiento, y que terminó adoptando una posición que me parece muy discutible. Por ejemplo, poner a Chirac y a Jospin en el mismo saco, como hizo en un artículo de *Le Monde*, me parece de un ultraizquierdismo discutible. Pero, compartamos o no su posición, mucha gente no le perdonó que hubiese puesto su sociología al servicio de una posición política claramente minoritaria. Mucha gente pensó que se había embarcado en un revolucionarismo un poco primario al despreciar a la izquierda y creer que la autenticidad únicamente estaba en la extrema izquierda.

P.: Creo que por una parte en estos últimos años vivía la idea de la objetividad sociológica como una autocensura, y por otra, frente al lanzamiento de la ofensiva neoliberal apoyada en los Estados Unidos a bombo y platillo por los medios de comunicación, pensaba que había que polarizar un discurso antineoliberal.
R.: Podríamos avanzar una hipótesis. Todo el mundo tiene contradicciones y Bourdieu no era una excepción. Siempre reivindicó la cientificidad. El libro de Passeron sobre *Le raisonnement sociologique* es un libro fuerte en el que se muestra que en sociología no todo vale, que hay exigencias de rigor sociológico. Bourdieu creía ciegamente en la cientificidad, y por otra parte era un hombre con convicciones políticas, era muy afectivo. Parece que superpuso esas dos dimensiones en lugar de hacer una síntesis. Claro está que hacer una síntesis es en buena medida imposible.

P.: A mí me parece que el concepto de intelectual colectivo de Bourdieu está muy cerca del concepto que acuñó Foucault de *intelectual específico*.
R.: No seguí todos los textos de Bourdieu y no conozco el sentido exacto que da a ese concepto. Me parece que se puede discutir como táctica. Bourdieu puso su poder simbólico al servicio de una causa política. El hecho de apoyar un movimiento podría ser útil, como hizo Sartre, o como hizo Foucault con las prisiones. Creo que se trataba más de un acto político que de un acto propiamente sociológico. Sin embargo al mismo tiempo lo que lamento es que ese simbolismo en nombre de la sociología puede contribuir a desacreditar otras posiciones y, en último término, a criminalizarlas en nombre de una concepción sectaria y extremista del bien y del mal.

P.: Sin embargo en sus textos hay siempre una defensa del Estado social, del servicio público, sus propuestas en este sentido no son ultrarradicales, no están muy lejos de una socialdemocracia mínimamente consecuente.
R.: Sí, cuando habla por ejemplo de la mano derecha y de la mano izquierda del Estado adopta una posición que se podría considerar próxima a una posición socialdemócrata que tiene su coherencia dentro del pensamiento de Bourdieu, pero su movilización activa se produjo en el seno de la ultraizquierda. También es cierto que hay gente que critica a Bourdieu y que aprovecha su activismo para cuestionar y negar el valor de sus trabajos de sociología.

P.: Existen muchas coincidencias entre tu propia trayectoria y la de Bourdieu: los dos tenéis un origen popular, los dos pertenecéis a la misma generación, los dos habéis realizado estudios de filosofía, los dos habéis trabajado juntos en el Centro de Sociología Europea, los dos defendéis el Estado social frente a la epidemia neoliberal, así como la necesidad de una sociología crítica.
R.: Para mí es un honor tener algún parecido objetivo con Bourdieu. Creo que mi origen es más popular que el suyo, aunque eso no tiene gran importancia pues él en todo caso no era un *heredero*. Creo que ese origen proporciona a gente que llegaron a ser profesores universitarios una piel curtida, y prueba que no eran tontos, aunque hubo otros que tampoco eran tontos y que se quedaron durante toda su vida ejerciendo de campesinos solteros en un pequeño pueblo de la región de Béarn, pero ese origen de clase proporciona también el sentimiento de que la sociedad en la que vivimos no es justa. No se puede aceptar espontáneamente la sociedad tal y como es en la medida en que hay un elemento de arbitrario cultural en las posiciones sociales. Un cierto tipo de sociología lo confirma. Esa es la sociología de Bourdieu que yo comparto: hay clases sociales, hay injusticia social, hay movilidad social, y cada uno elige su campo, unos prefieren el lado de ATTAC y otros el de la patronal. Creo que una trayectoria social alimenta esta sociología crítica lo que no quiere decir que haya que sistematizar esta idea pues hay sociólogos críticos que tienen otra trayectoria social. De hecho en los años sesenta había otra sociología que defendía que la clase obrera había desaparecido, que no había clases sociales, que únicamente había una clase media que se estaba expandiendo... La sociología crítica fue relanzada por mayo del 68. Con anterioridad a esa época la sociología francesa parecía que iba a convertirse en una sociología boudoniana, americana, cuantitativista... Mayo permitió un giro en la sociología que confirió durante años un cierto hegemonismo al marxismo, al foucaultismo, a la tendencia crítica.

P.: En parte ese crecimiento de la sociología francesa en esos años se debe también al peso del Estado social keynesiano.
R.: Si, en este sentido yo sometería a autocrítica mi propia posición. Creo que por esos años éramos demasiado críticos con el Estado, éramos demasiado *libertarios*. Mientras que efectivamente el Estado social nos protegía le exigíamos que no fuese el Estado social que pretendía ser. Y esa es la mejor versión de nuestra visión. La peor es que no fuimos conscientes de ello, y eso vale tanto para mí como para Foucault que desarrollaba un antiestatalismo sobre el cual no sé muy bien lo que pensaría hoy. En Bourdieu hay una cierta ambigüedad en relación a esto. Por una parte se manifiesta contrario con la propuesta neoliberal de tirar a la basura el Estado social, pero a la vez, cuando la gente defiende el Estado social defendiendo un reformismo consecuente Bourdieu los ataca y no deja de recurrir al insulto. Hay ahí algo que no encaja.

Entrevista a Daniel Bensaid sobre la obra de Pierre Bourdieu

Alexis Lacroix

P.: ¿En qué medida el pensamiento de Pierre Bourdieu revolucionó la sociología?
R.: ¿Revolucionó? La verdad es que no se muy bien qué es la revolución, y soy prudente a la hora de emplear este término. Lo que es indudable es que Bourdieu dejó su huella en la sociología, y ello, en buena medida porque fue capaz de combinar una triple herencia procedente de la sociología clásica: la crítica del ser social retomada de Marx; una inscripción en la tradición sociológica francesa que se remonta a Emile Durkheim; y, finalmente, algunas aportaciones fundamentales de Max Weber. Sin embargo, Bourdieu no se contentó simplemente con sumar estas tres contribuciones, y es preciso reconocer una parte muy importante de innovación en los instrumentos conceptuales de los que se sirvió para construir lo social. Los conceptos de Bourdieu, a pesar de que en razón de su éxito han sido objeto de una apropiación un tanto errática, siguen siendo muy operativos para afinar en el análisis de las diferencias, y también para la crítica social. Lo que muy posiblemente proporciona a su obra una vertiente revolucionaria es el mestizaje que se opera entre su trabajo de sociólogo, pues se reclamaba siempre de la cientificidad, y un compromiso político que se operó fundamentalmente desde hace diez años.

P.: ¿No es el pensamiento de Bourdieu una variante hiperdeterminista del marxismo que niega a la cultura la menor función emancipatoria?
R.: Sí, es una pregunta pertinente. Sin duda tiene usted razón en señalar que Bourdieu no contemplaba la función emancipatoria de la cultura y, en este sentido, da la impresión de que nos encontramos ante un sistema de dominación cerrado a cal y canto. Pero ese rasgo de su pensamiento es también, muy posiblemente, producto de una época, la de esos *años de plomo* que fueron los años ochenta. No obstante, más allá de ese contexto específico, se puede afirmar que el problema del determinismo se plantea también en Marx, y que no está en absoluto resuelto.

P.: ¿No cree que Bourdieu concede a la libertad un espacio aún menor que el que le confiere Marx?
R.: En realidad se puede comprobar que no escribe sobre la emancipación de las mujeres, sino sobre la dominación masculina. Eso nos da ya una pista. La dominación es del orden de lo dado, es total y brutal, y a partir de ahí me parece que la única brecha que cabe en el dispositivo cerrado de la reproducción es la reflexividad de la propia trayectoria científica.

P.: ¿Se deduce entonces de todo ello una sacralización de la abstracción ideológica?
R.: Bueno, se puede decir que esta actitud atribuye en realidad un papel muy privilegiado a los intelectuales, sin que ello signifique que automáticamente los intelectuales se conviertan en los agentes o los actores revolucionarios por excelencia.

P.: Lo propio de los letrados es que supervisan pero no intervienen...
P.: La concepción que tenía Bourdieu de la sociología confirma al menos una cierta predilección por el trabajo intelectual, y ese culto a la cientificidad pone de manifiesto el peso de la herencia weberiana que exige del científico una distancia en relación al compromiso político. Hasta estos últimos años, Bourdieu se mantuvo en ese *ethos* weberiano de la distanciación. Consideraba que no podía formar parte activa de las pugnas sociales a no ser que renunciase a la vez a su deontología profesional.

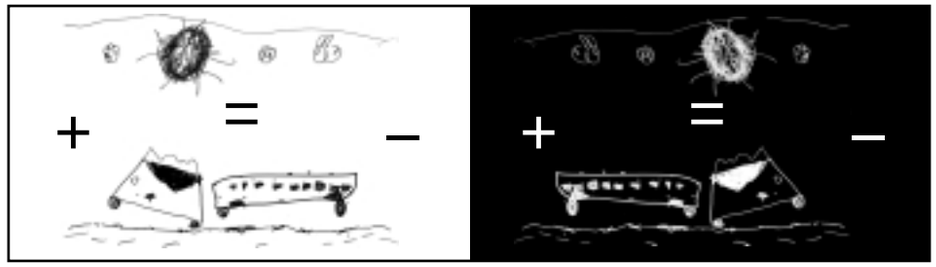
P.: ¿Lamenta usted esa “mirada distanciada”?
R.: En todo caso esta actitud conllevaba sus riesgos. Entender el papel del sociólogo como alguien que se opone al hombre de opinión, entender al científico como a alguien que desconfía del “doxólogo” constituye una puerta abierta por parte de la filosofía a la exclusión de todo lo que no es ella misma...

P.: ¿Conduce a una exclusión del mundo, a una imposibilidad radical de la cultura como vía de acceso al mundo y como instrumento de emancipación?
R.: Digamos que por lo menos hasta la publicación de *La miseria del mundo* esta forma de sacralizar la reflexividad de la forma científica de proceder renueva el combate implacable del filósofo contra el sofista, y reproduce el *ethos* según el cual el discurso de la verdad científica se opone al magma infernal de las opiniones. Y, a su vez, esta oposición binaria, este dualismo manifiestamente hostil a “la doxa” –como se pone de manifiesto en la crítica que hace Bourdieu de los medios de comunicación– deja en definitiva poco lugar para una acción específicamente política, una acción que se inscribe justamente en la tensión permanente que existe entre la verdad y los efectos de opinión. Los sofistas lo sabían muy bien, y no es una casualidad que hayan sido ellos quienes inventaron la democracia, algo que Platón por otra parte les reprochaba.

P.: ¿Cuándo Bourdieu escribe sobre la televisión no es víctima de esta oscilación intelectual?
R.: Sí, me parece que se pueden percibir sus efectos. El librito que escribió sobre la televisión tuvo un enorme éxito de ventas, pero no es una tesis científica, es una intervención que se mueve en un registro panfletario. Bourdieu, arrastrado por el análisis de la reproducción, en lugar de analizar el campo mediático sirviéndose del vocabulario que le es propio, no entra en las contradicciones de esta práctica social poniendo al descubierto su articulación con la producción del mercado, sino que permanece prisionero de la pura “reproducción”. Si los periodistas son reducidos al estado de “perros guardianes” ya no tiene mucho sentido discutir acerca de los contenidos de los medios. Lo único que cabe hacer es denunciar su colaboración con una institución demonizada.

P.: En los últimos años de su vida Bourdieu desarrolló una lectura muy dura de la mundialización. ¿Está usted de acuerdo con ella?
R.: Durante los últimos años de su vida, Bourdieu intentó convertirse en el artesano de un movimiento social europeo, sin lograr sin embargo un éxito inmediato. De hecho no entró directamente en el campo político, sino que lo hizo a través de sus tomas de posición: las huelgas de 1995, los sin papeles, el apoyo al movimiento de parados, la intervención de la OTAN en los Balkanes... Tuvo dificultades para ir mas allá de la separación entre el análisis pericial sociológico y la idea de *servir al pueblo*, entre la posición del intelectual que planea por encima de lo social y la del intelectual al servicio de lo social, entre un populismo crítico y la tentación de convertirse en un mandarín. Dicho esto, es preciso reconocer también que Bourdieu ha sido, sin embargo, un importante compañero de lucha en nuestra movilización contra el ultraliberalismo planetario.

Entrevista realizada por Alexis Lacroix inmediatamente después de la muerte de Pierre Bourdieu, publicada en Le Figaro *el viernes 25/ 1/ 2002.*



5 Críticas del orden existente

En defensa de la Escuela Pública

Chomin Cunchillos

"... Sería preciso dar a todos por igual la instrucción que es posible extender a todos; pero no rehusar a ninguna parte de los ciudadanos la instrucción más elevada que es imposible hacer compartir a la masa entera de individuos; establecer la una, porque es útil a los que la reciben; y la otra, porque lo es incluso para aquellos que no la reciben".
Condorcet, *Rapport et projet de décret sur l'organisation générale de l'instruction publique* /1

Después de la Segunda Guerra Mundial, como consecuencia de sus distintas herencias históricas, los sistemas educativos francés y español presentaban entre sí grandes diferencias. En Francia, el carácter público y laico de la educación había sido una conquista social del siglo XIX. La calidad de la enseñanza pública había transformado en casi marginal al sector religioso, que sólo mantenía una cierta entidad en algunas zonas (Bretaña, Alsacia). En España, un proceso histórico radicalmente distinto había puesto al sistema educativo en manos de la Iglesia Católica, que lo utilizó activamente en el mantenimiento ideológico del franquismo. La función del Estado en la educación se entendía como meramente asistencial; la oferta pública, concebida como marginal, no intentaba competir en calidad con la *de pago*, en su mayoría religiosa.

A pesar de estas diferencias, los dos sistemas presentaban rasgos comunes. En ambos países, la sociedad de preguerra estaba rígidamente dividida en clases, lo que tenía su correspondencia en el sistema educativo que constaba de dos vías diferentes: una instrucción primaria elemental, a la que podían acceder las clases populares, y una secundaria, preparatoria de los estudios superiores, reservada a las clases dirigentes. En mayor o menor medida, existían, además, ciertos mecanismos de promoción social (la primaria superior, las Escuelas Normales de maestros y, más tarde, la formación profesional; en el caso español, hay que añadir los seminarios de la Iglesia, que, reclutando las mejores cabezas, obtenían del sistema educativo un beneficio suple-

1/ Condorcet, *Rapport et projet de décret sur l'organisation générale de l'instruction publique*, Édilig, 1989, p. 97.

mentario). La rigidez del sistema de clases y la distribución geográfica de los centros de educación secundaria, situados en las grandes ciudades (lo que los hacía inacesibles para una gran parte de la población) eran factores suficientes para mantener funcional esta estructura.

Esta situación, sin embargo, se vería ampliamente superada por los cambios sociales que trajo consigo la expansión económica de la posguerra. El desarrollismo forzó una emigración masiva del campo a la ciudad, provocando un crecimiento de los suburbios industriales de las grandes ciudades y un aumento de la natalidad, efectos que, combinados con una demanda creciente de mano de obra cualificada, afectaron profundamente al sistema educativo, dando como resultado un acceso masivo a las enseñanzas medias y, como consecuencia, a la Universidad, cuya estructura no estaba adaptada a los nuevos tiempos. Estos acontecimientos tuvieron lugar en Francia en los años cincuenta; poco más de diez años después, a mediados de la década de los sesenta, en España se daba el mismo proceso.

Las reformas: ¿democratización o control de flujos?

Estos cambios provocaron, en ambos países, sendos procesos de crecimiento del sector público, forzado a acoger al nuevo contingente de alumnos. A la nueva situación le siguieron una serie de reformas del sistema educativo que, en ambos países, se justificaron con los mismos objetivos y tuvieron efectos muy semejantes. Los ejes de estas reformas fueron tres: aumento de la edad de escolarización obligatoria hasta los dieciséis años, haciéndola coincidir con la edad laboral; reforma de la formación profesional, retrasando la edad de matrícula y, consecuentemente, la de titulación (lo que se justificó como una forma de dignificar sus titulaciones); y aplicación de un modelo comprensivo a lo largo de la enseñanza obligatoria, que hacía pesar más el significado *terminal* esta etapa que el *propedéutico*. El proceso se acompañó de un debilitamiento de la función del Estado en la homologación de títulos y diplomas.

La extensión de la escolarización obligatoria dio carácter democratizador a las reformas. Parece evidente que el alargamiento de la vida escolar, en tanto que implique un aumento de la cualificación, debe conducir a una mayor movilidad social. En la práctica, sin embargo, esta medida se combinó con otras que neutralizaron sus efectos. Al aumentar la edad de escolarización obligatoria hasta la edad laboral, y retrasar la posibilidad de adquirir una cualificación profesional mínima hasta dos años después, se facilita que una proporción elevada de jóvenes vean alargada su vida escolar sin obtener ninguna cualificación profesional. La *dignificación* de ciertas profesiones, que habían funcionado como mecanismos de promoción social, al retrasar la cualificación, disuade de dirigirse a ellas a muchos alumnos procedentes de las clases populares, a la vez que las convierte, para otros, en una alternativa a la Universidad. Como consecuencia, se produce una descualificación general de la población; en palabras de A. Prost, estas reformas *"organizaron el reclutamiento de la élite escolar dentro de la élite social"* [2].

Hay que recordar que estas reformas se produjeron en un momento en el que la Universidad se había masificado. Así pues, parece normal pensar que un objetivo prioritario del capital fuera desviar de los estudios superiores a una parte de la población. En la exposición de motivos de la reforma francesa de 1959 se dice: *"... Retenemos en la*

[2] A. Prost, *L'Ensegneiment s'est-il democratisé*, París, PUF, 1986.

enseñanza teórica a numerosos jóvenes espíritus que encontrarían mejor su camino en las enseñanzas técnicas en uno u otro de sus niveles (...) El problema no es de jerarquización, sino de repartición" /3. El objetivo aparece explícito, en cuanto a sus verdaderas razones: el encarecimiento del coste del trabajo provocado por el alargamiento de la vida escolar. Un experto, Vermot-Gauchy, en 1965, las presenta de forma clara, casi obscena: *"De un muchacho cuyos estudios duren once años (comprendida la escuela infantil) y que nace a la vida activa a los 15 años, el país puede contar con cincuenta años de trabajo. Cuando el niño escoge un ciclo de estudios largo (veinticinco años por ejemplo) la amortización no puede repartirse más que tan sólo sobre treinta y seis años..."* /4.

El proyecto de la patronal

La coincidencia entre los resultados de estas reformas y los intereses explícitos de la patronal /5, permite pensar que su *efectos indeseados* eran los verdaderos objetivos, dirigidos a que la economía privada colonizase una nueva parcela pública y a abaratar los costes de formación de la mano de obra. El interés de la patronal, en este último sentido, es fácil de entender: la economía actual necesita, cada vez más, una mano de obra dócil, dispuesta a hacerse cargo de su propia adaptación al mercado de trabajo (su *empleabilidad*). En 1970, Pierre de Calan, representante del CNPF /6, declaraba: *"Todos sabemos, y comprenderéis que no insista en ello, que hay una readaptación (...) de la formación (...) a las necesidades actuales de la economía (...) yo diría (...) que tenemos necesidad, cada vez más, de hombres enérgicos y de hombres prácticos, mucho más que de hombres sabios."* /7

Más o menos literal, la frase: *readaptar la formación a las necesidades actuales de la economía*, aparece en la exposición de motivos de todas estas reformas ¿Cómo debe interpretarse? El FMI recomienda recortar el gasto público y desreglamentar el mercado de trabajo. La nueva economía necesita una mano de obra barata, sin cualificar, que pueda formarse en cursillos de quince días, y a la que pueda despedir sin problemas. En este contexto, la frase sólo admite una interpretación: hay que abaratar los costes de formación, desestructurar las titulaciones para acomodarlas a la desreglamentación laboral y descualificar de forma generalizada a la sociedad. En definitiva, se trata de que el Estado –en coherencia con su papel en una sociedad neoliberal– renuncie a su responsabilidad educativa, de reducir la red pública a un servicio asistencial, subsidiario de la privada, y de abrir el "mercado educativo" a los intereses privados, lo que cubre muchos aspectos: mercado editorial, informático, enseñanza a distancia o por ordenador y ... la privatización de la enseñanza.

Pero los objetivos no acaban ahí. Asistimos a una ofensiva sin precedentes del capital. El hundimiento económico del bloque soviético hizo patente el desarme ideológico de la izquierda y, complementariamente, reforzó las posiciones neoliberales. Es fundamental, para el capital, evitar que se reproduzca la situación anterior (en la que las posiciones ideológicas

3/ Ordenanza y decreto del 6 de enero de 1959, nota preliminar, BOEN. Tomado de *El fin de la escuela* de M. Éliard, p. 95.
4/ M. Vermot-Gauchy, *L'Éducation nationale dans la France de demain*, Éditions du Rocher, 1965, p. 253.
5/ M. Éliard, *El fin de la escuela*, Unisón, Madrid, 2002.
6/ El CNPF (Conseil national du patronat français) fue la organización de la patronal francesa hasta 1998 en que fue sustituido por el MEDEF (Mouvement des entreprises françaises).
7/ Patronat, diciembre 1970, nº 311. Tomado de *El fin de la escuela* de M. Éliard, p. 99.

de la izquierda, por su superioridad moral, dominaron en amplios sectores sociales). Por ello, le conviene limitar el acceso a la cultura, con el fin de contar con una población desmoralizada, que acepte sin protestar las nuevas condiciones a las que se van a ver abocados. Por su parte, los objetivos de la izquierda deben dirigirse a organizar la resistencia a esa ofensiva patronal, a rearmarse ideológicamente, para lo que necesita defender el acceso universal a la cultura, no sólo porque ésta, moralmente, es patrimonio de todos, sino, además, porque es necesaria para asegurar el traspaso generacional de nuestra experiencia social.

Peculiaridades del caso español

Los efectos del régimen franquista sobre el sistema educativo español permiten explicar en gran medida los orígenes de su peculiar estructura, con una doble red financiada por el Estado, en parte de titularidad pública, en parte privada. Durante muchos años, el régimen de Franco se desentendió de la educación, dejándola plenamente en manos de la Iglesia. A comienzos de los años sesenta, había 119 institutos nacionales, mientras que la Iglesia disponía de 512 colegios donde se impartía bachillerato, que tenían la consideración de "*centros de interés social*" y, consecuentemente, fueron construidos mediante créditos ventajosos. El *interés social* de las congregaciones religiosas se concentraba en los barrios de clase media y alta de las zonas urbanas y en el nivel de bachillerato, controlando la mayor parte de una enseñanza media de claro corte elitista. La expansión económica de los años sesenta modificó esta situación, forzando el crecimiento del sector público en respuesta al aumento de la demanda educativa de las clases populares urbanas, que no atraían el interés del privado.

La Ley General de Educación de 1970 reconoció definitivamente la responsabilidad del Estado en educación. Pero, bajo el pretexto de garantizar la gratuidad, esta ley inició una política de subvenciones, condicionadas a cumplir determinadas exigencias (entre ellas la situación del centro en zonas rurales o de modesta economía) que la red privada no cumplió. En 1985, la LODE legalizó la situación de "doble red" financiada con fondos públicos, de titularidad estatal o privada. El Reglamento de Conciertos estableció como condiciones necesarias para que los centros privados pudieran concertarse, entre otras: plena gratuidad, no discriminación en la admisión de alumnos, cubrir necesidades escolares donde no llegaba la red estatal y atender a poblaciones escolares de condiciones económicas desfavorables. La patronal privada, sabiendo lo difícil que sería obligarla a cumplir las condiciones exigidas, aceptó encantada los nuevos conciertos, si bien mantuvo una oposición formal a la LODE. La creciente demanda educativa en las zonas suburbanas y periféricas, tuvo que ser atendida nuevamente por el Estado, ya que la "*función social*", atribuida por la LODE a los centros concertados, a nada les obligaba y tampoco les impedía acudir libremente, y de modo selectivo, sólo donde su oferta encontraba la demanda apetecida, al margen de las necesidades reales de escolarización y de planificación administrativa. Como resultado de las nuevas construcciones públicas, la proporción de la privada en el conjunto de la enseñanza bajó a un 35%.

En general los sistemas educativos de todos los países incluyen, en mayor o menor medida, una oferta privada y otra pública, entre las que se establece una relación que es el resultado del ejercicio de la elección de centro por parte de los padres, ejercicio que, de no ser regulado por el Estado, lo es por el mercado. Del Estado depende la función de las diferentes ofertas en el conjunto del sistema educativo y, en concreto, en la cualificación de los distintos sectores sociales, y, dada la importancia de la educación como instrumento de promoción social, en la disminución de las desigualdades sociales

y en la planificación de la futura estructura social. El sistema educativo español, como hemos visto, es mixto, en concreto, la oferta educativa en la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) es triple: pública, privada concertada y privada *sensu stricto*. Aunque esta última tiene poco peso relativo en la ESO (en parte, porque muchos centros de élite están concertados), su evidente vocación preparadora para los estudios superiores constituye su principal atractivo para el sector social acomodado al que va dirigida y su importancia crece como origen de estudiantes universitarios. Esta red, obviamente, no tiene problemas en su competencia con el sistema público.

Relaciones entre la red privada y la red pública en la ESO

Hay dos formas de justificar la financiación con dinero público de la red privada concertada: o bien se entiende como una forma de asegurar la gratuidad de la enseñanza allí donde la oferta pública no es suficiente, o bien como una subvención económica –igual para todos– sobre cuya base los padres desarrollen su derecho a elegir la educación de sus hijos. Esta segunda interpretación supone que el sistema educativo colabore a mantener la estructura social, en cuanto que la libertad de elección, en la medida en que esté ligada a un precio, está fuertemente restringida a los sectores sociales más acomodados. El sistema de concertaciones, al definir la función de la red privada concertada como complementaria (subsidiaria) de la red pública, toma partido formalmente por la primera interpretación, pero la relación entre ambas redes no dependerá tanto de su definición legal, como, principalmente, de los mecanismos que se articulen para mantenerla o cambiarla. Aunque el sistema de conciertos se planteó como fin, formalmente, mantener el carácter subsidiario de la red concertada, había que contar con la competencia que la más mínima lógica empresarial exige que se establezca entre las dos redes. El papel del Estado era, pues, decisivo para regular estas relaciones y evitar que el sector privado cambiase la situación en su beneficio. Si se deseaba asegurar la gratuidad de la enseñanza, se deberían haber puesto medidas dirigidas, en primer lugar, a controlar el cumplimiento de las condiciones de la concertación (entre otras, que se concertase sólo en zonas de oferta pública insuficiente) y, en segundo lugar, a que la inversión pública se dirigiera a corregir las insuficiencias que justificaron las concertaciones, aumentando la oferta pública allí donde habían sido necesarias aquellas. Una política de concertaciones que tratase de mantener al sector privado como subsidiario debía contar con un esfuerzo inversor dirigido a transformar esta relación en innecesaria (lo que implica un aumento de la inversión, pero, sobre todo, una disminución progresiva de la proporción de inversión pública en el sector privado).

Nada de esto fue así desde el comienzo, por el contrario, la propia Reforma, al fomentar la autonomía de centros, estimuló la competencia entre las ofertas educativas de los sostenidos con fondos públicos, forzando a que los públicos compitieran entre ellos y con los concertados, y poniendo las bases para que los últimos aprovechasen todas las lagunas legales. La Reforma, al consagrar, a través de las concertaciones, el sistema de subvenciones y fomentar la competitividad entre centros, sin articular los mecanismos legales adecuados para controlar los comportamientos empresariales desleales, tendentes a evitar a sus alumnos los aspectos más negativos de la Reforma, puso los medios para que las leyes del mercado regulasen la relación entre las dos redes

e, inevitablemente, la concertación se deslizara desde la supuesta función original, como complemento subsidiario de la oferta pública, al extremo opuesto.

Decir que la imagen de calidad del sector privado es sólo aparente no es decir nada; cualquier gestión, dentro de un marco competitivo, tiene en cuenta que es la imagen lo que se vende. La red privada, para mejorar la suya, practica, legal o ilegalmente, una selección del alumnado que le permite evitar uno de los mayores problemas de la Reforma: la excesiva diversidad. La selección negativa de alumnos con problemas especiales en la red privada los concentra en la pública y actúa doblemente: mejora la imagen de la primera y deteriora la de la segunda, que asiste impotente al proceso.

Lo importante no es aprender

Para entender cómo perciben lo padres la oferta educativa, hay que tener en cuenta que uno de los tópicos de los defensores de la Reforma ha sido, y continúa siendo, que la Escuela no debe limitarse a ser un *"mero transmisor de conocimientos"*. Aunque es muy discutible que el papel de la Escuela se haya limitado nunca a esa *"mera transmisión"* (los aspecto educativos, la transmisión de normas, el desarrollo en el estudiante de una escala de valores, etc., acompañaron siempre a la instrucción) y, aún más discutible, que los "nuevos roles" de la Escuela se desarrollen más eficazmente en un modelo educativo que en otro, lo que nunca conviene olvidar es que esos roles, en los que la Escuela compite en inferioridad de condiciones con otros agentes sociales (cine, TV, prensa, familia, etc.), nunca la pueden hacer perder su función esencial y específica de transmisora de conocimientos.

Ante una oferta variada, los "clientes", en nuestro caso los padres, son los que deciden, según sus posibilidades, qué prefieren y cuáles son los criterios de calidad que debe cumplir el "producto", en nuestro caso la enseñanza. La Reforma no sólo ha dado lugar a que la libertad de elección se ejerza en función del nivel económico (y, con ello, a que la educación colabore en agravar las diferencias sociales), sino que, además, define unos criterios de calidad, distintos a los del mercado, que impone a los padres de sus alumnos. Las exageraciones pedagogicistas de los defensores de la LOGSE han dado pie a que la sociedad se forme la imagen de una Escuela Pública en la que lo más importante no es aprender. El esquema pedagógico utilizado, basado en *"centros de interés"*, *"temas transversales"*, etc., (que siempre han estado en los esquemas didácticos de todas las materias como recursos pedagógicos inevitables) ha llevado a que, en muchas materias, desaparezcan los esquemas didácticos propios de las mismas y necesarios para su transmisión rigurosa. La insistencia en que aprender es diferente de *aprender a aprender*, además de ser científicamente una retórica hueca, ha vaciado de contenido esas materias y, en definitiva, da una imagen *no propedéutica* de la Enseñanza Pública. De todo ello resulta que la oferta educativa es percibida por los padres con muy diferente imagen: pública, fuertemente *comprensiva* o escasamente *propedéutica*; privada concertada, todo lo *propedéutica* que la *comprensividad* impuesta le permite, con un amplio abanico de posibilidades; privada no concertada, fuertemente *propedéutica*.

Frente a esta oferta, el factor decisivo para ejercer la "libertad de elección" es el dinero: sólo las familias más acomodadas tienen acceso a la oferta completa. La selección final cubre tres aspectos: económico, cultural y académico. Los que, económica y culturalmente, pueden elegir escogen las opciones que aseguren a sus hijos

el camino de los estudios superiores. Las capas medias terminan por abandonar la Enseñanza Pública, mientras que a las capas sociales que carecen de esos recursos se les reserva un sistema público cada vez más degradado.

No deja de ser curioso que mientras que la elección de centro depende de la voluntad de los padres, que se ven atraídos principalmente por una enseñanza que asegure a sus hijos, en la medida de lo posible, el camino hacia los estudios superiores, la oferta pública quite importancia a los aspectos *propedeúticos*. Sólo las capas más desfavorecidas de la sociedad están obligadas a disfrutar de los criterios de calidad del sistema público, mientras que el resto de la sociedad huye de ellos. Como resultado asistimos a una dislocación social que tiende a invertir las tendencias compensadoras que la expansión económica de los años sesenta había producido. En este momento, nuestro sistema educativo está en pleno proceso de cambio: desde un esquema, que nunca funcionó, en el que la red privada se concebía como subsidiaria de la pública, a una situación final en la que, si se cumplen los deseos del interés privado, se invertirá la relación. ¿Cuál es el papel que el futuro reserva para la Escuela Pública ?

El ejemplo de la Comunidad de Madrid

Evidentemente, el deterioro, aunque es general, no ocurre de forma homogénea, no es igual en las zonas rurales que en las urbanas, ni en las residenciales que en las industriales, ni ocurre a la misma velocidad en todas las Comunidades Autónomas, pero, probablemente, las situaciones más dramáticas son las que mejor reflejan el futuro que le espera al resto. El ejemplo de la Comunidad de Madrid (CM) puede ayudar a hacerse una idea que, además, permite ver cómo el cambio de gobierno de PSOE a PP supone una aceleración del proceso de privatización. Su capital, gobernada desde hace años por el PP, concentra los efectos de tres gobiernos de este partido: el Estado, la Comunidad y el Ayuntamiento. Esta conjunción ha facilitado una evolución de las concertaciones muy favorable para la privada. Mientras que a nivel de todo el Estado la privada escolariza al 32% de los alumnos, en la CM pasa a escolarizar al 43% y en el municipio de Madrid al 63%.

El crecimiento de la red privada dentro de la CM no se ajusta a criterios de subsidiariedad, sino de búsqueda del beneficio /8. Ya hemos indicado que el desarrollo de la red privada es muy elevado en Madrid ciudad (63%), le siguen en importancia las zonas residenciales de la Comunidad (Oeste con un 47% de los alumnos y Norte con el 31%), donde se ha producido el crecimiento más acelerado durante el último curso (2 y 9 puntos, respectivamente). En cuanto a las zonas industriales (Este y Sur), los alumnos escolarizados por la red privada suponen una proporción mucho menor (13% y 22%, respectivamente) y, en ellas, el proceso de privatización está estabilizado de momento.

La práctica de la red privada de una selección negativa del alumnado con más problemas (integración y compensatoria, por ejemplo), plantea un tema muy delicado, porque extiende la idea de que “la clave principal” para explicar el deterioro de la enseñanza pública, y del fracaso de la LOGSE, es la escolarización de estas poblaciones. Es una interpretación que ayuda a aumentar la xenofobia (*aporofobia*, de odio al pobre, se debería decir), identificando la pobreza con las causas del deterioro de cualquier servicio público. Rigurosamente, la relación causal es la inversa: la vocación de enseñanza

8/ En este apartado utilizamos datos de la Inspección de educación de la CM.

marginal, dada por sus gestores a la Enseñanza pública, es la que terminará haciendo de ella una prestación asistencial de baja calidad, que impartirá una especie de "salario mínimo cultural", lo que, sin duda, terminará por hacer de ella un vivero de violencia.

- Los resultados de la red privada y su imagen. Al considerar las medias por áreas territoriales, los resultados de la red pública y de la red privada (medidos con dos índices: el de no titulación y el de titulación sin materias suspensas) muestran dos poblaciones diferentes que no se solapan; los mejores resultados medios de la pública son siempre peores que los peores de la privada (se dan casos, evidentemente, en que los resultados de un centro público son mejores que los de uno privado). Hay que dar a este dato su doble importancia, como resultado del proceso de selección de alumnos, que indudablemente practica esta red, y como imagen de calidad que hace vender.

- La distribución geográfica de los resultados sugiere un reparto social desigual del fracaso escolar. Los resultados en la ESO se reparten de forma desigual, los mejores, tanto en la red pública como en la concertada, se dan en las zonas Norte y Oeste, con mayor nivel de ingresos, mientras que los peores se dan en las zonas industriales del Este y Sur de la Comunidad. Para un alumno, el riesgo de terminar su escolarización obligatoria sin titular pasa de menos del 5%, en algunos centros privados de las zonas Norte y Oeste, a casi un 70% en algunos centros públicos de las zonas Sur y Este.

¿Qué podemos esperar de la Ley de Calidad de la Enseñanza?

Es fácil ver que la situación de deterioro que se produce en la CM responde a los mismos factores que actúan, con mayor o menor intensidad, por todas partes. Nos encontramos ante un proceso generalizado de degradación del sistema educativo que afecta muy en particular a la red pública, a la que sus gestores condenan indefensa a ser víctima de una competencia desleal por parte de la privada, que lleva camino de transformarla en marginal. Se puede decir que la crisis actual de la enseñanza lo es, sobre todo, de la Enseñanza Pública; los objetivos de la Reforma, explícitos o no, incluían su transformación en asistencial. Por ello, unos cambios que no tengan en cuenta esta situación pueden agravar aún más las diferencias entre las dos redes y acelerar el proceso de destrucción de la Enseñanza Pública.

A partir del panorama descrito, hay que manifestar la mayor desconfianza respecto a los resultados de las propuestas contenidas en el borrador de Ley de Calidad de la Enseñanza. En primer lugar, dicho borrador se limita a aprovechar algunos síntomas del deterioro de la enseñanza para justificar la necesidad de la nueva ley, sin hacer ningún análisis de las causas del mismo. No considera la diferente situación en que se encuentran las dos redes. Así, utiliza como argumento justificador de la necesidad de la ley el elevado índice de fracaso escolar, pero no tiene en cuenta su diferente reparto, aceptable en la privada y muy elevado en la pública. Tampoco tiene en cuenta los efectos de las medidas propuestas en su aspecto fundamental: la relación entre las dos redes. Una ley que tratase de paliar la situación que hemos descrito debería tener en cuenta la desigual situación de partida y dirigirse a corregirla; de lo contrario, lo único que podemos esperar es que, en el mejor de los casos, se mantengan las condiciones que se dan en el proceso actual.

Pero, no es de esperar el mejor de los casos de un gobierno que gestiona lo público a la vez que defiende explícitamente su privatización. La situación en Madrid nos enseña que, más bien, cabe esperar que el proceso se acelere. Además, debemos recordar que

tanto el nuevo conjunto de leyes (de reforma de la formación profesional, LOU y ley de Calidad), como el anterior, al que supuestamente trata de corregir, responden a las mismas directrices de la Unión Europea y son complementarios en cuanto a sus objetivos fundamentales: abrir el "mercado de la enseñanza" a los intereses privados y regular el flujo escolar hacia niveles más bajos.

En la actualidad, asistimos a un falso debate que va camino de transformarse en una retórica de descalificaciones entre dos conjuntos de tópicos, los ya conocidos de los defensores de la Reforma (la comprensividad es igualitaria, la educación es más que la mera transmisión de conocimientos, la educación no debe ser selectiva, etc.) y los nuevos que fabrican los defensores de la reforma de la Reforma (la cultura del esfuerzo, el concepto de calidad, etc.), que enfrentan sobre aspectos parciales dos posiciones que se complementan, profundamente, en sus objetivos reales.

Toda medida dirigida a transformar la situación actual del sistema educativo debe ser analizada teniendo en cuenta que nos encontramos dentro de un proceso de transformación de dicho sistema, que reúne una serie de características, entre ellas, las siguientes:

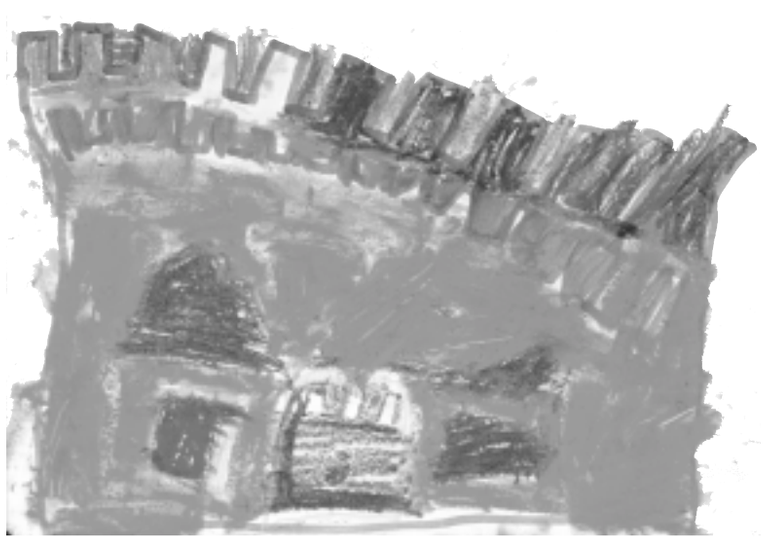
- La relación privada/pública evoluciona dirigida por el mercado, con una leve regulación estatal, cuyo efecto principal es el de imponer unas condiciones restrictivas a la red pública.

- Este proceso, que partió de una situación en la que la red privada se definía como subsidiaria de la pública, va camino de invertir la relación y evoluciona –conforme a los deseos explícitos de la patronal del sector– hacia una situación progresivamente marginal de la red pública.

- Se desarrolla con diferentes velocidades, dependiendo de muchos factores (habitat urbano o rural, residencial o industrial, diferencias entre comunidades autónomas, partidos gobernantes, etc.), que han dado lugar a una situación muy heterogénea, pero siempre encontramos un deterioro, mayor o menor, que cubre, al menos, cuatro aspectos: un proceso de privatización; una regulación del flujo escolar hacia los niveles más bajos; la desestructuración de las titulaciones; y el deterioro de la práctica docente, que incluye desde aspectos metodológicos hasta la desaparición del clima de respeto al saber necesario para su transmisión. Se deben apoyar todas aquellas medidas que supongan pasos reales en la inversión del proceso actual, pero cualquier medida propuesta debe ser considerada teniendo en cuenta sus efectos sobre estos cuatro aspectos en conjunto. Puede darse el caso de medidas parciales que, estando supuestamente dirigidas a corregir uno de esos aspectos, tengan consecuencias indeseadas en otro y agraven la situación global, acelerando el proceso de degradación de la Enseñanza Pública. En este sentido, es ilustrativo el ejemplo de los itinerarios: siendo un elemento de la estructura del sistema de la ESO sobre el que probablemente hay un relativo consenso, en el sentido de que tiene que ser modificado para paliar el deterioro de las condiciones docentes, tal y como se va a concretar en la Ley de Calidad, va a consagrar el sistema de selección de alumnos en la red privada y a tener consecuencias difícilmente reparables en el proceso de privatización.

Para superar la crisis actual deben tomarse medidas orientadas a restablecer la unidad del sistema público de educación con una única titularidad de los centros y una única fuente de financiación, de manera que se pueda garantizar una misma escuela, con iguales derechos y con iguales condiciones y posibilidades, para todos los ciudadanos.

En ese sentido es necesario comenzar a revertir la política actual de conciertos hasta conseguir su total desaparición. Para obligar a los centros privados a cumplir las condiciones de concertación, estos deberían dejar de ser empresas privadas con sus propios intereses económicos e ideológicos. Por otra parte, el proceso de privatización, favorecido por el actual gobierno, se realiza sobre la base de los malos resultados a los que la Reforma ha conducido a la Enseñanza Pública. En consecuencia, la reconstrucción de ésta no puede conseguirse si no es a través de un proceso que permita recobrar los niveles de calidad perdidos. No tener en cuenta este proceso puede conducir a efectos contrarios a los esperados.



para decidir su futuro libremente

Un Pueblo
como en una sociedad sin clases

4 voces miradas

Derribando ascetas a pedradas

David Méndez (Carabanchel, 1972)

David Méndez gusta poco de currículos y prefiere hablar de poesía o de lo que hace con otras personas. Pero hablar de él se confunde con la poesía y ésta con un proyecto compartido de rebeldía y subversión. Aunque ahora, porque gusta de la enseñanza, prepara oposiciones a profesor de secundaria ha sido explotado en los más absurdos y estúpidos empleos: teleoperador, telepizzero, profesor de informática, buzoneador... Y esto, la nítida conciencia de la explotación, y la necesidad de rebelarse contra ella lo leemos en ese impresionante grito (por angustioso, cotidiano, repetido) que es el poema "Monserga de un mal día".

Ha colaborado en *Poesía en la diana*, CEP, U.P. José Hierro, San Sebastián de los Reyes, 1998; *Voces del extremo (las voces de la poesía española al otro extremo de la centuria)*, Fundación Juan Ramón Jiménez, Moguer, 1999. Y ha preparado y participado en un libro colectivo: *Materiales inflamables para manos incendiarias* editado por el MLRS. Aún inédito su *Derribando ascetas a pedradas* del que publicamos unos poemas.

Y, junto con Álvaro Moreno ha creado un proyecto que, gracias al apoyo y colaboración de tantos y tantas, sigue vivo y dando guerra: el MLRS o Manual de Lecturas Rápidas para la Supervivencia. Desde esta página web se resiste y se entiende la poesía como "un ladrillo arrojadizo, un árbol de ahorcados, una ventana abierta contra toda anestesia" (son palabras de Enrique Falcón, otro poeta que sabe de resistencias). Una poesía que se escribe desde el aquí y el ahora de quienes conocen bien esa "casa de fieras" que son las leyes del mercado pero que no renuncian a la vida y la fraternidad que nos roban; porque saben que: "Aunque todo lo que se intenta no se consigue / sólo conseguimos aquello que intentamos." De esta lucha y esta esperanza colectiva habla David Méndez y quienes escriben en el MLRS: una palabra que sea material inflamable, sueño arrojadizo y certero, grito y rebelión compartida... como si la poesía estuviera en la calle y fuera adoquín, barricada o la alegre fiesta de los oprimidos. Como si fuera un viento sur que lleva colmillos, girasoles, alfabetos y una pila de Volta con avispas ahogadas.

Están, esperando nuestra visita y nuestra voz, en www.nodo50.org/mlrs

Antonio Crespo Massieu

Monserga del mal día.

Fingiendo no angustiarme
apretando los dientes
y acelerando el paso
escuchando la cháchara insoportable
pagando mis facturas
mis impuestos
las medicinas de mis errores
la contaminación de mis pulmones
la fecha de mi nacimiento
aceptando la conspiración
resignándome
aislándome
fragmentándome
apartando la manifiesta mirada del prójimo
recorriendo pesadillescos pasillos laborales
transigiendo las elecciones de las hienas
en la casa de fieras
comulgando con molinos completos
con su rueda su molinero y su molienda
atragantándome con el pan suyo de cada día
simulando ser otro
cuando de hecho soy otro
caducando en mi identidad
humillando la cabeza
temiendo perder el sueldo
y el mando a distancia
temiendo perder una paciencia tan elaborada
pero quitándome la dignidad y la vista
para sumarme al coro celestial
de arcángeles
proletarios
españoles
engañados
desorientados
y explotados
que loan la España que les parió
con tonadillas de los anuncios
secuestrados en su realidad plastidecor
comprando comprando comprando
mutándome en una mercancía
que arrastra los grilletes
chupando suela de caucho
extraído con los dientes
por no sé qué niño

de qué país
sometido
cómo no
a las leyes del mercado
para que el ciclo no cese
para que la riqueza fluya
para que los grasientos se unten
con la grasa de los magros
para progresar
para ir a más
para que el movimiento no pare
siempre adelante
comiendo del mercado
bebiendo del mercado
respirando el mercado
siendo la constante amañada
de las ecuaciones del mercado
cagando el mercado
en grandes trozos de sangre
deslumbrándome con el fogonazo malva
de tanta libertad
que elige latas de tomate
selecciona equipos de fútbol
y escoge marca de coche
aceptando tener que elegir
no poder dejar de elegir
la marca el color el olor
el peso exacto la consistencia
la potencia de la descarga en voltios
perdiéndome en tanto zaguán de la elección insignificante
sin poder cruzar ninguna puerta de verdades elementales

cacareando que la vida es así

(pero
ansiando abrir los ojos
urgiéndome posar la vista sobre algo
cualquier cosa
libre
aunque sólo fuera
un poco libre)

mientras tanto

sonriendo
entregándome con las manos en alto

a la contingencia diaria
de comer tender la ropa
y esquivar el tráfico
peinándome cada mañana
la raya en medio
madrugando cada mañana
subiendo a autobuses infernales cada mañana
masticando impotencia cada mañana
para poder al final comprar
lo que otro trabajador fabricó
para poder comprar
lo que otro trabajador fabricó para
poder comprar lo que
otro trabajador fabricó para poder
comprar lo que otro trabajador fabricó
para que el dueño de la fábrica
pueda vendernos con nuestro esfuerzo
el tiempo que nos roba
la identidad que nos roba
la vida que nos roba
la fraternidad que nos roba
y el seguro de amargura y otros contingentes que nos da
saltando todos las mañanas
a un vacío tan vacío
que parece minuciosamente repleto
vendiéndome por tan poco
perpetuando el error
la cuadratura del círculo
la candidatura de la hiena
el lobo entre los corderos
que balan infinitamente los mismos gestos
cerrándome puertas
cerrándome ventanas
ocultándome las pruebas
obviando la obviedad por obvia
obviando toda vida posible

y sin embargo

buscando con desesperación la salida
soñando con el descanso que no llega
suplicando que pare que todo pare
trazando planes con humo
mascullando
sollozando
reclamando

consolándome
diciéndome
al fin
que un mal día al año
lo tiene cualquiera
pero que trescientos sesenta y cinco
qué coño
trescientos sesenta y cinco los tenemos todos.

Trece poemas a modo de epigramas

A Nines

Hoy habría sido su cumpleaños.
...siento la muerte como un mutilado palpa su antiguo zapato,
el vacío de su antiguo zapato.

Ley de probabilidades
Existen infinitos modos de morir ahogado.
Uno de ellos consiste en no acercarse jamás al agua.

Conversación con un policía al borde de la autopista.
¿Sabes? yo también llevaba uniforme,

en el colegio.

Cambio de vida.
Me descalzo con la flaca esperanza
de que el dolor se quede en los zapatos.

Norma de autoconsuelo.
Hasta un reloj parado
acierta la hora dos veces al día.

Para lo que sirve la poesía.
Si en una urbanización de lujo
se plantan rosales,
es porque los simples espinos
carecen de tradición poética.

Adicción medicamentosa.
Lástima que, para poder administrársela
a algunos Hombres Justos,
no se fabrique la Moral
en supositorios.

Si vis pacem
Si quieres paz
prepárate para correr.

Simple silogismo del optimista.
Aunque todo lo que se intenta no se consigue,
sólo conseguimos aquello que intentamos.

Principio categórico de imprevisibilidad.
“Lo conozco como la palma de mi mano”
dijo días antes de perder el brazo.

Principio testimonial de egolatría.
Arrepentido de querer siempre
ser el centro de atención,
se puso a pedir perdón a voces.

Principio teológico-liberal sobre el tiempo.
Compre ahora

sea feliz después.

Convicción.
El fin último de quienes claman
tener los dos pies sobre la tierra
es convencernos de que sólo es firme
el suelo que ellos pisan.

PP, Ley de Partidos y opresión nacional

Francisco Letamendia

La familia ideológica del conservadurismo, a la que pertenece el PP, ha sido siempre una curiosa familia: definiéndose por su oposición al cambio, es, de todas las macro-ideologías contemporáneas, la que más ha cambiado. Ello se debe a que, contrariamente al liberalismo y al socialismo, carece de filosofía y peso específico propio, y se define por lo que niega. Ha defendido el pasado –no el pasado real, sino el imaginado– contra tres grandes acontecimientos históricos: contra los ideales de la Revolución francesa en un primer momento; contra la igualdad y el progreso asociados al socialismo desde fines del siglo XIX; y, en las tres últimas décadas, contra el intervencionismo igualador del Estado del Bienestar.

El conservadurismo neoliberal nace en EE UU como reacción a la permisividad contracultural de los años 60 y 70, –los años de las revueltas contra la guerra del Vietnam en los campus universitarios, de la lucha contra el *apartheid* en los guetos raciales de las grandes urbes, de la marihuana y del eslogan *"haz el amor y no la guerra"*. Su diagnóstico fusiona liberalismo y conservadurismo: las democracias occidentales se han hecho ingobernables porque el Estado no puede responder a las expectativas generadas por su intervencionismo. El bienestar social favorece la permisividad y el libertinaje: se produce una crisis consiguiente de la autoridad estatal, acompañada de una crisis moral y espiritual. La terapia sugerida consiste en disminuir la sobrecarga del sistema, desviando las demandas dirigidas al Estado hacia la competencia privada y restableciendo el mercado, al cual se le atribuye la revigorización de la fibra moral de los individuos; reducir el nivel democrático de legitimación, provocando la apatía participativa; y reactivar los factores disciplinarios en los órdenes moral y sexual, amortiguadores tradicionales del conflicto social.

Se construye así la cuadratura del círculo que supone conciliar el autoritarismo conservador y la descentralización y el libre mercado liberales. Los gobiernos de Reagan primero, y después de los Bush, en EE UU, y de Thatcher en el Reino Unido –cuya caricatura es el régimen pinochetista chileno– combinan la maxima dureza en materia de ley y orden con la desprotección y el darwinismo sociales del ultraliberalismo.

Interesa examinar el discurso thatcherista, cuyo rastro es evidente en sus epígonos españoles: el Estado ha protegido a las empresas débiles y a las regiones desfallecientes (léanse Escocia y Gales); debe acabarse con los *"tullidos morales"* que viven de la

protección, y deben defenderse los *"valores nacionales"* –los del sudeste inglés– a través de la ley y el orden, lo que supone un "tratamiento de choque" en las comisarías y aumentos salariales al Ejército y la policía.

El conservadurismo reactualiza las tradiciones nacionales. Pero si en el mundo anglosajón existen tradiciones progresistas –la *Revolución Gloriosa* británica, la Revolución americana– en España la tradición consiste en los pronunciamientos militares, la defensa armada del centralismo y las dictadura franquista. Los estudios sobre cultura política española hechos en la transición coinciden todos en señalar las fuertes dosis de cultura autoritaria presente en la ciudadanía, que se traduce, entre otras cosas, en la aceptación acrítica del poder.

El discurso del "centro". El XIV Congreso del Partido Popular ha elevado la defensa del *centro* contra el nacionalismo vasco a la categoría de principio rector del partido. Se podría aludir, con motivo de la ponencia sobre "patriotismo constitucional" presentada por Piqué y María San Gil (asesorada ésta por un grupo de brillantes intelectuales vascos), a los desarrollos de Habermas y a las críticas de Miller y Von Beyme; si no fuera tan absurdo como polemizar sobre el marxismo en base a las películas de los hermanos Marx. El patriotismo consiste en estar orgulloso de ser español, vasco y español, extremeño y español, balear y español, y así hasta completar las 16 autonomías; el constitucionalismo, en considerar intocable la Constitución. El federalismo se convierte en todas sus vertientes en motivo de cuchufletas. El Pacto Autonómico concluido con el PSOE en 1992 se ha cerrado tras el traspaso de la Sanidad; los Estatutos de Autonomía son también inmodificables (Mayor Oreja dixit), y deben momificarse como el brazo incorrupto de Santa Teresa. Se desestiman las tímidas enmiendas de los populares gallegos sobre la presencia de las Autonomías en los Consejos de Ministros europeos, y sobre la transformación del Senado en una Cámara de representación territorial. Se estiman por el contrario sendas enmiendas de Cisneros reforzando en la ponencia el enunciado de la unidad de España, y de Del Burgo diferenciando (¿aún más?) la Comunidad Foral Navarra de la CAPV.

El único problema de España es el terrorismo vasco. El PNV se ha autoexcluido del diálogo democrático tras Lizarra; la ofensiva del nacionalismo vasco proyecta una convergencia con ETA.

Amenazas potenciales. A esta lógica responde el anteproyecto de Ley de Partidos Políticos preparado por el PP y abordado sorprendentemente en el marco del Pacto contra el Terrorismo, cuyo contenido de opresión nacional española sobre el pueblo vasco es uno de los mayores que recuerdo en mi ya larga vida.

No me detendré en la aberración jurídica que supone añadir a las causas de ilegalización de una asociación tipificadas en el Código Penal nuevas causas no criminales y sin embargo con efectos penales, como es la disolución de un partido; juristas como Olabarría han criticado ya competentemente este sinsentido. Pero sí me referiré a la insistencia del proyecto en hacer depender la ilegalización del hecho de *"no ajustarse, de forma reiterada y grave... al respeto... de los valores constitucionales"*. Fue precisamente en el pueblo vasco donde se produjo una mayor contestación de estos *"valores constitucionales"*, y no por rechazo de la democracia, sino por todo lo contrario, porque lesionaban los derechos nacionales democráticos vascos.

En efecto, esta ley extiende su potencial de amenaza sobre un gran número de reivindicaciones nacionales profundamente asumidas por una mayoría de la sociedad vasca.

La Constitución afirma que *"la soberanía reside en el pueblo español"* y que la forma política del Estado es *"la Monarquía parlamentaria"*; y proclama *"la indisoluble unidad de la nación española, patria común e indivisible de todos los españoles"*. Defender, de forma *"relevante y grave"*, principios tales como la soberanía de los pueblos del Estado, la República como forma estatal, la plurinacionalidad del Estado y el correspondiente derecho de autodeterminación de las naciones que contiene, principios todos ellos distintos a estos valores constitucionales, ¿podrían ser en un futuro causa de ilegalización de los partidos vascos que los asuman? Nada hay en el texto del anteproyecto que lo impida.

El absurdo llega al máximo si se advierte que los valores constitucionales incluyen la exclusividad del deber de conocimiento atribuido al castellano con la exclusión de las restantes lenguas, la atribución al Ejército de la misión de defender la integridad territorial y el orden constitucional, la prohibición de la federación de las Comunidades Autónomas y por tanto del federalismo...

El artículo 9. Se dirá que el núcleo de la ley consiste en realidad en impedir mediante su ilegalización la complicidad de un partido con el terrorismo. Pero la vaguedad y profusión del articulado está pensada para que se encuentre siempre, si así se desea, tal relación. Unos monjes diabólicos, Institoris y Sprenger, idearon en el siglo XVI un manual de la Santa Inquisición que conducía inexorablemente a los acusados de herejía, judaísmo o brujería al auto de fe. Si confesaban bajo tormento eran culpables, y por tanto reos de la hoguera; si no confesaban, ello se debía a que el demonio se lo impedía al haberse apoderado de sus almas, y no había otro medio de liberarles de él que purificar sus cuerpos por el fuego. El artículo 9 de la ley de partidos que trata de las causas de ilegalización recordaba este manual en su versión inicial; y lo sigue recordando en su forma consensuada con el PSOE. Se incurre en ella por activa –no ajustarse a los valores constitucionales, destruir el régimen de libertades o el sistema democrático– o por pasiva –defender o exculpar la vulneración de estos derechos o libertades–; empleando procedimientos no democráticos, pero también utilizando medios democráticos siempre que deslegitimen la democracia –¿hay quien entienda esto?–; complementando la acción de los terroristas o contribuyendo a multiplicar sus efectos mediante la siguiente profusa casuística: exculpar o minimizar el terrorismo; intimidar, neutralizar o aislar a quienes se oponen a la violencia; incluir electoralmente a personas que no hayan condenado, no sólo los medios, sino también los fines terroristas (¿la soberanía, la autodeterminación, por ejemplo?); utilizar símbolos que se identifiquen con el terrorismo o con conductas asociadas al mismo; colaborar con entidades que se conciertan con el terrorismo o que apoyan a los terroristas (¿grupos de familiares de presos?), o que crean un clima favorable a los mismos...

Un texto tan vagoroso está forzosamente sujeto a interpretación. A quién corresponde esa interpretación está en cambio mucho más claro: la iniciativa queda siempre en manos de instituciones de ámbito español –el Ministerio Fiscal, el Gobierno, si así se lo reclaman las Cortes, en las que predominan por definición los partidos de ámbito estatal. Es pues una ley de ilegalización de partidos vascos puesta en manos de instituciones y partidos españoles, contra la voluntad explícita y expresada democráticamente en el Parlamento vasco de la mayoría política y social vasca, a ser resuelta por sentencia de una Sala especial del Tribunal Supremo español con la máxima rapidez y ejecutoriedad y sin derecho a recurso alguno.

Asimetría nacional. La ley persigue, como todo el mundo sabe, castigar mediante la ilegalización el que Batasuna no condene los atentados de ETA. Lo que es repudiable; otro gallo cantaría si se siguiera aquí la vía emprendida en otras latitudes, por el Sinn Fein por ejemplo. Pero es una ley nacionalmente asimétrica: no prevé la ilegalización del PSOE por no haber reconocido su responsabilidad en los GAL, ni la del PP por no admitir la existencia de la práctica de la tortura denunciada sin embargo por Amnistía Internacional y la ONU.

No comparto algunas de las críticas basadas en la oportunidad política. No creo que la entrada en vigor de la ley vaya a beneficiar a Batasuna. Tal vez la inventiva de este mundo consiga encontrar un sustituto electoral, pero ello no es seguro; el texto se propone hacer imposible esta alternativa. De ahí el empecinamiento original del PP en mantener, contra el Consejo de Estado, el principio ilegal de la retroactividad; la reforma consensuada con el PSOE elimina la retroactividad en la teoría, pero no en la práctica.

Un duradero desastre. La ilegalización va a constituir no sólo una cruel e injusta hecatombe para el mundo de Batasuna, que no se identifica en su totalidad con, y que en todo caso significa bastante más que, el apoyo tácito a ETA. Va a privar de su medio de expresión política a una minoría sustancial de la ciudadanía vasca; va a impedir el progreso de la vía política, hoy en auge, del independentismo vasco no armado, así como la reflexión interna en Batasuna, haciendo creíble para sus bases la acusación de traición que se lanzará contra el sector antes citado en las campañas electorales; va a romper los equilibrios –inestables, pero equilibrios al fin– construidos en estos 25 años, desgarrando y emponzoñando el tejido socio-político vasco. Si sus efectos se sentirán a todo lo largo de la geografía vasca, en los municipios de 30 mil habitantes para abajo –piénsese por ejemplo en el *hinterland* guipuzcoano– el ambiente se hará irrespirable.

El PP tiene previsto capitalizar electoralmente en España las consecuencias de la futura polarización, asumiendo el papel del Cid Campeador antiterrorista defensor de la unidad nacional contra un nacionalismo vasco cómplice todo él del terrorismo. El PSOE se siente incómodo ante una dinámica que no podrá controlar ni aprovechar; de ahí que expresara inicialmente críticas, pese a la coincidencia en el fondo, de aspectos parciales de la ley –su extensión potencial a partidos distintos de Batasuna, la retroactividad, la iniciativa de los 50 diputados y senadores– que han tenido como hemos visto efectos puramente cosméticos en la redacción consensuada. Poco importa que en la nueva redacción del proyecto se salve formalmente la irretroactividad, si se considera respecto al fondo que en las actividades realizadas con posterioridad a la entrada en vigor de la ley debe tenerse en cuenta la influencia de "hechos anteriores".

Para los partidos españoles la entrada en vigor de la ley ilegalizará a un escaso 0'5% de la ciudadanía del Estado. Para los vascos constituirá un duradero desastre. Algunos socialistas vascos, mejor informados, están expresando sus temores al respecto. Sobre todo, oponerse a ella constituye una actitud democrática mínima de defensa de la pluralidad; este deber de oposición debe apelar a la conciencia y compromiso de todos los ciudadanos progresistas españoles.

(Este trabajo se basa en varios artículos publicados previamente en el diario Deia*)*

El Foro social Europeo, camina

Josu Egireun

Con la presencia de cerca de 250 participantes, la reunión preparatoria del Foro Social Europeo celebrada en Viena los días 11 y 12 de mayo sirvió para ir concretando algunos aspectos de Foro, tomar el pulso al desarrollo de los compromisos adquiridos en la reunión de Bruselas y avanzar en la dinámica de trabajo, si bien algunos aspectos sobre los que hay debate siguen quedando abiertos. La víspera, 40 personas procedentes de 12 países de la Europa del Este celebraron una reunión previa preparatoria cumpliendo así uno de los objetivos de la reunión de Viena: integrar en los trabajos preparatorio del FSE a los movimientos sociales de los países del Este.

El Foro Social Europeo ya tiene fecha y lugar de celebración. Será en Florencia del 7 al 10 de noviembre, en la *ciudadela* de la ciudad y con la posibilidad de garantizar alojamiento (en diversas modalidades) a cerca de 10.000 personas. También se acordaron las fechas de apertura y cierre del plazo de inscripción que comenzará el 1 de junio y concluirá el 15 de octubre, en tanto que la fecha límite para la propuesta de talleres será el 15 de setiembre. A diferencia del FSM, donde únicamente se podían inscribir representantes de organizaciones sindicales, movimientos sociales u ONGs, en Florencia la gente se podrá inscribir a título individual.

Para dar a conocer la evolución de los trabajos preparatorios, se decidió poner en marcha una página *web* (www.fse-esf.org) que abarcará cinco áreas informativas: a) todo lo referente a la logística, inscripción, etc.; b) los informes de las reuniones preparatorias (Bruselas y Viena de momento); c) las listas de contacto: lista general del grupo de trabajo preparatorio, así como las tres comisiones de trabajo (programa, organización y extensión de la red) y las listas regionales o nacionales; d) información de las distintas iniciativas que se vayan impulsado en cada país en torno a la preparación del FSE; y e) contactos: listas de diferentes contactos que permitan un funcionamiento lo más horizontal posible en la preparación del FSE.

En la reunión se fueron concretando aspectos del proceso preparatorio en las distintas vertientes.

En lo que tiene que ver con el programa del FSE, más allá del propuesto por el grupo italiano, que envió una propuesta por escrito y sigue abierto a las aportaciones que se vayan realizando, lo que interesa resaltar es la necesidad que se vio de conjugar la actividad de esta comisión con la encargada de la extensión del FSE al máximo de gente posible (en la que se designaron tareas concretas para contactar desde con asociaciones que trabajan con inmigrantes, hasta redes feministas, pasando por sindicatos, ONGs, redes de solidaridad con los pueblos sin Estado...).

El punto que más debate suscitó fue qué tratamiento dar a los *partidos políticos* en la estructura del Foro. Al final, se plantearon cuatro conclusiones: a) Que la participación de los partidos políticos estará reglada por el proceso de inscripción. Dado que la gente se puede inscribir individualmente, se evita el veto que existía en Porto Alegre a la inscripción de representantes de partidos políticos; b) En algunos países existen delegaciones nacionales en la que participan partidos políticos junto a movimientos

sociales; esta cuestión se decidirá en cada país; c) En cualquier caso, los “momentos de visibilidad” en Florencia (sesiones de apertura y clausura, conferencias, etc.) estarán reservados para los movimientos sociales, lo que supone que las o los miembros de partidos políticos que sean miembros de delegaciones nacionales no podrán expresarse más que como miembros de esas delegaciones y no como partidos políticos; y, por último, dado que en la propuesta de programa había un apartado en el que se planteaba un espacio para el debate entre movimientos sociales y partidos políticos que suscitó mucha polémica, este tema ha quedado pendiente para seguir discutiéndolo en la próxima reunión.

En torno a la *metodología* y *funcionamiento* del grupo preparatorio hasta la realización del FSE, se decidió mantener la estructura de trabajo actual, según la cual estas reuniones generales serán el espacio en el que se tomen las decisiones políticas, si bien en el interregno, el desarrollo de los acuerdos corresponde a las comisiones de trabajo establecidas. En cada reunión se establecerá la fecha y lugar de la siguiente y en medio será preciso una coordinación entre las distintas comisiones de trabajo que perfile el contenido de las reuniones generales.

Si las cosas no se tuercen, la próxima reunión será en Salónica en julio, con la idea de incorporar al proceso preparatorio del Foro a los movimientos sociales de los Balcanes y a los de la otra orilla del Mediterráneo. Hasta esa fecha, hay todo un trabajo de vincular al máximo de redes y mundo asociativo al FSE, pero sobre todo a la dinámica de trabajo previa con el fin de que se incorporen sus puntos de vista en lo que va a ser su columna vertebral: el programa.

Por último, señalar que en la reunión del Consejo Internacional del FSM en Barcelona a finales de abril, se estableció una reunión de coordinación de los diferentes Foros Continentales a nivel mundial para estudiar las sinergias que se pueden generar entre ellos y la relación que se ha de dar entre estos Foros continentales y regionales y el FSM de Porto Alegre en el 2003.

Mª Jesús Miranda

La “inseguridad ciudadana”, como problema político, está otra vez de moda. En Francia, ha sido el eje de los discursos de Jospin, Chirac y Le Pen en la campaña presidencial y, en España, Zapatero pretende convertirla en piedra de toque de la eficacia del gobierno del PP, mientras que Aznar y Rajoy se defienden culpando a los inmigrantes. Para la mayor parte de los votantes norteamericanos, la inseguridad ya no es sólo ciudadana, sino global, se ha convertido en la coartada perfecta de las hazañas bélicas del presidente Bush. En todas partes, la promesa de seguridad enmascara, una vez más, ofensivas contra los derechos humanos y las libertades públicas.

Pero esto, como todo, tiene una historia. El fantasma de la inseguridad se pone en pie con las respuestas neoliberales a la crisis económica de los 70. Las primeras encuestas sobre la cuestión se llevan a cabo en EE UU en 1975 y en 1977 el tópico *“fear of crime”* forma ya parte del discurso, neoliberal en lo económico y autoritario en lo social, de los republicanos de EE UU. Es obvio que el ataque frontal a los derechos y la calidad de vida de amplias capas sociales implica un incremento del control social para prevenir rebeliones. En Francia el *“delirio securitario”*, como insisten en llamarlo los intelectuales, se desata hacia 1983 y en España en 1984.

Los malentendidos de la inseguridad. Hacia 1988, estudié con cierto detalle el caso español, mediante análisis de las encuestas del CIS, de contenidos difundidos por los medios de comunicación y de grupos de discusión sobre el tema con ciudadanos de diferentes entornos sociales. La cosa fue como sigue.

En 1984, cumpliendo una promesa electoral, Ledesma, ministro de Justicia del primer gobierno del PSOE, impulsa una reforma de la Ley de Enjuiciamiento Criminal que limitaba a dos años el tiempo de prisión preventiva. Inmediatamente, el periódico *ABC*, haciéndose eco de la opinión de los sectores más reaccionarios de la clase política y la judicatura, lanzó una campaña en la que amenazaba a los ciudadanos con la inminente puesta en libertad de miles de peligrosos criminales y el consiguiente deterioro de la seguridad ciudadana. La piedra dio en el blanco; otros medios de comunicación, singularmente las radios, propagaron la onda y al cabo de pocos meses, y por primera vez en la historia de la demoscopia española, las encuestas del CIS incluyeron la *“inseguridad ciudadana”* en la lista de problemas que preocupan a los españoles. Enseguida consiguió un buen puesto en el ranking, alternándose en los más votados con el paro, el terrorismo y la droga.

La inseguridad se nos presenta así como un tópico construido en base a la “opinión publicada”, definido como problema por los gobiernos, incluido en los estudios de opinión pública, y a partir de ahí objeto de publicidad y utilidad partidaria en los peculiares sistemas de mercadotecnia política en que se han convertido las democracias occidentales en los últimos 25 años.

El PSOE, que estaba entonces interesado en una política de seguridad que le permitiera contener movimientos como anti-OTAN, insumisión, reacciones masivas a los procesos de reconversión... y que ya había empezado a gobernar a golpe de encuesta, dio marcha atrás en 1985 a la reforma legal, aceptando los argumentos de sus adversarios políticos

y optando por la seguridad frente a la libertad. El efecto sobre la opinión pública fue muy curioso: mientras que los votantes de derechas se tranquilizaron con las nuevas medidas legales y policiales, los votantes de izquierda mantuvieron altas tasas de inseguridad.

Por razones de cultura política, los votantes de derechas opinaban que podía conseguirse seguridad aumentado el control legal y policial. Por el contrario, la inseguridad de los votantes socialistas y comunistas provenía de un sentimiento difuso de crisis social, producto del incremento del paro, la destrucción de espacios urbanos como consecuencia de la reconversión industrial y la especulación inmobiliaria, la dificultad de los jóvenes para encontrar empleo, el incremento del consumo de heroína, los desastres ecológicos, el peligro nuclear, las amenazas de quiebra de la seguridad social, los trabajadores temporeros... Cuando se dieron cuenta de que el partido al que habían votado no daba respuesta a esos problemas, perdieron la confianza y el sentimiento de inseguridad se hizo crónico. Desde entonces, y han pasado casi veinte años, los votantes socialistas y comunistas son muy sensibles al tópico de la inseguridad.

Como uno de los componentes de la inseguridad es la falta de confianza en los partidos tradicionales, el número de votos socialdemócratas ha ido cayendo y los comunistas prácticamente han desaparecido. En España es probable que la mayor parte de esos votos permanezca en la abstención. En Francia, una buena parte de ellos ha ido a parar a las filas de Le Pen, que ha sido capaz de elaborar un discurso que articula todos los elementos del *"delirio securitario"*: paro, delincuencia, extranjero, deterioro urbano y mano dura. Le Pen recoge una parte del voto comunista pero lo más peligroso es que seduce a los nuevos votantes, que carecen de cultura política previa. En España un discurso de este tipo es una de las fuentes del voto joven del PP.

Para disputar ese voto, el PSOE no tiene empacho alguno en aceptar la mayor, como ya hiciera en el 84-85. No discute que la inseguridad ciudadana sea un problema importante (lo dicen las encuestas), no discute que el origen de la inseguridad sea el incremento de la delincuencia (lo dicen las estadísticas), no discute que los inmigrantes sean los protagonistas de la mayor parte de los hechos delictivos (lo dicen los medios). Sólo dice, Zapatero, que si en España hay problemas de seguridad y de inmigración es porque Aznar no gobierna bien.

Hemos visto más arriba cómo se construye a través de los medios de comunicación y las encuestas el tópico de la inseguridad. Para deducir de su permanencia en el ranking de problemas una política de mano dura es preciso insistir en vincularlo al incremento de la delincuencia. Por eso el discurso de socialdemócratas y conservadores, en Francia y aquí, se aferra a los indicios de un supuesto incremento de la delincuencia.

La delincuencia se incrementa. En estos días, ese supuesto incremento de la delincuencia está en la base de la disputa PP-PSOE sobre la eficacia del gobierno. Según datos aportados al Parlamento por Zapatero, el número de denuncias presentadas por los ciudadanos el año 2001 se ha incrementado respecto al 2000, y eso indica la incapacidad del PP para ofrecer seguridad a los ciudadanos.

Según fuentes policiales, el incremento de las denuncias es cierto, pero se debe a la puesta en marcha de nuevos mecanismos de denuncia (denuncia por teléfono) que las hacen más fáciles. En definitiva, lo que mide el número de denuncias no es tanto la delincuencia (muchos delitos no se denuncian) sino la confianza de los ciudadanos en la policía o la exigencia por parte de agencias públicas (oficinas del DNI, de tráfico...) o privadas (compañías de seguros, de tarjetas de crédito...) de ese requisito burocrático

para hacer efectivas determinadas prestaciones, eximir del pago de tasas, etc. El Ministerio del Interior podría aducir perfectamente que un mayor número de denuncias supone la implicación activa de los ciudadanos en los procesos de control social, y puede, por tanto, valorarse positivamente desde el PP y el PSOE.

Se puede, así mismo, relativizar la importancia de esos datos. Es lo que vienen haciendo muchos intelectuales franceses (ver, por ejemplo, la entrevista a Enmanuel Todd en *El País*, el domingo 21 de abril) y lo que les permite despreciar la importancia que su difusión tiene sobre la opinión pública, calificando los sentimientos de inseguridad que provocan de *"delirio securitario"*, completamente ajeno a la realidad social.

Los otros. Pero la realidad, no son sólo estadísticas que ponen de manifiesto "hechos objetivos" y generan discursos racionales. Cuando Zapatero acude al argumento del incremento de la delincuencia acude a sentimientos sociales fuertes, como la identidad y la venganza. Como ya puso de manifiesto, hace más de un siglo, otro sociólogo francés con menos prejuicios, Emile Durkheim, la verdadera función de la pena es mantener intacta la cohesión social, revitalizando la conciencia colectiva frente al transgresor. Es reconfortante estar del lado bueno cuando vemos caer la fuerza de la ley sobre "los otros".

Es fácil estigmatizar a "los otros" cuando proceden de "otro" país. Los centenares de prostitutas de la calle de la Montera o de la Casa de Campo en Madrid, las decenas de chavales magrebíes que hurtan carteras en las Ramblas de Barcelona encarnan perfectamente ese "otro". No importa que sean relativamente pocos, que sus actos no puedan calificarse como delitos en sentido estricto (el ejercicio de la prostitución no está tipificado como delito en las leyes españolas, los menores son irresponsables desde el punto de vista penal). Son visibles, son extranjeros, son el chivo expiatorio perfecto. Su presencia en la calle es la demostración más evidente de que la delincuencia crece.

Encerrarles o expulsarles, sacarles del campo visual, es una manera de reforzar la cohesión, de combatir el miedo. Cuando Zapatero propone, como Bush o como Sharon, conseguir seguridad mediante la venganza está haciendo una propuesta realista, en el sentido de que tiene en cuenta tres elementos de la realidad: datos objetivos, percepciones sociales y sentimientos arraigados. Podría incluso serle políticamente rentable a corto plazo, si consiguiera convencer a los electores de que va a ser más duro que Aznar con extranjeros y delincuentes. Pero es suicida a medio plazo, porque supone avanzar por un camino sin retorno en la destrucción de los valores democráticos. Fomentar el voto del miedo es poner los cimientos de un sistema totalitario. La peculiar mercadotecnia política en la que se han convertido las democracias occidentales tiene un límite, y parece que lo hemos alcanzado.

Los inmigrantes-delincuentes. Pero nuestros gobernantes (y principal partido de la oposición) no quieren darse cuenta de ello. Encuentro plausible la hipótesis de que el PP recoge la inmensa mayoría de los votos de extrema derecha en España, y por lo tanto le interesa profundizar en un discurso xenófobo y autoritario. No veo que ventajas puede reportarle al PSOE, y debería extraer una lección de la reciente derrota de Jospin.

Pero no está por la labor. Para reforzar la convicción que los inmigrantes son los responsables del incremento de la delincuencia, Aznar y Rajoy insisten en que la mayor parte (el 78 o el 89%, según los días) de los presos preventivos son extranjeros. Este hecho, es claro, se debe a varias razones. Primera, la actividad policial está orientada prioritariamente a la detención de extranjeros, porque la autoridad gubernativa dictó el año pasado

45.000 órdenes de expulsión y solo se ejecutaron unas 2.000. El mero intento de cumplir una Ley de Extranjería disparatada hace a cualquier moreno, o rubio en exceso, objeto de persecución. La propia policía reconoce que, de los 313.956 detenidos en 2001, 116.139 eran extranjeros. Segunda, los jueces, aplicando una circular del fiscal general del Estado de 2001, dictan órdenes de prisión en caso de detenidos extranjeros textualmente *"para facilitar su expulsión"*. De momento, sólo hemos comprobado que la actividad policial y judicial, en los últimos meses, se orienta al encarcelamiento de extranjeros.

Pero hay que profundizar en el análisis, porque es verdad que algunos de ellos serán declarados culpables. De hecho, la población extranjera en prisión, desde los años ochenta, viene representando aproximadamente un 15% de la población reclusa en las cárceles españolas, una proporción evidentemente muy superior al 1% de extranjeros residentes en España hace 15 años, o al 2,5% actual. Desde que España es un enclave privilegiado del tráfico internacional de drogas ilegales –y quizá de armas y de personas, aunque estos fenómenos están poco documentados– y de blanqueo de capitales procedentes de la economía criminal, en particular a través de los paraísos fiscales de Gibraltar y Andorra, hay en las cárceles españolas una cantidad muy importante de internos extranjeros, a los que se han unido en los últimos años sicarios de las mafias orientales encargados de transportar a los países de Europa Oriental mercancía de lujo robada (coches, joyas, material electrónico...). ¿Tiene este fenómeno algo que ver con la inmigración? No. Tiene que ver, y mucho, con la tolerancia de la desregulada economía mundial, y de nuestra parcelita nacional, hacia la economía criminal.

El capital "sucio". La economía criminal se nutre, desde hace más de un siglo, de varias fuentes de ingresos. La más conocida es el tráfico de drogas ilegales; y por mucho que se haya escrito sobre ello, y por muchos acuerdos internacionales –cada vez menos, por cierto– que se hayan suscrito contra el tráfico de estupefacientes, no podemos negar que las sociedades más ricas del mundo, son, desde hace al menos siglo y medio, sociedades politoxicómanas, en las que, en casi todos los ambientes y clases sociales, pero muy singularmente en los ambientes más selectos y en los grupos sociales que marcan estilos de vida, las ideas de goce, de creatividad, de productividad, de logros extraordinarios, van ligados al consumo de una u otra sustancia psicotrópica, más o menos legal.

Esto ha producido una enorme acumulación de *capital sucio*, que en parte se blanquea –cada vez con más facilidad, dada la progresiva desregulación de los mercados financieros– y en parte alimenta otros mercados criminales. El siguiente es el de armas. Desde hace al menos cuarenta años tenemos evidencias incontestables de que las zonas de producción de coca y amapola son zonas donde nacen, crecen y se reproducen conflictos armados: los horrores de Birmania y demás países del Triángulo de Oro, el genocidio de pueblos como el kurdo o el afgano, la crisis y práctica destrucción de Estados como Colombia, Panamá, Perú, Bolivia... no pueden desligarse de esa vinculación fatal entre producción de coca y amapola y tráfico de armas.

No sabemos qué va a pasar con el capital acumulado a partir de la producción y distribución de las llamadas drogas de diseño, que se lleva a cabo mayoritariamente en países del primer mundo. Parece que esta vez tenemos el enemigo en casa.

Hay un tercer tráfico vinculado al de drogas y armas: el de personas. Niñas y adolescentes thailandesas, birmanas, subsaharianas, latinoamericanas, del este de Europa; "sicarios" colombianos y brasileños que todavía no se afeitan; "guerrilleros" de los Balcanes o de los países islámicos que han aprendido a disparar antes que a leer. Son los

nuevos esclavos, que se compran y se venden para cualquier uso: prácticas sexuales aberrantes, transporte de droga en el interior de su cuerpo, mano de obra criminal. Qué importa que mueran a manos de un sádico, que atrapen el sida, que les explote una bola de coca en el estómago, que otro sicario les atraviese el hígado, que otro esclavo de la mafia les vuele la cabeza; hay tantos, son tan baratos...

Un comentario a este respecto. Las primeras convenciones internacionales sobre tráfico de personas hablaban de "trata de blancas"; se suponía que eran los incivilizados no europeos quienes compraban europeas para destinarlas a poblar sus harenes y burdeles. Ahora el sentido del tráfico se ha invertido; somos los europeos quienes compramos "morenitas"... El crecimiento de la economía criminal, al invadir muchos de los espacios de nuestra vida cotidiana, deteriora fuertemente la ética de los ciudadanos corrientes y molientes..

Soluciones alternativas. Retomando lo anterior. Una porción de esta escoria humana viene recalando, desde hace treinta años, en las cárceles de Europa y Estados Unidos. En los organismos internacionales, tan amantes de los eufemismos, se les suele denominar "presos no nacionales", porque es cierto que no son propiamente inmigrantes. Llegan al país de destino, de grado o por fuerza, con un propósito concreto: transportar drogas, armas, personas o mercancía robada, ajustar las cuentas a alguien, perpetrar un robo, manejar una red de prostitución y, si llevan a cabo con éxito su objetivo, se vuelven por donde han venido, y si no, pues a la cárcel o a la fosa común.

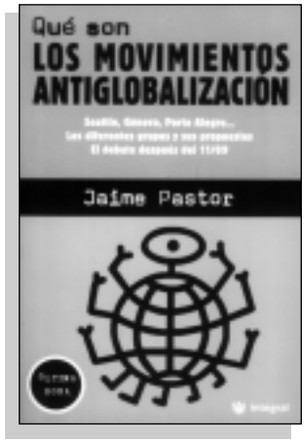
Producir, comprar, transportar, distribuir, vender, son actividades propias del movimiento económico y, se trate de bienes y servicios legales o ilegales, requieren financiación, organización y cálculo del beneficios. La sociología del delito, desde 1930. viene verificando la tesis de que la economía criminal no difiere de la legal sino en los bienes objeto del tráfico, pero en absoluto en el resto de los procedimientos. Regular la economía criminal requiere regular estos procedimientos, y no sólo dirigir admoniciones morales a los consumidores finales: *"drogas no"*, *"la prostitución es explotación"*.

Hace unos días se reunió la Cumbre europea para discutir sobre la producción y el comercio de energía: ¿se imagina el lector que todo lo que se les hubiera ocurrido a los mandatarios europeos hubieran sido eslóganes como *"Chirac, carcamal, la energía p'a la multinacional"*? Pues cosas así son las que nos proponen cuando nos hablan de erradicar el tráfico de armas, personas o drogas ilegales. No interesa empezar por el principio, es decir, por asfixiar económicamente a las organizaciones criminales mediante un control adecuado de las transacciones financieras internacionales, o la prohibición de los paraísos fiscales porque, ¡ah amigo!, el capital es sagrado.

En resumen. Hay extranjeros en las cárceles, declarados culpables de delitos graves, pero no son inmigrantes en sentido estricto, sino la mano de obra barata de la economía criminal internacional, que puede combatirse mediante medidas más eficaces que el encarcelamiento de sus peones, fácilmente sustituibles, o las campañas de descrédito de determinados consumos (de "drogas ilegales", de "sexo mercenario", ¿por qué no hay campañas morales contra el uso de armas?).

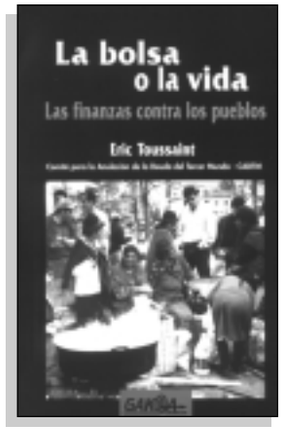
Este es un ejemplo de cómo se pueden proponer soluciones alternativas a los problemas de delincuencia. Estoy segura de que hay muchas más. Creo que es urgente trabajar en ello, porque estamos ya en la carrera contra el fascismo.

Otro
mundo
es
VIENTO SUR
POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA
imprescindible



Qué son los movimientos antiglobalización
Jaime Pastor
Editorial RBA-Integral

Pedidos en la redacción de nuestra revista



La Bolsa o la vida
Eric Toussaint
Editorial Gakoa

Pedidos a la redacción de nuestra revista

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN VIENTO SUR
POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

c/ Limón, 20 - bajo ext. dcha. • 28015 - Madrid • Tel.: 91 429 77 37 / Fax: 91 559 94 65
Correo electrónico: vientosur@nodo50.org

Apellidos ..... Nombre .....

Calle ..... Nº ..... Escalera ..... Piso ..... Puerta .....

Localidad ..... Provincia ..... C.P. .....

Correo electrónico .....

SUSCRIPCIÓN NUEVA ☐ SUSCRIPCIÓN RENOVADA ☐ CÓDIGO AÑO ANTERIOR ☐

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

ESTADO ESPAÑOL — ENVÍO COMO IMPRESO ☐ 32,45 euros — ENVÍO COMO CARTA ☐ 39,07 euros

EXTRANJERO — ENVÍO COMO IMPRESO ☐ 48,08 euros (45 $) — ENVÍO COMO CARTA ☐ 66,11 euros (60 $)

SUSCRIPCIÓN DE APOYO

☐ 66,11 euros

MODALIDAD DE ENVÍO

ENTREGA EN MANO ☐

ENVÍO POR CORREO ☐

MODALIDAD DE PAGO

EFECTIVO ☐

DOMICILIACIÓN BANCARIA ☐

DATOS BANCARIOS

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. c/ Caballero de Gracia, 28 - 28013 Madrid
Número de cuenta:
2077 // 0320 // 33 // 3100822631

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO

Apellidos ..... Nombre .....

Calle ..... Nº ..... Escalera ..... Piso ..... Puerta .....

Localidad ..... Provincia ..... C.P. .....

ENTIDAD	OFICINA	CONTROL	NÚM. CUENTA
☐☐☐☐	☐☐☐☐	☐☐	☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

Fecha: ..... Firma: